

ANDAR HASTA DONDE
DIOS NO ES CONOCIDO

MAGTHAS / IGNACIANA

MARÍA DE LA COMPASIÓN MUÑOZ, SSVM

ANDAR HASTA DONDE
DIOS NO ES CONOCIDO

Santa María Antonia de Paz y Figueroa



Monasterio de El Pueyo - 2024

Con las debidas licencias

© Instituto del Verbo Encarnado - Provincia Nuestra Señora del Pilar

© Diseño de portada: MAGTHAS Ediciones

Imágenes de la portada: En el frente, estatua de Santa María Antonia ubicada en la Santa Casa de Ejercicios, en Buenos Aires, Argentina. En la contraportada, mosaico de la segunda luneta izquierda de la Antecueva de Manresa, donde San Ignacio escribió el libro de los Ejercicios Espirituales. Allí se encuentra representada Mama Antula desde principios del siglo XX. Es la segunda de izquierda a derecha, de rodillas.

ISBN: 978-84-126171-3-9

Depósito legal: HU 38-2024

Impreso en España – Printed in Spain

1ª edición. Magthas Ediciones: febrero 2024

Monasterio de El Pueyo – Barbastro

Instituto del Verbo Encarnado

N-240, km. 164 – AC 96 – 22300 – Barbastro

www.verboencarnadoespaña.es/ediciones

infopilar@ivemail.org

FACEBOOK / INSTAGRAM: Verbo Encarnado España

PRESENTACIÓN

La primera mujer argentina Santa. Es algo hermoso y despierta nuestro interés y nuestra esperanza. Que esta Santa despierte la emulación de todos nosotros y, de manera especial, en relación con los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

En el Curso de Ejercicios Espirituales dado a las hermanas Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará en Toscana (Italia), el Padre Buela insistía en la figura de la madre Antula como defensora y promotora de los Santos Ejercicios. Y, así como el Cura Brochero es gran ejemplo para todos, pero, especialmente, para los sacerdotes que pueden ver en él a un gran modelo de pastor, que provee, sobre todo a través de los Ejercicios, el agua fresca y los buenos pastos para sus ovejas. De la misma manera, la madre Antula, que ciertamente es ejemplar para todos, lo es muy especialmente para las religiosas y también laicas que son sensibles a este apostolado. Ejemplo de lo que puede hacer una mujer, promoviendo, facilitando y organizando los Ejercicios de San Ignacio. Así lo proponía el p. Buela:

“Hay que volver a eso y hay que saber hacerlo y las monjas deben ser las primeras apóstoles de los Ejercicios Espirituales, man-

*dando gente a los Ejercicios Espirituales, y en el caso de ustedes, predicando ejercicios espirituales haciendo y ayudando, las monjas donde no hay un cura y recibiendo a los que llegan a los conventos y quieren hablar, háganle de los Ejercicios Espirituales y háganle hacer los Ejercicios Espirituales*¹.

Y hasta hacía la sugerencia que inclusive buenas mujeres laicas, también se animasen no solo a organizar Ejercicios sino también a predicarlos.

1. La condición es ser fieles a los Ejercicios de San Ignacio

La madre Antula nos ofrece grandes ejemplos de fidelidad a los Ejercicios auténticos: ¡Cómo velaba por la marcha de los Ejercicios Espirituales y cómo exigía de los buenos predicadores que conseguía que fuesen fieles al texto de San Ignacio! Le hicieron caso y se vieron los frutos.

Retomados los Ejercicios después de la expulsión de los jesuitas gracias a la obra de María Antonia de Paz y Figueroa, se hace todo como cuando predicaban los padres. Ella misma en una de sus cartas a su director espiritual el P. Gaspar Juárez S.J., da cuenta de cómo los organiza: *“los Ejercicios no discrepan en nada de los que daban los Padres. Sólo sí, he añadido, que sean de diez días, contando desde el día que entran hasta el día que salen... Procuro en cuanto pueda, que los medios espirituales sean los mismos y de la misma manera que usaban los Padres”*. Y no admitían adaptaciones aguadas y, en definitiva, traidoras del espíritu ignaciano.

A lo largo de estos años, hemos visto muchos modos de predicar Ejercicios Espirituales y no siempre las experiencias han sido las mejores. Casos de grandes oradores, con excelente doctrina, pero que se tomaron la libertad de no dar algunos do-

¹ Cf. P. CARLOS M. BUELA, *Curso sobre Ejercicios Espirituales*, dictado en Tuscania (Italia), 8 de agosto del 2012.

cumentos o meditaciones que corresponden a la sustancia de los Ejercicios y sobreabundaron en temas interesantes, sí, pero que no entran en el plan de San Ignacio. La gente tal vez salió edificada y enriquecida con las buenas conferencias, pero, la transformación que producen los Ejercicios Espirituales, la luz que ofrecen, quedaron lejos. Es algo que nosotros no nos cansaremos de agradecer al Padre Buela: ese tratar de entender a San Ignacio, respetar no solo sus ideas generales sino también los medios que usó y que puso por escrito y el espíritu de cada indicación del Santo. Por supuesto, con todas las adaptaciones necesarias que el mismo San Ignacio preveía, pero sin tocar la médula de los Ejercicios.

Por otra parte, dicho en positivo, hemos experimentado todo el bien que hace dar fielmente las meditaciones de Cristo Rey, Dos Banderas, Tres Binarios, por ejemplo, o dar o facilitar, al menos, las reglas de elección y las reglas de discernimiento. Tantas veces vimos el alivio en los ejercitantes, el gozo de la luz recibida cuando, recorriendo las reglas, se van reconociendo en sus luchas cotidianas. ¡Ahora lo entienden!

2. La gran obra de la santificación de las almas

Cuando el Padre Julio Meinvielle predicó en la primera Misa del Padre Buela, sentenció algo que caló hondo. Hablando de los poderes sacerdotales decía: “Si no produce santos, el sacerdocio católico es estéril y como la higuera estéril del evangelio, no sirve sino para el fuego”²

El Padre Julio hacía referencia a los poderes del sacerdote católico que, bien usados, pueden y deben producir santos. Pero resulta que, de una manera especial, los Ejercicios de San Ignacio, nos ponen en contacto con esos poderes sacerdotales

² Sermón en la primera Misa del Padre Carlos M. Buela, 10 de octubre de 1971, en la Parroquia “San Bartolomé”, Buenos Aires.

de una manera sumamente eficaz. Aun en el caso de que los predique una religiosa; esa religiosa, hay que recordar que ella también, por el bautismo, participa del sacerdocio de Cristo. Es el sacerdocio común de los fieles. Pero también, y mirando al sacerdocio ministerial, los Ejercicios que ella predica, abren el camino a las almas para que lleguen a un sacerdote: les enseña, les facilita el acceso al sacramento de la confesión, las prepara mejor para la Santa Eucaristía, y muchas veces, despierta vocaciones sacerdotales, o sea, más obreros en la mies del Señor, para que también ellos, con sus poderes sacerdotales, algún día produzcan santos.

Y como confirmando lo dicho, es notable lo que escribe el obispo Malvar y Pinto: *“La gente viene desde la campaña, donde viven lejos de las parroquias y de los curas. Unos que nunca se han confesado, otros que en muchos años no lo han hecho, y todos con arrepentimiento verdadero, lloran sus miserias y hacen firmes propósitos de enmendarse. Y en todos se palpa el aprovechamiento espiritual”*.

3. Transformando pueblos...

En una oportunidad le escuché decir al Padre Buela, acerca de la querida ciudad de San Rafael: “podemos estar presenciando la transformación de un pueblo”. Se había trabajado mucho en esta ciudad, pero, de una manera particular, con los Ejercicios Espirituales. Porque es con los Ejercicios como se transforman los pueblos. Como lo hizo San José Gabriel del Rosario Brochero en su parroquia. Un cronista de “El Progreso”³ escribía: *“Es admirable oír hablar de los bienes que Brochero ha derramado en estos lugares. Más de una vez me han enseñado a dos o tres bandidos reconocidos, enteramente reformados y entregados en cuerpo y alma al trabajo. El licor no es necesario para este*

³ Periódico matutino pro liberal, lo cual hace más importante el reconocimiento del periodista.

pueblo que se está formando. Es una felicidad para un pueblo que nace, levantarse desde su cuna con costumbres tan morales”.

La buena gente sabía que, ciertamente, el Cura era un hombre de Dios, pero que su secreto para transformar las almas eran los Santos Ejercicios: *Era harto sabido que la gente que concurría a los santos ejercicios salía totalmente transformada y reformada en sus costumbres y manera de vivir.*

Y ¡qué decir de los que organizaba la madre Antula! Don Ambrosio Funes lo relata en una carta a sus amigos jesuitas en Roma: *Fueron tantas las conversiones que se podrían hacer largas listas de los que confiesan que María Antonia los ha puesto en el camino del bien (...) los habitantes se preguntaban: “¿Qué es eso que pasa en Córdoba?” Más adelante debieron hacer esta otra: “¿Qué es lo que pasa en mí?”.*

Y, como señala este libro que presentamos, entre los frutos que se percibían *uno especialmente significativo fue la posición de igualdad que tomaron las clases sociales, ya que el orgullo y la distinción entre éstas era un pecadillo frecuente de la época. Damas, mulatas, negras, compartían la misma fuente y dormían codo a codo a veces en colchones improvisados con cuero y lana tirados en el piso. Ni decir de los hombres, los caballeros de alto abolengo, los gauchos, los mestizos... todos, compartiendo el mismo techo y comida.*

Ese no hacer acepción de personas implica corazones convertidos o en vía de conversión.

4. La Madre nos muestra que los Ejercicios no son para una *elite* espiritual.

Ella pone a las claras que los Ejercicios no son sólo para personas de gran formación. Hay quienes, pretendiendo alabar la exigencia de los Ejercicios, o buscando que se saquen mejores frutos, señalan que no son para cualquiera y que se necesita una larga preparación para acceder a ellos con pro-

vecho, etc. En realidad, San Ignacio solo pide que haya *subiectum*⁴, no exige ni letras ni vida mística para poder aprovechar. En todo caso, pone como condición para conseguir fruto abundante: el “*mucho ánimo y liberalidad*”⁵... Y esto lo entendieron muy bien nuestros santos. Y se da el caso del hombre bien formado que entra tibiamente a los Ejercicios y cosecha menos frutos que aquél que, ignorante en las cosas de fe, y tal vez sin cultura, entra a Ejercicios con grandes deseos de aprovechar.

Brochero llevó a los Ejercicios a gauchos, tantas veces analfabetos. Llevó maleantes, personas complicadas y de dudosa fama. La madre Antula lleva la predicación al campo, a los pueblos y a las grandes ciudades. Pero es por demás elocuente esta frase de una de sus cartas: *Allí las señoras principales no rehúsan mezclarse con las pobrecitas domésticas, negras y pardas que admito con ellas*. Y los frutos... ¡a la vista!

5. Los Ejercicios Espirituales como escuela de caridad

Los Ejercicios Espirituales son escuela de oración, escuela de santidad. Y también son escuela de pastores y misioneros. Porque adiestran para el combate espiritual, enardecen la **caridad** que es el alma de la misión y de la evangelización. Esto lo dice admirablemente el Padre Buela⁶ y trae a colación el ejemplo de la Madre Antula: «... si falta el oficio del amor, no hay pastor que valga. Será un burócrata, un tinterillo, un rábula... pero no es un Buen Pastor. Podrá saber los distintos tipos de métodos pastorales pero si falta el amor, concreto y eficaz al prójimo, será como “*bronce que suena o címbalo que retiñe... no sería nada... de nada serviría*” (1 Cor 1,1-3).

⁴ *Libro de los Ejercicios Espirituales*, [18].

⁵ *Libro de los Ejercicios Espirituales*, [5].

⁶ P. CARLOS M. BUELA, *El Señor es mi Pastor, Memoria y profecía*, 2022. Capítulo 17: Dar la vida por las ovejas (Jn 10,15), pp. 214 y 215.

Es el amor el que impulsa a los misioneros a un apostolado sin límite de lugar: «*Id al mundo entero...*» (Mc 16,15), como lo expresa bellamente la Beata María Antonia de Paz y Figueroa: «quisiera andar hasta donde Dios no fuese conocido, para hacerle conocer»⁷.

Sabía muy bien María Antonia que su labor debía traspasar los límites del Tucumán. Su anhelo por llegar a otros lugares la consumía. Su meta era alcanzar Córdoba y Buenos Aires y llevar allí los Ejercicios. Así lo demuestra en una carta: *No quisiera coartar mi voluntad a estar sujeta sólo a la provincia del Tucumán, sino es que quisiera andar hasta donde Dios no fuese conocido para hacerle conocer.*

“Por lo que toca a mi persona, por darle cuenta de todo y hablarle con claridad, debo significarle que me hallo muy cargada de años y que me parece que cada noche ya me muerdo, pero luego que amanece ya me hallo con mis ánimos y en otro ser”. Es el amor que empuja y empuja. Tan evangélico, *He venido a arrojar un fuego sobre la tierra* (Lc 12,49); tan paulino, *el amor de Cristo nos urge* (2 Cor 5,15), tan ignaciano..., *que a todos quieran ayudar*, tan misionero como Javier que no soportaba le pusieran límites a la misión y que por la pluma de Pemán cantaba:

No me habléis de finis terrae
nombre de magia que cierre
la senda a toda intención
hombre es de poca ambición
el que sus ansias encierre
en palabra tan ruin.

⁷ Carta de la Santa al P. Gaspar Juárez, Buenos Aires, 26 de mayo de 1785. En *Bonaerensis, Beatificationis et canonizationis Servae Dei Mariae Antonie A.S. Joseph (1730-1799). Positio Super Vita, Virtutibus et Fama Sanctitatis*, p. 66; cf. ALBERTO BRAVO DE ZAMORA, *Mama Antula, La Sierva de Dios*, Jorge Rossi Casa Editorial 2016, pp. 28 y 69.

Mientras exista un confín
de tierra sin alabar
al que nos vino a salvar
la tierra no tiene fin⁸.

Al final de sus días, mientras se apagaba lentamente, recibía los últimos Sacramentos, y siempre fervorosa, exclamaba: *Gracias mi Señor, por haber podido terminar la labor que pusisteis en mis manos y que he tejido con sustancia de mi propia alma...*

La servidora fiel daba cuenta de su administración, con gran paz. No se reservó ningún esfuerzo, ningún dolor, ninguna humillación. Pero me quedo con esas palabras sublimes acerca de su labor, que ha “tejido con sustancia” de su propia alma.

La obra de la redención de las almas y, en concreto, a través de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, se tejió, se entrelazó con su alma, por eso, fueron inseparables. Y nunca podremos recordar a esta santa mujer sin pensar en los Ejercicios. Y nunca podremos pensar en los Ejercicios predicados en Argentina, sin recordarla, así como al querido Cura Brochero... ¡Tejer el alma con los Ejercicios! Y, más todavía, ¡Tejer el alma con la labor que Dios pone en nuestras manos! Todo un ideal.

R.P. Gabriel Zapata, IVE
28 de enero de 2024

⁸ JOSÉ M. PEMÁN, *El Divino Impaciente*.

INTRODUCCIÓN

Los santos son aquellas personas que llamadas por Dios a una misión peculiar dejan sus huellas en el tiempo, en los lugares por donde pasaron o a donde llegó su fama.

Es el caso de la santa María Antonia de Paz y Figueroa, o como más la conocemos, nuestra querida “Madre Antula”.

Mujer fuerte, que viviendo el Evangelio hizo de su vida un testimonio que llega a conmover los temples más duros.

Mujer de fe, que movida del celo por la salvación de las almas llega a recorrer los inhóspitos caminos de aquella Argentina de fines del siglo XVIII.

Mujer de caridad exquisita, que supo mirar a todos con ojos de misericordia, buscando aliviar sus necesidades materiales, pero sobre todo las espirituales, proveyéndoles de lo necesario para la vida natural y la sobrenatural.

Mujer de convicciones firmes cuando a la hora de defender la vida de la gracia y las verdades de la fe no escatimaba recursos ni sacrificios. La que sin reparo alguno se presentaba ante quien podría ser obstáculo para su obra, porque entendía que no era otra cosa más que el plan Divino.

Mujer de oración y piedad asombrosas; de plena y total confianza en la Providencia, de amor incondicional a Dios y a la Santísima Virgen, de fidelidad a su padre espiritual: San Ignacio...

Mujer de Dios.

Mujer, en definitiva, que con su porte femenino pero viril cautivaba con la sola presencia, modesta y abnegada, provocando admiración en los más duros personajes de la época.

Su dolor ante la expulsión de los jesuitas no hace más que despertar y consolidar en ella la vocación de servicio hacia los más necesitados y de salvar a las almas por medio de la predicación de Ejercicios Espirituales.

Así transcurre su vida, entre pruebas, logros, consuelos y noches, pero siempre con la fe intacta.

De aquí en más solo intentaremos delinear un retrato de esa mujer cuyo renombre llegó a trascender las fronteras de su país y de quien en el libro “El estandarte de la mujer fuerte”⁹ se dice: *A María Antonia se la considera en la “América Española” como un resto de la piedra de ese gran edificio que los enemigos han querido destruir. Ella apareció para confusión y vergüenza del clero, tanto regular como secular.*

Hoy en día se entiende de manera equívoca, su entrega y valor para enfrentar a la sociedad de su tiempo, con el consabido “empoderamiento feminista”, tomándola como ejemplo de lucha por los derechos e igualdades para la mujer. ¡Cuán lejos de aquello estaba nuestra Santa! Para ella la única lucha era la librada contra el mal, que arrebató las almas alejándolas de la santidad, y sin perder su esencia femenina, supo defender los verdaderos valores morales, los eternos, la riqueza de la fami-

⁹ Semblanza Biográfica de autor jesuita desconocido realizada originalmente en francés, a partir de fragmentos de cartas e informes, bajo el título: *Letendart de la femme forte*, en 1791. Traducido y publicado en Buenos Aires en 1899.

lia, el don de la vida y la dignidad de la mujer, sin hacer falsas dialécticas ni estrategias políticas. Sin otro fin que aquel para el cual fuimos creados: la Vida Eterna.

No será fácil presentar su figura excepcional, pero encomendamos esta humilde labor a la Santísima Trinidad y a nuestra Madre de Luján, confiándonos en la intercesión de la Madre Antula para que con nuestro pequeño aporte, se llegue a conocer su vida y obra, y dar así gloria a Dios y contribuir a la salvación de las almas, que fue su lema y razón de vivir.

La Autora

CRONOLOGÍA

1585 - Llegan los primeros misioneros Jesuitas a Santiago del Estero

1654 - Se forman los primeros beaterios

1730 - Nace en la ciudad de Santiago del Estero

1747 - Se consagra a Dios emitiendo los tres votos y recibe la sotana de los jesuitas

1767 - Expulsión de los jesuitas de los territorios de la colonia española por Carlos III

1773 - Supresión universal de la obra por el Papa Clemente XIV. Ese mismo año realiza su viaje a Jujuy para entrevistarse con el obispo de la Diócesis de Tucumán, prosigue su viaje hacia Salta y Tucumán, Catamarca y La Rioja

1777 - Llega a Córdoba

1780 - Llega a Buenos Aires

1781 - Se instala en una casa frente a la iglesia de San Miguel

1783 - Se traslada la casa a los fondos de la iglesia de Montserrat

1785 - Establece un beaterio

1787 - Se le concede la “Carta de Hermandad de la Orden Jesuítica”

1791 - Viaja a la Banda Oriental. Se edita en Europa “El estandarte de la mujer fuerte” –esbozo biográfico-

1799 - Muere un 7 de marzo, siendo enterrada en la iglesia de La Piedad

1905 - Los obispos argentinos solicitan al Santo Padre el inicio de la causa de beatificación

1917 - Se promulga en Roma el Decreto de Introducción de la Causa

1955 - En los incendios que afectaron a varias iglesias de Buenos Aires se pierden siete carpetas con archivos de la Causa

2016 - Beatificación de la Madre Antula por el Santo Padre Francisco

2023 - Aprobación del milagro para la canonización

2024 - Es canonizada el 11 de febrero

PRIMERA PARTE:
BIOGRAFÍA

CAPÍTULO I: PERFIL BIOGRÁFICO

1. Su llegada a este mundo en tierras argentinas

María Antonia de Paz y Figueroa “mujer insigne, gloria de nuestra Patria y ornamento de la Iglesia argentina” (monseñor Ezcurra)¹⁰, nace en 1780, sin poseerse precisión de la fecha ni del lugar fehaciente de su nacimiento, pues se duda aún si fue en la propia ciudad de Santiago del Estero o en un pueblo llamado Silípica.

Esta zona que la vio nacer y crecer, caracterizada por su paisaje agreste, con una población en su mayoría inculta en aquellas épocas, abunda en bosques de maderas típicas: algarrobos, lapachos, mistoles, etc.

Aunque Santiago del Estero, la benemérita Madre de Ciudades, ostentaba grandes títulos, no dejaba de ser una pequeña ciudad, la primera del país, en contar con el primer seminario, con casonas de lujo que alternan con sencillas construcciones hechas del común material de la época: el adobe.

Quizá a este clima y geografía que la acompañaron en sus primeros años se deba su no poca resistencia a las adversidades de los lugares por los cuales transitó en su peregrinaje misionero.

¹⁰ Monseñor Marcos Pedro de las Mercedes Ezcurra Pardo, fue el postulador de la Causa en 1909 y escribió una “Vida de sor María Antonia de la Paz”.

Árida como esta tierra era su recia modestia, pero un verdadero solaz su alma, en la que el Creador había posado su mirada para llamarla a grandes empresas.



Santiago del Estero - Argentina



Capilla en honor de la Madre Antula, Silípica - Santiago del Estero

2. Su familia y primeros años

Hija de don Juan de Paz y Figueroa (llamado el viejo) y de doña Ana Ramírez de Velazco, pertenecientes a familias españolas muy reconocidas en la zona; todo anuncia que será una niña criada para las grandes empresas.

Tuvo tres hermanas, de las que muy poco se sabe.

Su padre estaba a cargo de una encomienda de indios (grupo de aborígenes a cargo de un español que les aseguraba protección e instrucción). Por esto le era natural el trato con ellos, por quienes se preocupa.

Pasa su infancia entre juegos inocentes, huyendo del mundo, ocupándose de tareas típicas de las jovencitas de esa época, quehaceres domésticos, lecturas y oraciones que fortalecen su piedad, sin dejar de practicar mortificaciones, dando a su cuerpo graves penitencias, siempre justificadas por su celo por la salvación de las almas.

Sus días hasta que emprende su itinerario hacia lejanos horizontes transcurren en un hogar cristiano, en el que recibió una sólida formación en la práctica de las virtudes, sin formar parte de ninguna comunidad religiosa.



Escudo de la Familia

3. Su persona

Los testimonios coinciden en presentarla como una hermosa mujer *de facciones finas, figura alta y esbelta, ojos azules... porte majestuoso*¹¹.

Así lo demuestran los grabados de la época.

Además, los testimonios la definen como una joven de maneras delicadas pero sencillas.

Se puede agregar que destacaba su inteligencia viva, siendo de carácter tenaz, decidido, de gran responsabilidad, equilibrada, con intuición especial para comprender y captar el alma de la gente y sus necesidades.

Era una joven con gran don de gente y simpatía, lo que le granjeaba la aceptación tanto de las familias españolas como de los aborígenes, conociendo de éstos últimos su lengua y costumbres.

Los que la conocían la veían como a una madre, y al ser tan cercana y accesible, la nombraban con cariño: “Antula” o “Mama Antula”.

Todo este amplio muestrario de grandes condiciones hace comprender que no le faltarían pretendientes, pero ella ya había sido atraída por Aquél que es irresistible, lo que la llevó a tomar una firme decisión: a los 17 años hace votos y viste el hábito de su gran padre y modelo espiritual, San Ignacio de Loyola.

Atraía ciertamente su porte externo, pero más aún su estampa interior, de una gran riqueza espiritual que se vislumbra en las cartas que ha escrito a lo largo de su fructífera vida.

¹¹ FRAY CONTARDO MIGLIORANZA, *María Antonia de Paz y Figueroa - La Beata de los Ejercicios*. Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires 1989, p. 16.

Educada desde niña por los padres jesuitas, siente el deseo de imitarlos, buscando trabajar por los demás para socorrer a cuantos se acercan a ella. Es por esto que su formación tiene la impronta jesuítica, sobre todo en lo que se refiere a la práctica de los Ejercicios Espirituales que dejarán en ella una huella que será lo que le marque el rumbo a seguir en el futuro.

Con sus habilidades y dones iba conquistando las almas de todos, especialmente de los nativos. Los agasajaba con confituras que ella misma preparaba y que también serán puestas a la venta para conseguir los fondos necesarios para asistirlos en sus miserias. Les enseñaba manualidades y labores, cocina, costura o simples oficios que les devuelven la dignidad por medio del trabajo.

A través de las obras de misericordia, que practicaba con humildad y alegría, los ganaba y en este darse sin reservas, madura su entrega, y así en el tiempo se va consolidando su condición de conductora de almas.

Descendiente de grandes personalidades de estirpe noble y piadosa, llevará en su sangre la impronta de quienes emprenden con magnanimidad lo que se proponen, y ordenándolo a la búsqueda de la mayor gloria de Dios y de la salvación de las almas se constituirá en la mujer fuerte de la que habla la Sagrada Escritura.

Con un estilo austero y penitente demuestra su aflicción por las almas, su deseo de compartir la Pasión de Cristo y, como muchos santos, busca imitar a Jesús humillado y flagelado, podría decirse que encarnó lo del Evangelio: *Si alguien quiere ser mi discípulo, tome su Cruz y sígame* (Mt 16,24).

Todo esto no dejaba de sorprender a sus cercanos, pues se preguntaban cómo podía llegar a tanto siendo débil y delicada. Solo una explicación es posible: su deseo ilimitado de dar gloria a Dios y salvar las almas.

CAPÍTULO II: LOS JESUITAS

1. La evangelización en América

Pero llevemos nuestro pensamiento a algunos siglos atrás, a un continente que asomaba como tierra de promisión y misterios.

Vastas regiones para explorar, pobladas de habitantes que aún desconocían la existencia del Dios Creador, Salvador y Santificador.

Tras la llegada de los conquistadores, el Evangelio comienza a abrirse camino por estas nuevas tierras, llenas de riquezas y bellezas naturales, pero también de almas totalmente ajenas a la fe, que viven sus creencias basadas en la idolatría, brujería y supersticiones, llegando a practicar actos de suma crueldad como son los sacrificios humanos.

Todo esto, contrario al mensaje evangélico, abre el panorama a las congregaciones existentes en la época, que con ímpetu y coraje se arriesgan a llegar a estas tierras vírgenes, donde el transmitir el conocimiento de Dios representa un desafío.

Dominicos, franciscanos, jesuitas, incursionan en este nuevo continente, abriendo paso a la evangelización. Nada escatiman, nada dejan de lado para llevar las almas a Dios y a Dios a las almas.

A la misión de transmitir la fe se suma la de educar hombres y mujeres en virtudes humanas y sobrenaturales, empresa ardua y que la historia se encarga de manchar con erróneas interpretaciones, como suele suceder en nuestros días con todo lo que representa la labor callada y desinteresada de los grandes hombres de Dios.

La evangelización de la cultura comienza a dar sus pasos y de este modo, respetando lo auténticamente humano, se eleva lo natural con la ayuda de la gracia.

De toda esta grandiosa obra no quedan excluidos los jesuitas. Ellos con su carisma, aportan su valiosa colaboración, siendo parte importante de la evangelización americana.

Con el correr de los años y por medio de los Ejercicios, logran cuantiosos frutos que podían verse en el cambio de obrar, pensar y vivir de quienes los realizaban; pero seguramente aún más serían aquellos frutos que sólo conocía Dios nuestro Padre. Las reconciliaciones y conversiones se contaban por cientos y con los años, todos sin diferencia de posición social, negros, esclavos, nobles, gauchos, etc. experimentaban la gracia, que se derramaba copiosamente y a la que ellos correspondían con un cambio radical de vida.

Muchos conversos llegaron a derramar lágrimas al saberse pecadores, pero hijos de un Padre Misericordioso que espera paciente nuestro regreso.

Razón tenía nuestro querido san Juan Pablo II al decir:

La práctica de los Ejercicios se ha demostrado un gran don de Dios para cualquiera que los haga. Es un tiempo en el que se dejan todas las otras cosas para encontrarse con Dios y disponerse a escucharle sólo a Él...¹².

¹² JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Plaza & Janés editorial, p. 150, 2004.

2. Los padres jesuitas en Argentina

Fundados por San Ignacio de Loyola en el siglo XVI, llegan a América, levantando las reducciones de los aborígenes a los que les ofrecían la enseñanza de la lecto-escritura, música, canto y pintura, arte y oficios en general. Así también el trabajo de la tierra y la distribución de las cosechas.

En nuestro país contaban también con casas de ejercicios en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Salta y Santiago del Estero. En otras ciudades, sólo poseían colegios, debido a la pobreza reinante.

Cuando no contaban con casa propia, los Ejercicios se daban en casas particulares, se costeaban con los aportes de los colegios y, a pesar del gasto que suponían, nada impedía el realizarlos.

Los frutos de santidad y las conversiones, sumados al clima de silencio, oración y penitencia que se respiraba en las ciudades, testificaban el valor inmenso de esta práctica, que llevaba a confesiones con verdadera contrición, mudanza de costumbres, etc.

No había clase social que no pudiera acceder a ellos, todos, mujeres y hombres, españoles, criollos, mulatos, indios... Todos eran partícipes de la oportunidad de convertirse al Creador y volver a su Misericordia infinita.

3. En Santiago del Estero

La Compañía de Jesús ingresa en Santiago del Estero dos siglos antes del nacimiento de María Antonia. Tenían en este lugar casa e iglesia y estaban a cargo de un colegio y de los Ejercicios Espirituales, forjando de esa manera las voluntades y las inteligencias, dando forma a nuevos apóstoles.

Este trabajo de evangelización fue llevado adelante tanto en la ciudad como en el campo y de esta manera los religiosos jesuitas se abren paso en estas tierras, impregnando con su carisma la sociedad de entonces. Pero no trabajan solos, junto a ellos comienzan a formarse grupos de mujeres que recibiendo dirección espiritual colaboraban en sus múltiples obras.

4. Los Beaterios

Es conocido el arduo trabajo que implica la organización de los Ejercicios Espirituales, los muchísimos servicios que se necesitan de cocina, limpieza, asistencia general, para que puedan obtenerse los máximos frutos posibles.

En esta tarea entraban a participar mujeres de singular vida de piedad, las “beatas” o laicas consagradas que vivían conforme al Evangelio. No eran propiamente religiosas, ni se consideraban terciarias jesuitas, pero estaban estrechamente ligadas a la Compañía.

Dirigidas por un religioso de la Orden, se dedicaban además a instruir a los niños en las verdades cristianas, cosían y bordaban, cuidaban a los enfermos y ayudaban a los pobres.

Como preparación, hacían una especie de noviciado y luego se consagraban a Dios con votos privados, recibiendo una suerte de sotana semejante a la de los jesuitas y una toca que les cubría la cabeza. Podían cambiar el nombre recibido de la familia en el Bautismo, por el de algún santo.

Un informe del año 1654, realizado por el padre provincial Lorenzo Sobrino indica: *Hay un gran número de vírgenes consagradas a Dios, que viven fuera del claustro y se llaman “Beatas”. No son inferiores a las monjas claustradas, tanto por su fervor en la virtud como por su modestia y recogimiento.*

5. Mama Antula y el Beaterio

Nuestra santa ingresa a uno de ellos a los 17 años, bajo la dirección del P. Ventura Peralta, cambiando su nombre por el de María Antonia del Señor de San José. Pronuncia los votos y recibe su nueva vestidura que no abandonará hasta el momento de su muerte.

Para sus vecinos será la “Beata Antula”, así nombrada como a tantas otras que formaban el beaterio. De este modo Antonia al firmar podía llegar a agregar circunstancialmente: “Beata Profesa de la Compañía de Jesús”.

Al formar parte de uno de los beaterios adquiere, podríamos decir, la formación “práctica”, para la realización de los Ejercicios. Como buena observadora perspicaz, todo lo asimila y va tomando conocimiento sobre la organización de los mismos: invitaciones, horarios, menús, oraciones y sacrificios, etc. Todo esto es el motor oculto, generoso y callado para que a los ejercitantes nada les falte.

Se embebe en esta espiritualidad y los Ejercicios son el taller de trabajo, forja de sus virtudes y escuela de vida. Comprende la importancia de éstos para toda alma, tanto las más alejadas de Dios o incluso que lo desconocen, como aquellas que ya comenzaron el recorrido de la virtud.

Se podría decir que en ella late el espíritu ignaciano y que, sin haber fundado una congregación femenina, San Ignacio se hubiese sentido complacido con esta mujer que con decisión encomiable lleva adelante la propagación de su obra.

6. La nefasta expulsión de los jesuitas¹³

Para la primera mitad del siglo XVII, la Compañía de Jesús tenía a su cargo en el territorio del Río de la Plata, cincuenta y ocho reducciones y alrededor de treinta estancias con el fin de solventar los colegios y la universidad establecida en la provincia de Córdoba, y habían realizado ya una gran labor educadora, evangelizadora y civilizadora. Los jesuitas que llegaron a nuestras sierras fabricaron la primera imprenta utilizando materiales locales, ellos estudiaron el cielo americano con aparatos astronómicos y construyeron instrumentos musicales.

Contaron además con religiosos que se destacaron en otras áreas, entre ellos el historiador y fundador de las reducciones, Antonio Ruíz de Montoya; arquitectos como Juan Prímoli, quien diseñó los principales edificios de Buenos Aires, como el Cabildo, la iglesia de la Merced, San Francisco, el Pilar y San Telmo; hubo cartógrafos que trazaron los primeros mapas y médicos; conocida es la labor del P. Mascardi mártir en el sur argentino, estudioso de las estrellas y la naturaleza, formado en su juventud con los mejores biólogos de Europa.

Fueron hijos de San Ignacio quienes enseñaron a los aborígenes la agricultura y la ganadería; jesuitas fueron los que comenzaron con el cultivo de la caña de azúcar en Tucumán, y un obispo, formado en el convictorio de Montserrat en Córdoba, Mons. José Colombres, el que introdujo la industria azucarera, base de la economía tucumana en la actualidad.

Si todo esto lo multiplicamos en toda la América española, tendremos una idea, aunque pobre aún, de la labor civilizadora y misionera de los jesuitas en el imperio español, labor que fue regada por el testimonio glorioso de los mártires.

¹³ Seguimos en algunos puntos el tema sobre *Los Jesuitas en el Río de la Plata*, desarrollado por la HNA. PROF. MARÍA DE ESTERHÁZY CONCHA BECKER, SSVN, en su artículo *Vida de María Antonia de la Paz y Figueroa—Una obra grande, como de Dios y para Dios*. En: Revista Diálogo n. 71, junio 2017, EDIVE San Rafael, pp. 126-129.

A partir del 1700, el imperio sufre un viraje en cuanto a su política interna, cuando queda en manos de la casa francesa de Borbón. Habían quedado atrás, los gloriosos años de la dinastía de los Austrias, Carlos I y Felipe II, los herederos de estos no estuvieron a la altura de sus mayores. De nada servirá la resistencia de los españoles y se les impondrá un rey de origen francés, dinastía que reinará en España hasta nuestros días.

En 1767, el rey Carlos III de Borbón, decide imponer en todo su reino, una serie de reformas, que hoy conocemos como reformas borbónicas. Dichas reformas son un calco de las que ya había establecido el Marqués de Pombal en el reino de Portugal. La expulsión de los jesuitas, entra en este plan elaborado, que respondía a los intereses liberales y masones de ambas coronas, para quienes la Compañía era sin dudas uno de sus principales enemigos.

Los jesuitas, caracterizados por su respaldo incondicional al Santo Padre, su actividad intelectual y progreso económico loable, añadido al influjo cultural en el mundo conocido y en el recientemente descubierto, comienzan a ser una amenaza para la corona de los borbones. Sus obras, colegios y reducciones comienzan a ser mal vistas, considerándolas un estado dentro de otro.

A todo este clima de recelo, se suma el peso jansenista del momento. Una acusación falsa que se les hacía era considerarlos instigadores de una revuelta de tiempos anteriores conocida como “Motín de Esquilache” (revolución en marzo del año 1766, que provoca entre otras cosas la destitución del marqués de Esquilache, uno de los principales ministros del Rey). Todo esto provoca la funesta decisión por parte de la Corona Española: el real decreto de expulsión del 27 de febrero del año 1767.

El decreto entra en vigencia en todos los territorios de la Corona en los que ellos se hallaren, y no queda exento el Virreinato del Río de la Plata.



PRAGMATICA
SANCION
DE SU Magestad
EN FUERZA DE LEY

PARA EL ESTRANAMIENTO DE ESTOS
Reynos á los Regularés de la Compañía, ocupacion
de sus Temporalidades, y prohibicion de su restableci-
miento en tiempo alguno , con las demás pre-
cauciones que expresa.



Año

1767.

EN MADRID.

En la Imprenta Real de la GAZETA.

Decreto de expulsión

Dicha expulsión fue puesta en práctica en el Río de la Plata, la noche del dos al tres de junio de 1767. La expulsión fue decretada con los más mínimos detalles, estableciendo la prohibición de todo lo que tuviera que ver con los jesuitas, incluso el nombrarlos; sin embargo, la pragmática sanción, no decía la razón por la cual se los expulsaba, aludiendo que el rey se reservaba este punto.

Este decreto, sin válidos fundamentos los reduce a una total denigración, a soportar malos tratos y hasta a sufrir el intento de ser despojados de sus hábitos. Acciones resultantes de ideologías totalmente contrarias, que llevaban a no considerar el trato merecido por los consagrados, amén de inculparlos de faltas teológicas o insurrección.

Las cortes no veían con buenos ojos los consejos de los hombres de la Compañía y eran jesuitas muchos de los consejeros de la nobleza española, por medio de lo cual lograban una fuerte influencia sobre los hombres de gobierno. El recelo contra los jesuitas también tiene su origen en los encomenderos americanos, que veían en la Compañía una competencia y un obstáculo, sobre todo, por su trabajo de protección de los aborígenes.

Los jesuitas ya habían sido expulsados de todos los dominios portugueses y también ya habían sido expulsados de Francia, aludiendo otras excusas. Hay que considerar también, que no solo sufrieron el hecho de la expulsión y expropiación de sus bienes, sufrieron todo tipo de maltratos, fueron tratados como enemigos de la corona, como verdaderos prisioneros, humillados hasta el polvo. El P. José Manuel Peramás, S.J., miembro de la Compañía en tiempos del destierro, escribió El Diario del Destierro, relatando las vicisitudes de los 452 jesuitas expulsados del Río de la Plata.

Entre sus compañeros de destierro se encuentran reconocidos misioneros, como el P. Thomas Falkner¹⁴.

Este atropello llega a penar con la excomuni3n a quienes trataran con los desterrados o les dieran asilo. En nuestras tierras el maltrato es a3n m3s grave, llegando al colmo de la injusticia y desconsideraci3n pues ni siquiera se les permite acercarse al templo de Nuestra Se3ora de Luj3n para despedirse de la Madre, antes de abandonar estos solares.

De este modo se silenci3 toda la obra de los misioneros, quedando desamparados colegios y casas de ejercicios espirituales.

Pero el calvario de los jesuitas no termina con la expulsi3n. La gloriosa Compa3a de Jes3s ser3 suprimida en el a3o 1773 por decreto del Papa Clemente XIV. Parad3jicamente, mientras Clemente XIII defend3a a los jesuitas, llamando la atenci3n a Carlos III, quien ostentaba en su pecho los colores de la Inmaculada, su sucesor, Clemente XIV los suprime, cediendo a la presi3n real y a las pretensiones de la masoner3a ante la amenaza de un nuevo cisma. Pero, como en raz3n del derecho de patronato este decreto no fue acatado en Polonia y en Rusia, los jesuitas siguieron subsistiendo hasta que otro decreto del Papa P3o VII en 1814, revoc3 la supresi3n cuando Europa se debat3a contra el dominio de Napole3n Bonaparte y el avance de las ideas liberales eran ya humanamente incontenibles.

La expuls3n de los jesuitas, fue uno de los hechos m3s significativos del siglo, las consecuencias negativas que produjo en toda Am3rica fueron nefastas y a3n hoy se sienten sus efectos.

¹⁴ El P. Thomas Falkner, ingl3s, jesuita y misionero en la Patagonia argentina, pose3a grandes conocimientos de bot3nica y medicina. Su *Descripci3n de la Patagonia y de las partes contiguas de la Am3rica del Sur* es a3n obra fundamental para el estudio etnogr3fico de la Patagonia. Realiz3 adem3s el primer registro paleontol3gico de nuestras tierras, describiendo los huesos de un gliptodonte encontrado a orillas del r3o Carcara3a, en Santa Fe. La orden de expuls3n lo encontr3 en C3rdoba, siendo profesor de Matem3ticas en el convictorio y colegio de Monserrat.

En muchas partes se dio el desconcierto. Pueblos quebrantados ante la partida abrupta de “sus padrecitos”, misiones que perdían su rumbo (como sucedió por ejemplo con los indios guaraníes que con lágrimas en los ojos despedían atónitos a sus protectores y maestros).

En Santiago del Estero la tarea de expulsión y apropiación de bienes de los jesuitas se concretó los primeros días de agosto, más precisamente el 9 de este negro mes, simultáneamente con las ciudades y pueblos de las gobernaciones del Río de la Plata, Paraguay y Tucumán.

Escribe el historiador santiaguense Luis C. Alén Lascano:

Quedaba interrumpida y destruida una obra misional de vastos alcances que había iniciado nuestra culturalización, la defensa y conversión de los naturales, su incorporación a la vida y al trabajo civilizado... Nada quedó en pie y durante años predominaron la ignorancia y el abandono de los jóvenes.

Vanas fueron las cartas que se presentaron ante las autoridades, que suplicaban la permanencia de los hijos de San Ignacio. Todo intento chocaba ante el recio dictamen que resultó ser indeclinable.

Sin más, los padres fueron aprehendidos y encaminados al destierro y reunidos se los intimó a cumplir lo dispuesto.

Dice el mismo Alén Lascano:

Así, resignados a su suerte, calladamente confiados en la voluntad de Dios se fueron, dejando bienes y afectos cual si fueran delincuentes y culpables de los peores males, los padres de la Compañía después de dos siglos de inundar de bienes y de luz al pueblo santiaguense.

Esta funesta expulsión provocó además el decaimiento de la cultura, de las misiones y de las almas, llevando paralelamente incontables atrasos en la promoción de los pueblos.

CAPÍTULO III: NO ABANDONES SEÑOR LA OBRA DE TUS MANOS...

1. Dios continúa su obra

Aunque todo parece perdido... *Sólo una empresa jesuítica no decayó sino que, por especialísima Providencia de Dios prosperó de tal suerte y adquirió una consistencia tan sólida y duradera y produjo frutos tan abundantes y tan notorios que los contemporáneos, sin excepción, se veían precisados a exclamar: 'Digitus Dei est hic' (Aquí se palpa el dedo de Dios). (P. Furlong)*¹⁵.

Ya mencionamos que la ausencia de estos grandes misioneros, portadores del Evangelio y de tan loable trabajo por la salvación de las almas, deja huérfanas muchas obras apostólicas, sobre todo la encomiable tarea de conversión y renovación espiritual por medio de la práctica de los Ejercicios.

Nuestro Señor, que en su plan providente permite las cosas para un bien mayor, no deja que lo más valioso para Él, como lo son las almas de los hombres, queden a la deriva, presas de la ignorancia acerca de su existencia o la indiferencia hacia su amor. Y como suele pasar, cuando el hombre es llevado por falsas razones de bien, aniquilando o intentado borrar la obra Divina, de un modo u otro, el plan preestablecido por Él es llevado a cabo.

¹⁵ FRAY CONTARDO MIGLIORANZA, *María Antonia de Paz y Figueroa - La Beata de los Ejercicios*, Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires 1989, p. 42.

Así es como María Antonia entra a jugar un papel importante en la historia de la evangelización en estas tierras. El destierro de los jesuitas la conmueve, se duele de la gran injusticia cometida, al verlos calumniados, despojados de lo material y de la honra.

Aun cuando todo era adverso a estos hombres y muchos se avergonzaban de haberse relacionado con ellos, la Santa defiende su inocencia ante aquellos que manchan sus personas por medio de viles calumnias, acusaciones, etc. Ella reacciona ante semejante situación no con lamentaciones estériles como muchos lo hicieron, sino llevando a término iniciativas que, impulsadas por el Espíritu Divino, muestran que Dios continúa su obra.

Sufre por el desamparo espiritual de los pueblos, pues aun habiendo otros sacerdotes que continuaban con las funciones litúrgicas, sacramentos, procesiones, etc. se percibía la falta de ese fermento de renovación que propagaban los jesuitas. Ese fermento eran los Ejercicios, que renovaban las almas, dando vida y alegría cristiana.

2. Seguir al Espíritu Santo

Con treinta y siete años, se siente desconsolada, lo escribe así en una de sus cartas. Sólo se pregunta: *¿qué me pide Dios que haga en estas circunstancias?*

Se apoderó de ella *un deseo ardiente de reparar esa pérdida*, y siguiendo las mociones Divinas cobra confianza afirmando con seguridad: *Por no sujetarnos muchas veces a sus impulsos, ¡cuántas cosas nos suceden! La ley del Señor está en medio de nuestro corazón, este milagro continuado no necesita de otros para darnos a conocer muy de lleno su voluntad santísima*¹⁶.

¹⁶ Carta a don Ambrosio Funes, 10 de diciembre de 1784.

Fue tan grande su entusiasmo por esta inspiración recibida de lo alto, que pasados varios años respondía a quienes le preguntaban acerca del inicio de la obra: *los principios, yo no sé decirlos sino sólo Dios sabrá cómo me entró tan fuertemente esta inspiración*¹⁷.

Ella asegura que esta moción de difundir los Ejercicios Espirituales en todo su alrededor, le *entró prestamente* al estar rezando en el convento franciscano de la ciudad de Santiago del Estero, en la celda de quien fuera el gran misionero de estas tierras, el fraile del violín, San Francisco Solano. Allí, con ferviente oración sobre las reliquias de tan gran modelo de santidad, comienza a presentir su empresa, que llegaría en el tiempo y la distancia a dimensiones impredecibles.

Sin dudas parecía una locura, se presentaban inconvenientes que humanamente parecían insalvables. Si esta obra debía ser llevada a cabo, implicaba grandes esfuerzos, sin mencionar los medios con los que debía contar: alojamiento, provisiones, mano de obra y asistencia espiritual por parte de los sacerdotes.

Así, con el gran discernimiento que la caracterizaba fruto de su intensa vida de oración, con una total libertad de elección, propia de las almas generosas e intrépidas, en definitiva, la libertad de los hijos de Dios deja todo por conseguir la perla preciosa de la que habla el Evangelio que para ella no era otra cosa que llevar a las almas a Dios por medio de la inestimable gracia de los Ejercicios.

Un año después de la expulsión, se siente convocada a restablecer los Ejercicios y aunque esta actitud representara una rebeldía a la Corona, refleja con total claridad la fortaleza de su carácter y su coraje.

Lo expone en una de sus cartas:

Ha de saber V. Excelencia que desde el mismo año que fueron expulsados los jesuitas, viendo la falta de ministros evangélicos y

¹⁷ Carta al P. Gaspar Juárez, 26 de mayo de 1785.

en doctrina que había, y los medios para promover, me dediqué a dejar mi retiro y salí (aunque mujer y ruin) pero con confianza en la Divina Providencia por las jurisdicciones y partidos con venia de los Señores Obispos (como constará a V. Excia. por la que adjunto remito) y colectar limosnas para mantener los Santos Ejercicios Espirituales del grande San Ignacio de Loyola, para que del todo no perciese su obra de tanto provecho para las almas y de tanta gloria para el cielo (carta al virrey del Río de La Plata, don Juan José de Vértiz y Salcedo).

Sin dudar de la moción divina, hace partícipes de la misma a sus compañeras beatas, hallando en ellas estímulo y compromiso.

Con esta decisión intenta suplir por medio de los Ejercicios la ausencia de los padres jesuitas, con los que mantiene contacto a través de sus cartas, poniéndolos al tanto de esta hazaña que comenzaba a vislumbrarse.

3. Manos a la obra y pies a los caminos

Pasado un año de la expulsión de los padres y habiendo dejado de ser su guía espiritual el jesuita padre Pedriel, sigue bajo la dirección del P. Diego Toro, sacerdote mercedario, de gran sabiduría y celo por las almas (para ese entonces Antula había adoptado el nombre de “María Antonia de San José”).

El padre, escucha con atención su idea, seguro de ser una voz divina la que se manifestaba, con la certeza de que la misma Iglesia era la que clamaba junto al pueblo por el retorno de los Ejercicios. Será él entonces quien la acompañe en estos primeros pasos dándose una mutua colaboración: de su parte brindando su asistencia en la predicación y confesión y, por parte de ella, lo referente a la organización y el aspecto material.

Su labor la inicia en el mismo Santiago del Estero, para la que consigue una amplia casa, buscando los mejores sacerdotes caracterizados por su sabiduría y fervor.

Con un trabajo constante recorre la ciudad, golpea de casa en casa, en busca de los primeros ejercitantes, aún en contra de lo expresado por la Corona de España, pero a favor del mandato de Cristo. Quizá sea esta santa rebeldía -sumada a su humilde peregrinar- la que le da un aspecto que genera dudas, crea desconfianza y hasta cierto rechazo por parte de quienes la reciben. Así, la chispa inicial dará paso al fuego abrasador en el que se consumirán las almas deseosas de beber del manantial de gracias que brota de esta fecunda práctica.

Siguiendo fielmente el método ignaciano, nada debe envidiar a los predicados por los padres jesuitas. Todo lo hace a modo de calco, con impecable fidelidad. Así lo refiere ella misma en una carta al P. Gaspar Juárez, jesuita santiaguense desterrado en Roma: *Los ejercicios no discrepan en nada de lo que daban los Padres (...) procuro, en cuanto pueda, que los medios espirituales sean los mismos y de la misma manera que usaban los Padres...*

Mientras, se rodea de buenas compañeras que la siguen en esta misión, así lo relata: *Todas cuanto tengo, sean blancas o criadas, que están dedicadas a servir en el ministerio de los Ejercicios...*

La obra ya está en marcha. ¿Quién osaría predecir un futuro copioso? Ni siquiera ella misma: *... ni las entiendo ni puedo alcanzar cómo se han hecho y lo hacen, sino sólo Dios que es el Autor de todo...*

4. Con los pies en la tierra y la vista en el Cielo

En busca de las almas se interna en las campiñas de Santiago del Estero, con rumbo al sur: Silípica, Loreto, Atamisqui, entre otros poblados.

Los Ejercicios se realizan entre 1768 y 1770. Y para esta primera experiencia en Santiago la acompañan sacerdotes mercedarios, los frailes Joaquín Nis, Diego Toro y el Dr. José Ignacio Villafañe.

Las primeras tandas se destinan a varones. Todos sin distinción, ricos, pobres, indios, mulatos; dejando de lado condiciones sociales se reúnen en la fuente de gracias que representan los Ejercicios.

Luego vendrían las mujeres, en similares características, damas de sociedad, esclavas, criollas, nadie queda exento, todos se nutren del alimento espiritual. Esto es toda una novedad introducida por esta mujer que entiende que la Salvación no puede tener esquemas, pues hasta entonces sólo eran destinados a hombres.

Para cada una de estas tandas, la Madre recorre casa por casa, pidiendo para proveer todo, y la Providencia la asiste de manera especialísima. Así mismo está pendiente del resto de lo necesario, coordinación de pláticas, confesiones, meditaciones, etc. Todo, todo lo tiene en mente, no hay detalle que se escape, es por eso que con toda humildad escribe a un jesuita acerca de la fidelidad con que son realizados.

Los resultados son reconfortantes. Quienes primero mostraban rechazo son los que finalizando los ejercicios se convierten en los mejores propagadores de la obra, ganados por el alma tenaz y sencilla de la Santa. Ella entiende el valor precioso de esta misión, y se transforma en la imagen viva y femenina de los Apóstoles, con la premisa de *ir por todo el mundo, anunciando el Evangelio* (cf. Mt 28,15).

Todo su obrar es transmitido por medio de sus cartas a los desterrados jesuitas, quienes se sienten animados por saber que la prodigiosa mano Divina sigue continuando la obra de su congregación, por medio de una mujer que de modo intrépido

se abre paso para mantener vivo el espíritu de los Ejercicios Espirituales.

A la distancia siguen esta empresa y son los responsables de hacerla conocer en Europa, llegando incluso las noticias a la lejana Rusia, donde permanecía incólume el único bastión de los expulsos.

Alentada por los frutos de los Ejercicios y movida por inspiración divina, se decide a expandirlos hacia todo lo que conformaba por aquel entonces el Gran Tucumán (provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, Córdoba), dando muestras de su sentido de catolicidad; es decir no se limitaba a una mirada estrecha, egoísta; sino a una mirada sobrenatural, que trasciende límites y geografías, pues Dios se hizo hombre para salvar a toda la humanidad.

Veía y percibía lo comprometido de la misión, las pruebas, y el mismo hecho de su femineidad para arremeter en ambientes tan inhóspitos. Pero confía en que el Señor elige lo más pobre y pequeño para que se muestre más aún su gracia.

Siendo fiel a su Santa Madre la Iglesia, sabe que debe someterse a los obispos, dando pruebas del distintivo de las almas que sólo se mueven en una humildad perfecta.

Dado que el itinerario emprendido por la Santa es largo y lleno de hechos que muestran de manera nítida la mano de Dios en esta obra, trataremos de resumir -aunque no es tarea fácil- este peregrinar que con el paso de los años se mantiene intacto, como prueba del espíritu magnánimo con el que aceptó en todo momento lo que el Señor le pedía.

CAPÍTULO IV: INICIA SU ITINERARIO

1. ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! (Rm 10,15)

Qué bien se aplican estas palabras a nuestra querida Antula. Con la cruz a modo de báculo, que comenzará a ser su distintivo, emprende su camino dirigiéndose al territorio del Tucumán.

Su andar es el propio de un misionero, matizado de oraciones, alabanzas, esparciendo a su paso exhortaciones, consuelos y sin dejar de echar la semilla. Viviendo de limosnas, incluso soportando en primeras instancias indiferencias o desprecios, sin nada que la perturbe.

Es una tradición fundada el relato que indica que iniciaba su peregrinar al atardecer, iluminada por las estrellas y guiada por la luna. La noche era propicia para evitar el calor, pero lo era también para la aparición de alimañas, fieras, serpientes venenosas, etc. De todo esto ya estaba prevenida por los lugareños. Para protección de las diferentes clases de ofidios, algunos tan temibles como la yará, usará las humildes *usutas*, especie de sandalias de armazón vegetal con tres cordones de tientos que sujetan el talón y los dedos. Calzado que usó hasta su muerte y con el cual fue enterrada.

Los caminos eran inhóspitos: cardos, espinas, polvo y ortigas laceraban sus pies, ampollados y amoratados. Pero nada se compara con lo que le agujiona el alma y la mueve: Dios y las almas.

2. Jujuy

Corriendo el año 1773, llegando a Jujuy tras un largo caminar y acompañada por algunas de sus compañeras, se presenta ante el Sr. obispo, monseñor Juan Manuel Moscoso y Peralta (quien tenía bajo su jurisdicción las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero y Córdoba), manifestándole su propuesta. Pareciera ser que antes de darle su total crédito le encomienda la realización de algunas tandas, la acompañan los padres don José Ignacio Villafañe y el Dr. Madrid.



Monseñor Moscoso y Peralta

De este modo el Sr. obispo comprueba los abundantes frutos que de ellos resultan y el 11 de setiembre de 1773, emite un documento en el que le concede las autorizaciones pertinentes favoreciéndola y recomendándola a los párrocos y vicarios de su jurisdicción, en el cual además, alienta a abrir casas de Ejercicios si se dan las condiciones y concede 50 días de indulgencia a quienes los realicen.

3. Salta

En su caminar hacia Salta, atraviesa paisajes de incomparable belleza, por caminos sinuosos, cornisas, valles, no exentos de peligros, pero confía en las Manos Providentes que no la abandonarán a lo largo de su vida.



Camino de cornisa Salta - Jujuy

En Salta, venera en la catedral, las milagrosas imágenes del Señor y de la Virgen del Milagro y es acogida como alguien muy cercano, ya que estaba profundamente vinculada a varias familias de la sociedad salteña.

Hasta allí habían llegado favorables comentarios de su obra, lo que le permite organizar algunas tandas de Ejercicios que dirigió el padre Toro. Asimismo, queda a cargo de la organización una joven de apellido Toranzos, perteneciente a una distinguida familia.

4. Tucumán

Luego de Salta se encamina hacia Tucumán (ciudad que 40 años después sería la cuna de la Independencia argentina). Asistida por los padres Madrid y Villafañe, organiza 60 tandas cuyos frutos copiosos se traducen en el aumento de las virtudes e incluso el cambio radical de vida.

¡Cuánto le demanda la preparación de cada una! sin embargo, lo hace con suma generosidad, logrando conseguir lo necesario y asimismo -como suele suceder con las obras de Dios-, en cada búsqueda de ayuda encontrará también alguna repulsa o humillación.

5. Ni las fieras pueden detenerla

Siempre acompañada por sus colaboradoras cercanas y algún baqueano de confianza enfrenta los peligros de quebradas, valles, serranías, rodeadas de cumbres blanqueadas de nieve.

En un tramo de su andar se topan con un grandísimo tigre cuyos rugidos harían temblar al más osado. El contingente retrocede atemorizado, ella en cambio se mantiene serena y en profundo recogimiento ora: *Señor, si por mi causa han de sufrir la muerte estos pobres, toma mi vida. ¡Sea yo la primera víctima!* y

avanzando con su cruz en mano, hace retroceder a la fiera que mansamente se retira perdiéndose por la espesura del monte.

María Antonia, con su serenidad y el auxilio divino, aplacaría algunas veces más a las fieras, y mantendría intacto su rumbo, acompañada por su fiel “Manuelito”.

6. “Mi Manuelito es quien me conduce”

Haremos un paréntesis en el relato de su andar, para hacer referencia precisamente a esta particularidad: Mama Antula era conocida por su profunda devoción al Niño Jesús a quien se refería afectuosamente con el nombre de “Manuelito” (apócope de Jesús: Emmanuel).



El Manuelito, Santa Casa de Ejercicios

Contó a lo largo de su vida con varias imágenes, algunas de las cuales solía llevar colgada a su cuello. Solían ser imágenes del Niño Jesús Pasionario, hecho en marmolina, recostado sobre la cruz.

Manuelito proveerá solía decir, y así parecía ser.

Muchos son los prodigios que lo demuestran en las penurias y vicisitudes de los caminos, pero sobre todo al momento de conseguir las provisiones para las tandas de ejercitantes.

7. Catamarca - La Rioja

Hacia el año 1775 la Madre se encamina hacia el oeste, llegando a Catamarca.

Dirige sus pasos por la sierra de Ancasti y desciende por campo de cornisa al Valle de San Fernando de Catamarca.

Movida por su filial amor a la Virgen María, visita a la Reina y Patrona de esas tierras: Nuestra Señora del Valle. La pequeña morenita ante la cual se rinde para poner en sus manos benditas las almas que le serán confiadas en su misión.

Organiza nuevas tandas de ejercicios, a los cuales asisten invariablemente hombres y mujeres de todo estrato y condición social.

Aquí fueron predicados por el padre fray Gregorio Argamuzza y el fraile guardián Domingo Cardial, ambos franciscanos.

Tiempo atrás, en La Rioja se intentó predicar, pero fue en vano dado que la gente se mostraba reacia. Sin embargo, movida por su gran tesón la Madre removió los obstáculos al llegar, obteniendo los conocidos frutos; tal como lo afirma el P. Miguel del Moral:

En el año 1775, por el mes de mayo, llegó a La Rioja la Beata Santiaguense María Antonia de San José, con destino de dar Ejerc-

cicios, donde tuve que notar muchas cosas en las que resplandecía la Providencia Divina. Por mil partes se cerraban las puertas (...) Siete Ejercicios se dieron, de hombres y mujeres, cada uno de 150-180 y hasta de 300 almas, con tanta felicidad y tanto consuelo y con tanta providencia (...) de modo que rindiéndose aquel vecindario, y tan sumamente pobre, casi la ciudad entró en Ejercicios, en fin concluimos nuestra tanda con una procesión... quedó mi ciudad como una Nínive penitente. (Carta escrita por dicho presbítero al padre Gaspar Juárez, sacerdote jesuita).

En la ciudad de Famatina, se dieron otras siete tandas seguidas, en las que la obra de Dios se manifestaba a pleno en las conversiones y en la Providencia. Si llegaba a faltar algún medio, ella convencida respondía: *Avisen a la Abadesa* (es decir a su venerada Madre la Santísima Virgen de los Dolores).

Como siempre, la Providencia abastecía portentosamente. El mismo P. Moral afirmaba que *cuando Mama Antula estuvo dando los Ejercicios en La Rioja, prácticamente todos los habitantes de la ciudad los realizaron en 7 tandas de 180 personas, siendo alimentados milagrosamente: Resplandecía la Providencia Divina.*

En la predicación colaboraron el Dr. Morales, cura de aquella ciudad y comendador de la Merced y fray José Lezcano, religioso de la misma Orden.

Después de estas andanzas regresa a Santiago, donde se reúne con sus otras compañeras beatas. Durante su permanencia no cesó su labor, no dejó de acudir adónde la necesidad la requería, visitando a los gauchos, a los negros, a los sectores más humildes y a los aborígenes con quienes se comunicaba en su propia lengua. Era incansable en su misión de llevar a Cristo a donde sea, sin importar las distancias o inclemencias del tiempo. Nada era obstáculo con tal de salvar las almas.

8. La mano invisible

Citaremos ahora un texto de la propia Santa, escrito durante esta estadía en Santiago, y dirigido a sus amigos jesuitas de Roma, quienes le instan a darles novedades de su empresa. En la misma relata su confianza y discernimiento como así también sus experiencias duras, en las que queda de manifiesto la constante ayuda divina de la cual era objeto:

Yo no doy ningún paso en estas empresas, antes de haber comprendido bien si es una orden de Dios, que parece entonces conducirme por la mano, aun cuando no pueda decirles cómo se hace... A efecto de hacerles conocer la amable Providencia de Dios sobre mí, agregaré que en mis largos y penosos viajes a través de desiertos inhabitados, en medio de lagos y ríos desconocidos, y muchos otros obstáculos, no he sufrido daño considerable. Cuando estuve en Catamarca fui desahuciada por el médico. Me encomendé al Sagrado Corazón de Jesús y me encontré curada de pronto, sin ningún remedio. A consecuencia de una caída me rompí una costilla. En otra ocasión me disloqué un pie, pero fui curada una y otra vez por el contacto de una mano invisible¹⁸.

¹⁸ Cf. FRAY CONTARDO MIGLIORANZA, *María de Paz y Figueroa - La Beata de los Ejercicios*, Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires 1989, p. 65.

CAPÍTULO V: SIN CONFINES PARA HACER CONOCER A DIOS

1. Córdoba

Sabía muy bien María Antonia que su labor debía traspasar los límites del Tucumán. Su anhelo por llegar a otros lugares la consumía. Su meta era alcanzar Córdoba y Buenos Aires. Así lo demuestra en una carta:

No quisiera coartar mi voluntad a estar sujeta sólo a la provincia del Tucumán, sino es que quisiera andar hasta donde Dios no fuese conocido para hacerle conocer¹⁹.

A los ojos de los hombres el viaje que se propone es toda una locura, pues debe transitar 1400 km de caminos inhóspitos y serranías extensas, recorridos sólo por caravanas de hombres armados. No lo duda y, resuelta, arma su equipaje en el que se cuenta su tan amada imagen de la Dolorosa (probable recuerdo de la Compañía de Jesús), un San Estanislao, su Manuelito, el bastón largo que remataba en una cruz y tan solo una capa para protegerse del frío. La acompañan cuatro mujeres: Ramona Ruiz, Manuela Villanueva, y dos criadas. No lleva nada más, pues toda su vida reposaba confiada en las manos de la Providencia. Y esta vez el viaje es largo, sin contar con lo azaroso. Solo Aquel que la mueve, solo Aquel que la lleva como

¹⁹ Carta al P. Gaspar Juárez, 6 de agosto de 1777.

de la mano, sabe si llegará a cumplir con su itinerario, pues el instrumento se limita a obedecer... El camino se pierde en lo desconocido²⁰.

El recorrido es a pie, lo que le permite ir evangelizando a cuanto poblado o caserío llegaba. Los pobladores infructuosamente intentan hacerla desistir de tamaña empresa, haciéndole ver los peligros con los que se encontraría; pero nada tuerce su voluntad, que es la de Dios.

Por ese entonces Córdoba se perfilaba como un gran centro geográfico, cultural y religioso. Diversas congregaciones tenían su presencia en la ciudad, pero la que más había dejado su impronta era la de los jesuitas que poseía propiedades, colegios, misiones y casas de retiros. Sin embargo, todo había sido dañado irreparablemente luego de su expulsión.

Llega a esta ciudad en 1777, entrando en contacto con una de las principales familias: los Funes. De este modo conoce a don Ambrosio Funes, a quien la uniría una profunda amistad (y que se convertirá en destinatario de numerosas cartas suyas). Ambos sentían una encendida admiración por la obra de los jesuitas. Además de don Ambrosio, integraban esta familia el reconocido Deán Funes²¹ y otros miembros de una santa piedad admirable.

²⁰ Cf. LUCRECIA SÁENZ QUESADA DE SÁENZ, *María Antonia de Paz y Figueroa*, Compañía de Editores y Publicaciones Asociadas, La Plata 1941, p. 75.

²¹ Gregorio Funes (Córdoba, 25/05/1749 – Buenos Aires, 10/01/1829), conocido como *El Deán -nombre con el que se indica al canónigo que preside el cabildo de la Catedral-*. Eclesiástico, político y escritor. Nació en el seno de dicha familia acaudalada de la ciudad de Córdoba. Estudió en el Colegio de Monserrat de la misma ciudad, perteneciente a la Compañía de Jesús. Se ordenó sacerdote en 1773. Fue rector del seminario de Loreto en su ciudad natal y nombrado cura de la parroquia de la Punilla en el mismo año. En 1774 se doctoró en la Universidad de Córdoba y en 1779, en España, en Derecho Canónico en la Universidad de Alcalá de Henares. Regresó a Córdoba, donde fue nombrado canónigo de la catedral. En 1793 fue nombrado provisor del obispado y en 1804 Deán de la catedral. Desde 1807 fue rector del colegio de Monserrat y de la Universidad. Fue miembro destacado de la llamada "Junta Grande".

También contaba la Santa con otro hecho que la favorecía en cuanto a la familia de la cual procedía, dado que los Paz y Figueroa contaban con muchas ramificaciones en esta ciudad, surgiendo con facilidad contactos que resultaron de mucho beneficio.

Así, la Providencia le presenta a la señora Margarita Melgarejo y Dávila de Moreno, emparentada con Mariano Moreno (miembro de la Primera Junta de Gobierno Patrio en 1810), y con el Dr. Luis Saéñz Peña. Citamos esta particularidad porque esta dama de sociedad, al quedar viuda, entra luego al beaterio porteño de María Antonia quién, al morir en sus brazos, la designa sucesora de la obra.

2. Una obra fructífera

En menos de un año ya realiza ocho tandas, favorecida por la colaboración de tanta gente que la conocía, socorriéndola en todo lo necesario para acometer tamaña labor sin que nada falte. Los frutos se van sucediendo y las tandas se multiplican, siendo dirigidas por distintos sacerdotes que generosamente se sumaban. Entre ellos mencionamos a los padres: Nis, Dr. Funes, Dr. Pino, el dominico padre Castillo y otros.

Don Ambrosio Funes lo relata en una carta a sus amigos jesuitas en Roma:

Fueron tantas las conversiones que se podrían hacer largas listas de los que confiesan que María Antonia los ha puesto en el camino del bien (...) los habitantes se preguntaban: “¿Qué es eso que pasa en Córdoba?” Más adelante debieron hacer esta otra: “Qué es lo que pasa en mí?”²²

No se desconocen los frutos extraordinarios que en el orden espiritual producen los Ejercicios, pero uno especialmente

²² Cf. FRAY CONTARDO MIGLIORANZA, *María de Paz y Figueroa - La Beata de los Ejercicios*, Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires 1989, p. 71.

significativo fue la posición de igualdad que tomaron las clases sociales, ya que el orgullo y la distinción entre estas era un peccadillo frecuente de la época. Damas, mulatas, negras, compartían la misma fuente y dormían codo a codo a veces en colchones improvisados con cuero y lana tirados en el piso. Ni decir de los hombres, los caballeros de alto abolengo, los gauchos, los mestizos... todos, compartiendo el mismo techo y comida.

De este modo, durante dos años las tandas se multiplican, un poco más de 60 con un promedio de 200 ejercitantes cada una, sin que nunca haya faltado algo para sostenerlos.

Los predicadores fueron el Dr. Pinto, el P. Nis (a quien llevó desde Santiago del Estero), los dominicos Rospilloso y Castillo, y los presbíteros doctores don Domingo Ignacio y don Juan Alberto Coarasas.

Aunque en los tres años que permaneció allí la cosecha fue más que abundante, su corazón deseaba más..., que es lo propio de las almas magnánimas que no conocen de límites para la obra de la salvación de las almas.

Siempre temerosa de cumplir sólo la Voluntad de Dios, pone en manos de Él esta empresa, discerniendo en la oración que la labor emprendida debe extenderse más allá.

CAPÍTULO VI: BUENOS AIRES, META ANHELADA

1. Aunque cruce por oscuras quebradas, ningún mal temeré (Sal 22)

En 1779 da inicio a su travesía por los caminos que la conducirían al centro económico, político, social, religioso y cultural del Virreinato del Río de la Plata: la pujante Buenos Aires.

Por derroteros adversos, parajes casi desiertos; sus huellas se hacen fuertes evangelizando los caseríos en donde los paisanos recibían no sin asombro a esta mujer decidida que, abriéndose paso ante las inclemencias climáticas y la geografía inhóspita, a tiempo y a destiempo da pruebas de la existencia de un Dios Creador y Omnipotente.

Monseñor Ezcurra lo relata de este modo:

El camino lo hizo a pie, y pidiendo limosna para sus santos fines y por bagajes llevaba su Cruz de madera y el Niño Jesús reclinado sobre la Cruz, pequeña imagen que ella cargaba siempre.

Es incierto el tiempo que duró el viaje, pero sin dudas se extendió por varios meses. Viaje que podríamos pensar arduo, fatigoso, pues si en estos tiempos resulta ser un trayecto agotador, cuánto más lo habrá sido por aquella época con sendas apenas marcadas; por largas distancias y encontrando solo rancheríos humildes para hacer noche o simplemente duras piedras y árboles para reposar. Cruzando ríos, pantanos, con sol, lluvia y tempestades que asolaban lo que encontraban; soportando sed y hambre, saciados por lo que les proporcionaba el camino, perdiendo fuerzas físicas pero sin desfallecer en el ánimo, acompañada de otras piadosas mujeres y generosos baqueanos que se sumaban a su paso. De este modo entran a la pampa, tierra rica como pocas, con su paisaje cargado de monotonía en la que sin embargo, las ansias del porvenir la empujaban a seguir.

Los poblados se van haciendo más cercanos y se divisan ya los movimientos de una ciudad. Próxima se encontraba la casa de la Virgen ¡y qué felicidad habrá sentido al postrarse a los pies de la tierna Madre de Luján! ¡Con qué fervor se habrá dirigido a Ella! No podía dejar de saludarla, como era su costumbre en cada lugar al que llegaba, pues se sabía deudora de su Protectora Celestial.

Sus fatigas se vieron transformadas al pisar esa tierra de milagros y allí, una vez más, encomendó su labor y sus proyectos de restaurar el Reino de Cristo por medio de los Ejercicios.

A paso lento pero decidido llegan a la gran meta: Buenos Aires.



Primitiva Iglesia de Luján

2. ¿Quién es esta que llega?

No es de extrañar que esta figura desmejorada por el cansancio y el hambre no haya causado muy buena impresión al ingresar a la ciudad. Lo relata el autor de “El estandarte de la Mujer fuerte”:

Fue tratada de ebria, loca, fanática y hasta de bruja. A otros les causó suma sorpresa ver aparecer, de pronto, a una mujer desconocida, sin ciencia y aún, a lo que parecía, sin capacidad.

Es por eso que la gente la recibe con malos tratos, insultos o indiferencia. Se preguntarían quién era esta mujer descalza, con cruz en mano, recorriendo las calles exhortando a la penitencia e invitando a los Ejercicios Espirituales ¿Sería una bruja? ¿un espectro? Nadie imaginaba la recia santidad que ella ocultaba, ni mucho menos la obra que traía en mente y que se concretaría a pesar de lo que pudiera entorpecerla.

La obra de Dios no conoce de indiferencias, corazones duros o portazos en la cara, y los hombres y mujeres de Dios no se acobardan ante las pruebas. Y esto era Antula: una mujer de Dios, que hablaba de Dios a los hombres y de los hombres a Dios.

El pueblo no se percató de que ingresaba por sus calles la Madre que en el futuro ellos mismos adoptarían, la que cambiaría sus costumbres para hacerlos finalmente hijos de Dios. Pero de qué asombrarse si el mismo Hijo de Dios *vino a los suyos y los suyos no lo recibieron...* (cf. Jn 1,11).

Apenas recorridos algunos tramos en la ciudad, busca junto a sus compañeras, el refugio de una iglesia, en primer lugar para agradecer al Señor tantas gracias y la protección de la Santísima Virgen y en segundo lugar para ponerse a salvo de las afrentas. Entonces, a los pies de la Madre Dolorosa del Calvario, en la pequeña Iglesia de La Piedad (hoy situada en calle Mitre 1520 de la Ciudad de Buenos Aires), derrama su interior entre sollozos y ternuras, encomendando al Corazón Inmaculado a los habitantes del lugar, que siéndole ahora tan hostiles, con el tiempo verían trocados sus corazones, gracias a su obra santificadora y a su caridad inagotable.

Quizá por ser esta la primera iglesia a la que acude, adquiere para la Santa una importancia especial que la lleva a solicitar, con el paso de los años, ser enterrada allí. Deseo que se cumplirá ciertamente, pues la Madre de Dios guarda esas delicadezas para con sus hijos amados.



La Iglesia de La Piedad en la época de la Beata



La Basílica de La Piedad en la actualidad

Luego de este primer encuentro con su nueva misión se dirigen a la casa de una familia oriunda de Santiago del Estero en donde descansan algunos días, reponiendo fuerzas luego de la tremenda travesía.

La llegada a Buenos Aires no era el culmen de su camino sino solo la apertura a nuevos desafíos, siempre con la mirada puesta en Dios y el deseo ardiente de darle gloria y salvar las almas.

3. La Buenos Aires de entonces

A fines de 1779, año de su llegada, esta ciudad era pequeña pero incipiente. De arquitectura colonial, simple, con calles sucias y de tierra.

La cultura podría definirse como dual, ya que por un lado se percibía apatía e ignorancia y por otro, un gran deseo de progreso intelectual, lamentablemente mal orientado, que se volcaba al iluminismo y enciclopedismo que llegaba de Europa, con todos los efectos nocivos que podían producir estas corrientes foráneas en las costumbres y las mentes.

De modo que los valores de la civilización cristiana que se habían acunado en los albores, fueron en decadencia, surgiendo nuevos ídolos o pensamientos contrarios a la religión. Esto afectaba a todos los ámbitos sin ser excepción el eclesiástico, produciéndose desórdenes en conventos y monasterios.

Este es el panorama que encuentra Antula y que la lleva a desear con ansias poder restablecer las sanas costumbres del lugar, recuperando las almas para Dios por medio de los ejercicios que ponen a los hombres ante las verdades eternas y la existencia de un Dios misericordioso que ama a todos. De ahí la necesidad de esta práctica, para redescubrir a Dios como principio y fundamento del hombre, y por tanto, el fin para el que fue creado, usando de las creaturas tanto cuanto le sirvan para ese fin. Hombres que a causa del pecado original y del propio, deben salvar su alma, eligiendo militar bajo la bandera de Cristo, Rey Eterno, mediante el conocimiento de su vida y misterios, para amarlo y servirlo. Para poder así: “reformular lo deformado, conformar lo reformado, confirmar lo conformado, consumir lo confirmado” (cf. San Ignacio de Loyola).

4. Inicio de la obra

Como era su costumbre al llegar, se dirige, para presentarse, al obispo -el franciscano Sebastián Malvar y Pinto, hombre piadoso y muy culto-, y le solicita el permiso correspondiente para emprender su obra.

De primer momento el obispo se muestra reticente ante esta mujer desconocida, de apariencia extraña y aún dudosa, recibida con desprecio y burlas por parte de los pobladores. Su porte adusto, pobre y algo desaliñado sólo inspiraba desconfianza. Era entendible la postura del prelado, teniendo en cuenta que ni siquiera conocía la trayectoria y experiencia de la Madre en las otras diócesis en donde tan fructuosa cosecha había tenido por gracia de Dios.



Monseñor Sebastián Malvar y Pinto

El obispo la somete a una espera que duró nueve meses en la que le proporcionó duras pruebas, para corroborar si la obra venía de Dios. Luego, él mismo se encargaría de informar al Santo Padre por medio de una carta, todo lo que le hizo pasar a esta santa mujer, resaltando la paciencia, humildad y serenidad manifestadas por ella, como así también los innumerables frutos que se daban en cada tanda predicada una vez que le concediera la correspondiente autorización solicitada.

La carta dice textualmente:

Llegó a nuestra Diócesis de Buenos Aires a fines del año 1779 y solicitó una licencia para abrir una casa pública de Ejercicios Espirituales. No consideramos oportuno condescender con sus ruegos hasta tantear y percibir la idea y fondeo de esta misión (...) no se turbó ni se desalentó con esta respuesta su espíritu (...) se nos presentaba de tiempo en tiempo (...).

Por esto, como por otras señales que notamos, y finalmente porque Aquél que elige lo que es débil y enfermo para confundir lo robusto y fuerte, nos movió el ánimo, le concedimos lo que deseaba.

*(...) actualmente se van continuando con tanto fruto y aprovechamiento espiritual de las almas que nos tiene llenos de gozo (...)*²³.

Pero en el inicio de su obra, no solo debió sortear la prueba para con el obispo; sino también el rechazo del mismo Virrey Vértiz, quien resistía todo aquello que tuviera relación con los jesuitas.

Ya desde su estadía en Córdoba la Madre le había hecho llegar noticias de los frutos obtenidos en esa ciudad. Llegada a Buenos Aires, fue a verlo para obtener la aprobación necesaria, pero un comentario que este realizara fuera de lugar acerca de los jesuitas provocó en María Antonia tal reacción que, marchándose y cerrando la puerta en su presencia, se retiró muy molesta dejándolo con la palabra en la boca.

²³ Carta de Monseñor Sebastián Malvar y Pinto, obispo de Buenos Aires (y luego arzobispo de Santiago de Compostela), al Papa Pío VI.

Estando así las cosas, se mantuvo entre ellos cierta distancia que parecía irreconciliable y por dos años el virrey sostuvo su total aversión a la obra de la Madre, mientras ella solo esperaba que el Señor acomodara las circunstancias según su Voluntad. Pero como un corazón deseoso del bien de las almas no permanece inmóvil ante las negativas humanas -mientras confiaba en la pronta resolución de este traspie, con grandes actos de paciencia, humildad, obediencia y perseverancia- al mismo tiempo realizaba acertados preparativos para la misión venidera. De este modo se proveyó de casa, predicador y contactó bienhechores. En una palabra, preparaba las redes para la pesca apostólica que ciertamente sería milagrosa y abundante.

La firmeza y convicción de María Antonia se vieron coronadas con el permiso esperado que llegó en la segunda quincena de agosto de 1780.

En una carta dirigida al P. Juárez, don Ambrosio Funes declara:

El Excmo. Sr. Virrey, o con afectada indiferencia, o por influjo ajeno, o por otros respetos superiores, bien que humanos, rehusaba dar el permiso a que públicamente se dieran estos Ejercicios, diciendo que olían a cosas jesuíticas. Después de haber dado esta suerte de repulsas a varias instancias, que humilde y modestamente le hizo nuestra Beata, finalmente le concedió la facultad (...) rindiéndose pues el gran poder humano a la fuerza divina de las palabras de aquella pobre mujer²⁴.

Al recibir la esperada aprobación no dilató ni un momento el inicio y aunque la primera tanda tendría sólo 20 personas fue el punto de partida de numerosas conversiones, multiplicándose grandemente con el tiempo la cantidad de ejercitantes.

²⁴ ALBERTO BRAVO DE ZAMORA, *Mama Antula, La Sierva de Dios*, Jorge Rossi Casa Editorial, 2da. Ed. corregida, Buenos Aires 2016, p. 36.

CAPÍTULO VII: MI CASA SERÁ CASA DE ORACIÓN

1. Apertura de la Casa de Ejercicios - fuente de gracias

Su entusiasmo misionero para extender los beneficios de los Ejercicios no declinó en la espera de la autorización, lo cual transparenta en una carta al P. Juárez con fecha del 7 de agosto de 1780:

La vehemencia irresistible de este principio y el anhelo de heredar el espíritu de quien estableció (entre otros prodigios de la gracia) los Ejercicios Espirituales, con el proyecto de reformar las costumbres de todo el mundo y cristiandad principalmente, me han constituido en la profesión de esta parte de su Instituto. (...) hoy me hallo en esta ciudad, fomentando la propagación de la misma empresa, y aunque hace once meses que estoy demorada por defecto del Ilustrísimo actual, (cuando más he merecido promesas sin efecto), con todo, mi fe no varía y se sostiene en Quien la da. Se me ponen varios impedimentos: el mundo está un poco alterado, los superiores no muy flexibles; los vecinos vacilando sobre mi misión; otros la reputan de fatua; en suma, cooperan a ello rumores frívolos; empero, la Providencia del Señor hará llanos los caminos que a primera vista parecen insuperables. Todo lo puedo en el que me conforta (...)²⁵.

²⁵ Cf. FERNANDO MARÍA CORNET, *María Antonia de Paz y Figueroa, La vita e gli scritti dell'ultima santa spagnola di America*. Edizioni del Faro, Trento 2022, pp. 88-89.

Con la licencia finalmente concedida, la dificultad de encontrar casa fue la primera en aparecer. Los jesuitas poseían dos en la ciudad, que en otra época eran casas de Ejercicios, una para varones y otra para mujeres, las cuales ya habían sido tomadas para otra utilidad (la primera para cárcel de mujeres y la segunda para casa-cuna de expósitos y huérfanos). Sin embargo, con esa fe que es capaz de mover montañas, logra obtener con éxito una casa, pero que presentaba los esperados inconvenientes para acoger a la cantidad de personas que se sumaban para la realización de los Ejercicios (estos traspiés quedaban de manifiesto sobre todo al momento del uso de la cocina, dormitorios, servicios sanitarios, etc.).

Ella con sencillez describe al P. Gaspar Juárez su experiencia:

*Como son de Dios todas [las casas] que poseen los hombres, un pobrecito de éstos me ha cedido la suya para todo el tiempo que quiera (...) aunque es bastante estrecha, nos facilita hasta hoy la extensión suficiente a adecuar los actuales designios del Señor (...)*²⁶.

De esta manera, abriendo esta primera casa, se da el puntapié inicial de la gran obra que llegaría más adelante. Estaba situada a una cuadra de la iglesia de San Miguel, entre las actuales calles Suipacha y Bartolomé Mitre.

Al inicio las tandas eran de pocos ejercitantes, por lo que la Madre emprendió su labor de buena pastora, que sale en busca de las almas para llevarlas a los buenos pastos. Con ardor apostólico va recorriendo las calles anunciando el valor incalculable de los Ejercicios, resaltando los frutos de conversión y el gran bien resultante para quienes los hacían. La gente se sorprendía ante su vigor y convicción generando en algunos, repulsa; en otros, admiración y sorpresa, aunque también había quienes se mostraban totalmente indiferentes.

²⁶ Carta al P. Gaspar Juárez, 9 de octubre de 1780. *Ibidem*, p. 104.

Con el tiempo, el número de participantes de las tandas que inicialmente no alcanzaba a las cincuenta personas, fue en aumento, llegando a más de cien, por lo que las comodidades iban resultando mínimas.

Continúa describiéndoselo así al P. Gaspar Juárez:

Su capacidad admite poco más de cien personas con mucha incomodidad; como en los primeros y segundos Ejercicios concurrió poca gente, se dieron con regular desahogo. En los terceros empezamos a sentir su estrechez, porque llenaron toda la casa. Y últimamente en los cuartos, que estamos siguiendo, nos han oprimido con exceso y tanto que es preciso privarles la introducción de catres y cujas, para que así se den lugar unas a otras, tiradas en el suelo sobre esteras, chuces y colchones...²⁷.

Cabe mencionar aquí un hecho notable: el nuevo obispo de Córdoba, al arribar a la ciudad, visita una de las primeras tandas, tomando parte de las pláticas y queda sorprendido al ver cómo se daban abundantes frutos, pero sobre todo edificado por la persona de María Antonia, pidiéndole a la beata que regrese a Córdoba, invitación que, aunque correspondió agradecida, no fue por ella aceptada.

En 1781 las tandas se repiten incesantemente a tal punto que no hay descanso entre ellas. Todos llegan con la esperanza de volver a Dios, de sentirse verdaderamente hijos suyos, regresando a Él por medio de la reconciliación.

A este punto el obispo Malvar y Pinto brinda ayuda incondicional a la realización de los mismos, promoviéndolos e incluso asistiendo a las pláticas, llegando a compartir el comedor con los ejercitantes.

La Providencia la acompañó no sólo para conseguir el lugar, sino también para salvar una gran dificultad como era la provisión de alimentos. Ella ponía la mano en la obra, Dios

²⁷ *Ibidem.*

le proveía de todo lo necesario. ¿Cómo dudar de un Dios que *viste las flores del campo y alimenta a las aves del cielo?* (cf. Mt 6,28-33). Si esto era obra de su Amor y ella era su escogida, seguramente nada faltaría.

Su testimonio es válido:

*El alimento, aunque no hay fincas visibles, lo da Dios muy sobrante, excesivo y sazonado, con que logro complacer a todas las que participan*²⁸.

Con su abnegación no dejaba de procurar lo necesario, aunque tanto esfuerzo muchas veces se viera acompañado de humillaciones, desprecios y charlatanerías que no hacían menguar su entusiasmo ni entrega, al contrario, la fortalecían haciendo que en ella resplandecieran aún más su entera humildad y confianza en Dios Padre, dueño de la obra.

2. Ejercitantes de honor

En 1780 llega a Buenos Aires quien sería el nuevo obispo de Córdoba y de todo el Tucumán, un carmelita español llamado José Antonio de San Alberto. Grande fue su labor y entrega, por lo que la historia lo reconoce como un hombre que se destacó tanto en lo civil como en lo eclesiástico. Recibido por el obispo de Buenos Aires es puesto en conocimiento de la obra de la beata y ambos se aprestan a realizar los Ejercicios. Esto representa un gozo para Antonia, quien transmite estas noticias a los expulsos de Roma, confortándolos con tan buenas nuevas.

El obispo de Córdoba palpa de tal manera lo fructífera que es la obra, que se entusiasma haciéndole conocer sus proyectos de llevarla a su jurisdicción, como ya lo mencionamos. De este modo, surge un inconveniente en la relación entre ambos, pues la íntima a sujetarse a su obediencia, lo que le

²⁸ *Ibidem*, p. 105.

produce un estado de turbación, ya que él no era su “superior”, pues no había hecho voto de obediencia a nadie y siendo laica consagrada solo se sujetaba al obispo local, que en este caso era el de Buenos Aires.

Era tan noble su alma que se sentía presionada por los requerimientos que le hacía, pero una vez más se confía ciegamente a la Providencia de Dios que infaliblemente permite que todo concorra para el bien de los que lo aman; y entretanto, espera esa mano Divina que la sacará una vez más de sus dilemas e incertidumbres. Después de las borrascas se abre paso la claridad: el problema que conllevaba conflictos de jurisdicciones y afectos, queda zanjado luego de que recurriera al obispo de Buenos Aires y este, posteriormente, le escribiera al de Córdoba.

3. Las tandas se multiplican

Sucesivamente las tandas se predicán sin hacer distinción de sexo, edad, condición social o formación. Basta desear un cambio de vida, una oportunidad de acercarse a Dios para realizarlos.

Los resultados saltan a la vista: la reforma de costumbres, el crecimiento del fervor popular; que se palpa en las manifestaciones del canto, la música, las devociones, el rosario, etc.

Estos logros sin embargo le encienden la preocupación por extender la obra de Dios. Su ardor apostólico por las almas la consume y llegado el caso *con sumo gusto se expondría a todas las adversidades que el mundo le ofreciese*²⁹. Entonces, desea trascender las fronteras, llegar a Europa, Asia -pues no hay límites para quien arde por salvar las almas-, pero esto no podía concretarse, dado que las condiciones y circunstancias no eran propicias y se lo hacían notar sus queridos jesuitas desde

²⁹ Carta al P. Gaspar Juárez, 28 de noviembre de 1781. *Ibidem*, p. 113.

Roma, ya que podía resultar una imprudencia que llegase a complicar más aún la delicada situación en la que se encontraban los padres en la Ciudad Eterna. Así, con toda cautela entendible, los jesuitas aplacaban sus proyectos que, aunque rebosaban de buenas intenciones con seguros frutos de santidad, eran por ese entonces imposibles de realizar.

Ella acepta los consejos de atender a la prudencia, expresándolo en sus cartas:

Cuanto a la insinuación que Vuestra Merced me hace en el primer capítulo de su carta, sobre el pensamiento que en otra comuniqué, el de trasladarme a esas regiones, digo que considerando y haciéndome cargo de las congruentes razones que me expone para ello, desde luego, mirando con mejor acuerdo, no me será conveniente (...); por fin, sobre este punto no digo más, dejando a la Providencia del Señor³⁰.

Pero estos deseos no sólo se referían a la propagación de los Ejercicios, sino que también incluían proyectos que giraban siempre entorno a su gran preocupación por la salvación de las almas y entre los cuales se contaba la fundación de monasterios. Y así lo declara en la misma carta:

Pretendo el establecer en esta ciudad y en otras de estas provincias, monasterios de monjas de la Visitación, atendiendo que dichos monasterios serán de mucha utilidad en este reino, como estoy cerciorada de que por su institución de enseñar a la juventud y dar Ejercicios sirven de grande bien (...) a fin de lograr por esta parte el mayor beneficio de las almas³¹.

Ella no llega a ver concretado este anhelo, pues recién pasada la Revolución de Mayo de 1810, con los ánimos más calmados, se logran establecer estas casas religiosas.

³⁰ *Ibidem*, pp. 112-113

³¹ Carta al P. Gaspar Juárez, 28 de noviembre de 1781. *Ibidem*, pp. 113-114.

4. Mujer firme, pero de corazón maternal

Ese afán por lograr el mayor beneficio a las almas no la llevaba a dedicarse exclusivamente a organizar los Ejercicios, sino también a la preocupación por cuantos pasaran las más variadas dificultades. Así por ejemplo, se conmovió ante la situación del virrey del Perú, Manuel de Guirior, hombre noble de corazón y propulsor de grandes obras en favor de la cultura y educación de los pueblos, quien cayendo en desgracia por falsos informes debió regresar a España, abandonado por la ventura humana, pero acogido por la Providencia Divina que no deja de velar por sus hijos.



Virrey del Perú Manuel Guirior

En su retorno a España, sumido en el infortunio de la pérdida del honor, pasó junto a su familia por Buenos Aires, logrando un estrecho vínculo con la Santa durante la estadía en la ciudad. De ella reciben consuelo para los tan grandes vejámenes y tribulaciones que recibieron. En reconocimiento a su asistencia, la virreina le obsequia un altar de madera incrustado en nácar, que en la actualidad se conoce como “el altar de la virreina” y se encuentra en el dormitorio de la Madre.

La virreina es alabada por la Santa en diversas situaciones, afirmando de ella:

...siendo dicha señora tan virtuosa y haber dado tan buen ejemplo, he quedado muy satisfecha de sus buenos ánimos.

La presencia de los virreyes, su participación y dedicación en la asistencia de los Ejercicios, alentó a las mentes de todos, sin distinción, a adherirse a estos con mayor devoción y entusiasmo.



La beata Antula y los virreyes

Aprovechando el viaje de regreso a España de los virreyes, la Madre confía a esta virtuosa dama las donaciones que enviaba a sus queridos expulsos en Europa, cuya ausencia seguía siendo su gran dolor por el grave perjuicio que resultaba para las almas.

5. Madre y hermana espiritual

Nos valemos de este hecho de la encomienda enviada a través de los virreyes para remarcar otra particularidad de su persona, que fue la preocupación por la orden de los jesuitas y su vehemente deseo de verla restaurada. Deseo que era de tal fuerza, que se obligó por voto a pedir cada 19 de mes, Misa cantada por esta intención en honor de san José en las ciudades de Córdoba, Santiago y Buenos Aires, ofreciendo además junto a sus colaboradoras los trabajos y sacrificios diarios. Sumado a esto, para hacer oír más sus súplicas hacía celebrar con gran solemnidad las fiestas de san Ignacio, san Estanislao y demás santos jesuitas.

Siempre que escribía a los sacerdotes en Roma para ponerlos al tanto de la marcha de la obra, les rogaba encarecidamente le comunicaran novedades si las hubiera.

Así se atreve a pedir:

No me escasee cosa alguna sobre el asunto que trato con toda sinceridad³².

Lo hace como una verdadera “jesuita”, con todos los derechos adquiridos por legítima conquista, esgrimiendo en alto el estandarte de la Congregación, asumiendo la defensa acérrima de la obra que se iba perdiendo con el tiempo. Le urgía su pronta restauración, pues el enemigo ganaba terreno perdiendo

³² FRAY CONTARDO MIGLIORANZA, *María Antonia de Paz y Figueroa - La Beata de los Ejercicios*, Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires 1989, p. 108.

do las almas desprotegidas y desprovistas de la fuente de gracias, y de tantos bienes que les brindaban los lejanos jesuitas.

No solo eran misivas alentadoras, también hacía uso de ellas para pedirles que intercedieran ante el Sumo Pontífice implorándoles bendiciones, indulgencias y favores. Además, no dejaba de estimularlos con sus buenas noticias y oraciones, como una verdadera y fiel hermana espiritual, hija del mismo padre Ignacio.

Compartía con ellos el pesar de las restricciones que sufrían, entre estas por ejemplo la de confesar. En una carta abre su corazón mostrando el fuego que la abrasaba por la causa de las almas:

A ustedes les han ligado los pies y las manos hasta impedirles el uso del oído par confesar, pero nadie puede impedirles el expediente del corazón, ni que, por medio de la santidad entren en aquellas entrañas de Jesucristo que son de madre...³³.

Como Madre solícita vela por las necesidades materiales y espirituales de sus hijos en el destierro, procurándoles algunas colaboraciones conseguidas de limosnas que expresamente pedía para este fin. De su pobreza compartía, con tal de menguar de alguna manera las penurias de los expulsos, valiéndose de quienes viajaban a la lejana Europa para hacerles llegar su auxilio material y sus consuelos escritos; velaba por sus infortunados hijos siempre preocupada de que todo les llegara convenientemente.

6. La relación con diferentes obispos

Mientras la obra crecía llevada de la mano de Dios, su fama se iba acrecentando y consolidando. De este modo, los distintos obispos del Virreinato iban tomando conocimiento de ella y de su celo apostólico. Celo que transparenta en otra carta:

³³ *Ibidem*, p. 109.

*Siempre me ha ocupado más el corazón el deseo de la salvación de las almas, redimidas con la sangre del Hijo de Dios, que las mayores penitencias de los santos*³⁴.

Ya en su andar por el norte y centro del país, había tratado con ellos logrando los permisos correspondientes para poner manos a la obra. En Buenos Aires aunque probada en su humildad y paciencia supo granjearse finalmente la confianza del obispo, luego acontece lo mismo con el flamante obispo de Córdoba y así sucesivamente uno tras otro. Todos los prelados compartían la misma valoración sobre esta intrépida mujer que sabía discernir lo que era la Voluntad de Dios.

Ellos mismos se convertían en los mejores garantes de los frutos, pues con gran devoción se sumaban a realizarlos.

Al partir a su nueva misión en Santiago de Galicia, el obispo Malvar y Pinto se ve movido a poner de manifiesto su gran admiración por esta obra y escribe con decisión al Santo Padre informándole de la situación.

He aquí algunos extractos de este precioso documento en el que se percibe el ardor que surge en él, al ver los frutos:

En agosto de 1780, se abrieron los ejercicios en esta ciudad de Buenos Aires, que actualmente se van continuando con tanto fruto (...) echo de ver que es obra de aquel soberano Padre de las misericordias (...).

*Hasta el día de la fecha ya pasan de 15000 almas las que hicieron los Ejercicios (...) Sin pedir, ni ser gravosa en nada se ha mantenido y mantiene con la mayor abundancia y regalo*³⁵.

Continúa mencionando los grandiosos frutos de conversión, fervor y aprovechamiento espiritual y cómo llega a ser testigo presencial de ello al haberlos realizado él mismo antes de partir.

³⁴ *Ibidem*, p. 109.

³⁵ Carta de monseñor Sebastián Malvar y Pinto, obispo de Buenos Aires (y luego arzobispo de Santiago de Compostela), al Papa Pío VI.

Todos estos logros justifican las gracias, indulgencias y beneficios que él personalmente concedió a la realización de los Ejercicios y por esta razón juzga de suma conveniencia solicitar a Su Santidad que también conceda las indulgencias apropiadas:

*(...) Soy del parecer que Su Santidad puede con toda seguridad franquearle cuantas gracias y privilegios halle por conveniente, tanto para estimular a las gentes a que concurran a tan santa obra (...). Así lo sentimos, y firmamos de nuestra mano y mandamos sellar(...)*³⁶.

³⁶ *Ibidem.*

CAPÍTULO VIII: HACIA URUGUAY

1. Los Ejercicios cruzan el Río de la Plata

Cuando una obra de Dios se manifiesta en los frutos, es predecible que se expanda, según aquella conocida verdad que afirma Santo Tomás de Aquino de que *el bien es difusivo de sí*³⁷. De este modo la Madre recoge a manos llenas las abundantes bendiciones que resultan de los Ejercicios que, tanda tras tanda, se suceden sin descanso.

Estando en Montevideo el P. Toro -que como vimos la asistió en los albores de su cometido, siendo un seguro conocedor de la labor de Antula-, no quiso perder la oportunidad de contar con ella para llevar tan santa empresa a su misión y por ello le envía con decisión una carta en octubre de 1783, en la que le propone llevar a tierras orientales el espíritu ignaciano, confiando en sus dotes organizativas. Porque sabe de la eficacia de esta piadosa tarea, de la fuerza que irradian, capaz de transformar las almas más reacias, de fortalecer las pusilánimes y de enardecer a las devotas, busca la manera de convencerla. Mientras tanto, durante los años de espera hasta que se concreta su llegada, promueve la obra.

³⁷ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q. 73, a. 3.

Ella que por el momento se halla desbordada de trabajo, siente mucho el tener que rechazar tan prometedor propuesta. No será sino después de algunos años que la idea se concrete, pero desde que recibe el pedido y sin perder tiempo, inicia los trámites correspondientes para obtener el permiso necesario. De esta manera, siempre expeditiva, se dirige al provisor del obispado, Dr. Riglos en una misiva en la cual, luego de presentarse, declara *encontrarse deseosa de la mayor honra y Gloria de Dios, por medio del bien espiritual de las almas que se logra por medio de los Ejercicios, hallándose determinada a pasar a la Ciudad de Montevideo y poblaciones de la otra Banda. Siendo precisos, para logro del expresado fin, así el permiso de VS como el que se sirva conferir las facultades y gracias (...)*”.

Además, se precave de solicitar la asistencia espiritual de los prelados, para desempeñar lo previsto.

La respuesta del provisor no se hizo esperar. Con fecha del 29 de mayo de 1784 le escribe:

En atención al infatigable celo que tan bien acreditado tiene la suplicante (...) mandamos a todos los curas y vicarios del distrito (...) no le pongan en ello el menor embarazo e impedimento. Antes bien la ayuden (...).

Con el mismo tenor se dirige al virrey Marqués de Loreto, solicitando no le presenten obstáculos y se le brinde el auxilio por parte de los señores gobernadores, jueces, etc.

La suerte con la autoridad civil no fue la misma que con la del provisor, pues por razones que se ignoran, el virrey demoró su autorización concediéndola recién a fines del año 1790, ganado por la persistencia de la Madre, y como relata una crónica: *al despedirla, le dio todo su poder sobre militares y civiles en cuanto necesitase. El viaje se hizo a costa del Rey.*



Virrey Nicolás del Campo, II Marqués de Loreto

Finalmente, el ansiado viaje atravesando el ancho Río de la Plata, se concretará en 1791, llegando la Madre para la puesta en marcha de los Ejercicios que se darán en Colonia y Montevideo.

2. Respuesta de los uruguayos

La gente de Colonia del Sacramento responde con ánimo dispuesto, lo que le facilita conseguir casa, predicador y una buena provisión de alimentos. Asistida tan copiosamente, logra realizar diez tandas de Ejercicios.

En Montevideo la situación es similar, cosechando frutos de conversión y aprovechamiento espiritual.

Estos logros son informados convenientemente a los jesuitas. Sus cartas son el reflejo del alma apostólica que vibra en ella, y circulan como saetas, entre los padres en Roma, llegando a enardecer el fervor y aumentar la esperanza en los pobres expulsos. Dadas así las cosas, una de estas, llegará a manos del vicario general de la Compañía, padre Gabriel Lenkiewicz, quien vivía en Polonia.

En una carta que el mismo vicario envía a un destinatario incierto muestra la gran admiración que provocaban su obra y su persona:

Recibí con gran consuelo la relación que me hace de las cosas que el Dios de las misericordias obra en Montevideo (...) por medio de su escogida sierva María Antonia de San José. La Divina Bondad la conserve sana y salva por más tiempo (...).

También le pide encarecidamente decir a María Antonia: *Nosotros nos encomendamos a sus santas oraciones (...) que la certifique también de nuestra gratitud para con ella (...).*

3. Montevideo le abre las puertas

No es distinta la recepción en Montevideo, terreno preparado durante años por el P. Toro, mentor de su viaje. Realiza su camino por estos lugares, recogiendo la prodigalidad de los bienes otorgados por Dios, Padre Providente, y de tal manera se dan las cosas que llegan a superponerse las tandas.

Esta cosecha abundante influye en sus sentimientos, y lo describe en un escrito:

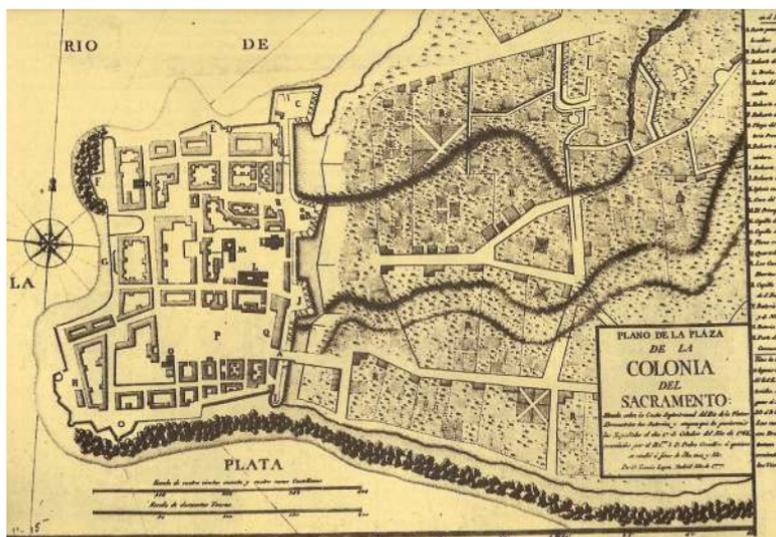
Me arrancaron de Montevideo con gran sentimiento mío, por el fervor con el que las gentes de esa ciudad concurrían en multitud a entrar en Ejercicios, tanto que llegaron a entrar hasta de quinientos...

Al momento de partir se le hace la entusiasta propuesta de un sitio con escritura incluida para edificar la Casa perpetua para Ejercicios, ofreciéndole construirla a su parecer. Ella en respuesta a tan grandes iniciativas compromete su regreso cuando logre ejecutar la de la ciudad de Buenos Aires, confiando ambas obras en las manos de su Señor.

El deseo de los montevideanos se mantuvo en el tiempo, afianzándose el proyecto aún luego de la muerte de la Santa.

Por medio de una carta dirigida al señor gobernador, dos piadosos caballeros, don Jaime Mont y don Antonio Plata, solicitan *a Vuestra Señoría se sirva conceder su superior permiso (...)*, fundamentando el pedido en el deseo de salvar las almas mediante la realización de los Ejercicios que por medio de la Madre se habían conocido allí, y los abundantes frutos que los acompañaron.

Con el correr del tiempo, la noble causa se ve frustrada por inconvenientes que surgieron, quedando empolvado en el olvido el proyecto.



La antigua Colonia del Sacramento

CAPÍTULO IX: EN VISTAS AL FUTURO

1. Mujer previsor

La prudencia de los santos, forjada en un discernimiento a la luz del Espíritu Divino, hace que muchas veces miren hacia el futuro, no en respuesta a una tentación de querer poseerlo celosamente, sino movidos por la necesidad de afianzar las obras que el Señor les encomienda.

La experiencia muestra en infinitud de ocasiones cuántas grandes empresas se fueron perdiendo en el transcurso de los años, quizá por una ingenua falta de previsión o de mirada sobrenatural del porvenir.

María Antonia no miraba el futuro con recelo, sino con confianza, sabiendo que si la obra es de Dios, Él sabría sostenerla, pero que lo haría siempre y cuando los hombres pongan cimientos firmes y aseguren la continuidad, no por sus propias fuerzas sino por la gracia de Dios que premiará la fidelidad a la idea originaria. Es por eso que su mayor fatiga, luego de la de propagar los Ejercicios, era ver la forma de garantizar la permanencia de los mismos cuando ella ya partiera de esta vida terrena. Para eso tiene en mente dos grandes pilares que asegurarían la tarea, de los cuales el primer elemento sería el recurso humano y el segundo, el lugar.

2. El Beaterio

Los años se van haciendo notar, realidad de la cual nadie escapa y se siente acuciada por el paso del tiempo que acentúa sus achaques de salud, cada vez más frecuentes.

Había que tomar ante esto una resolución eficaz para remediar su previsible ausencia a raíz de la cual -movidada por impulso propio y por el de los diferentes directores de los Ejercicios- decide organizar un beaterio.

Ya algo hemos mencionado con respecto a esta forma de vivir que tenían algunas devotas mujeres, de modo piadoso y al servicio de Dios y de las almas siguiendo, en este caso, la Espiritualidad Ignaciana.

Con la experiencia adquirida, toma forma su inquietud y va organizando la nueva vida de estas mujeres, que incluía según su pensamiento:

- postulante,
- vestición de la sotana de San Ignacio
- cambio de nombre por el de algún santo de devoción personal
- votos privados
- y obediencia a quien fuera la autoridad de la casa

Todo un programa de realización personal.

Sus compañeras acogen con entusiasmo esta nueva forma de vida y poco a poco van siendo admitidas, siempre en los tiempos en que la Santa consideraba prudente, como lo descubren sus líneas: *Todas están clamando lo mismo y yo las estoy entreteniéndolas hasta que sea tiempo, que se las irá dando poco a poco...*

Les transmitía con la palabra y su vida el influjo espiritual jesuita y el deseo permanente de unión íntima y perfecta con el Amado Esposo.

Las beatas, como se las conocía, destacaban por su humildad y sacrificio sin medida. Trabajaban en lo oculto, se podría decir en la segunda línea, detrás del artífice, pero encargándose de las necesidades imprescindibles para la obra: pedir limosnas, resolver los innumerables imprevistos de la cocina, la limpieza y de los trabajos que hacían a la organización. Lo hacían bajo la mirada maternal de Antonia que además ejercía sobre ellas la influencia de alguien que sabía mandar con caridad ejemplar:

*Finalmente le digo que, por misericordia del Señor, todas cuantas tengo, sean blancas o criadas, que están dedicadas a servir en el ministerio de los Ejercicios, todas tratan de virtud con gran solidez y que no merezco ni aun servir las*³⁸.

La sucesión estaba asegurada.

3. ¿Una casa?

Anticipamos aquí solamente un esbozo de lo que será presentado luego: la casa de los Ejercicios.

Después de algunos años de permanencia en la casa de los inicios, situada frente a la iglesia de San Miguel; en enero de 1783 se realiza el traslado a lo que se conocía como el barrio del Hospital. A saber por la misma Santa, esta vivienda era más cómoda, así le informa al P. Gaspar Juárez:

Hasta ahora tuve mi habitación en el barrio de San Miguel (...) ahora me hallo trasladada al barrio del Hospital, donde la casa tiene mejor acomodo y el precio de su alquiler es de 43 pesos que pago corrientemente en dinero potable...

Pero aunque esta casa brindaba más comodidades, todo iba resultando chico para la obra que iba expandiéndose con fuerza inesperada y ella era consciente de que si deseaba ase-

³⁸ Carta al P. Gaspar Juárez, Buenos Aires, 26 de mayo de 1785. Cf. FERNANDO MARÍA CORNET, *María Antonia de Paz y Figueroa, La vita e gli scritti dell'ultima santa spagnola di America*. Edizioni del Faro, Trento 2022, p. 176.

gurarlos para el futuro, el no poseer una casa y depender de alquileres, constituía un escollo.

En Buenos Aires, permanecían dos antiguas casas pertenecientes a los jesuitas, pero lograr su restitución para el fin por el cual habían sido construidas, era algo que sobrepasaba toda esperanza; por ello, su idea de casa propia y exclusiva para los Ejercicios va tomando cada vez más fuerza en su mente y en su corazón.

En el proceso de esta historia de lucha y entrega, habrá un hecho que marcará un capítulo de gloria: el memorable año de 1788, en el que se avanza de manera segura hacia este gran sueño que parecía irrealizable para los miramientos humanos, a veces tan encasillados por la falta de confianza en Aquel que es el dueño del tiempo y las cosas. Ese sueño en otra época inalcanzable comienza a ponerse en marcha...

CAPÍTULO X: ¡LA CASA!

1. El apoyo humano

Sabemos que las empresas que Dios encarga a sus selectos amigos dependen de su gracia, que se palpa de mil maneras. Él sabe escoger los mejores instrumentos de su Providencia y esto tampoco le faltó a nuestra Santa.

La idea de lograr tener una casa propia, no solo se afianza en ella sino en aquellos que la acompañan, es decir, sus amigos y bienhechores quienes comparten con júbilo este nuevo desafío.

A su regreso de Uruguay, las novedades y avances del plan muestran a las claras que es como ella misma lo define: *Obra Grande como de Dios y para Dios...*

2. El terreno

La generosidad de sus allegados se concreta con el primer requisito, conseguir el terreno. Es así como Antonio Alberti y su Sra. Juana Agustina Marín (padres de quien sería luego miembro de la Primera Junta de Mayo de 1810, el Pbro. Ma-

nuel Alberti), le donan -escritura mediante- un terreno situado en la Parroquia de la Concepción. Esta entrega se hace el 27 de noviembre de 1788.

Ese mismo año se concretan dos donaciones más, una el 1 de diciembre, por parte de Pedro Pavón y Benedicta Ortega y la segunda el 10 de diciembre realizada por Alfonso Rodríguez y Francisca Girado.

De este modo se cuenta con un terreno de 112 varas de frente (unos 110 m) sobre calle Lima; por otras 140 varas (140 m) sobre avenida Independencia, algo más que lo que en la actualidad mide lo que en Argentina se denomina “una manzana”, de terreno, el cual a pedido de la Madre -con su mirada proyectada siempre al porvenir- fueron concedidas bajo cláusula de uso exclusivo para el fin inicial: los Ejercicios. Es decir, nada ni nadie en su tiempo ni en el venidero podrían trocar dicho fin.

Se empezaban a dar los primeros pasos.

3. Con permisos en mano

El solar definitivo estaba delimitado por las calles avenida Independencia, Salta, Estados Unidos y Lima. Y ya asegurada la donación, se suceden luego una serie de solicitudes de su parte para comenzar la edificación.

La primera solicitud la envía al virrey Nicolás de Arredondo, a quien le pide poder edificar y pedir limosna. Presentándose primero y exponiendo la posesión del terreno obtenido por donaciones -siempre haciendo referencia a los documentos que lo certifican- demanda la autorización para poner en obra la Casa y Beaterio de Ejercicios Espirituales. Se lee en la carta con fecha de setiembre de 1793:

Como no me es posible emprender esta obra, sin que preceda la correspondiente anuencia y permiso de V.E., ocurro a su notorio

*celo, cristiandad y justificación, para que se sirva concedérmelo en consideración del piadoso fin a que se encaminan mis intentos, y de que por faltar este esencial requisito, no puedo acopiar la limosna de materiales, ni poner manos a la obra, al paso que me veo con el tiempo más oportuno ya encima*³⁹.



Virrey Nicolás de Arredondo

Siendo incapaz de hacer una mala jugada por la honestidad que la caracterizaba, deja de manifiesto su conciencia recta:

*Juro a Dios Nuestro Señor y esta señal de la cruz no procedo de malicia, sí sólo según alcanzo ser de Justicia, que imploro*⁴⁰.

³⁹ Carta al virrey del Río de La Plata, don Nicolás Antonio de Arredondo Pelegrín. Año 1793. *Ibidem*, p. 285.

⁴⁰ *Ibidem*.

El 26 de setiembre de 1793 consigue la licencia para juntar fondos, pero no así para construir, hasta que presentase los planos correspondientes.

La licencia manifiesta lo siguiente:

Bs. As, 26 de septiembre de 1793.

I. Concédese a la suplicante la licencia que solicita para pedir limosna con destino al fin que se propone; y devuélvanselo los documentos que ha exhibido para los usos que le convengan: reservándose el concedérsela para edificar la casa que tiene proyectada, luego que presente el plano en su prospecto y se practiquen las diligencias correspondientes en la forma establecida⁴¹.

Para el 22 de febrero de 1794, se dirige al *Muy Ilustre Cabildo; Justicia y Regimiento*, a fines de solicitar *reconocimiento, deslinde de calles, mensura y amojonamiento*⁴².

Esta autoridad delega la tarea al Regidor de Buenos Aires, Dr. don José Luis Cabral. Dos semanas después Antula lleva los planos al regidor comisionado para que se adjuntaran al expediente al momento de presentarlo al Cabildo. Con la astucia necesaria para moverse en el mundo de los trámites burocráticos que suelen obstaculizar las causas de Dios, previene el posible reparo que pudieran poner las autoridades en relación a las dimensiones del terreno y la casa, y hace esta presentación:

En la inteligencia de que, aunque en el referido plano se describe un gran edificio con destino a la cómoda habitación de las sirvientas y familias, no pienso en el día en otra cosa que en lo que es Casa de Ejercicios y en las habitaciones muy precisas para la familia destinada a su servicio (...) pues aún esto dudo verlo concluido en mis días⁴³.

⁴¹ *Ibidem*, p. 284.

⁴² *Amojonamiento*, es el proceso mediante el cual se señalan de manera física y visual los linderos de una finca, terreno o parcela.

⁴³ Carta al Regidor de Buenos Aires, Dr. Don José Luis Cabral. Fines del 1793 - inicios del 1794. *Ibidem*, p. 288.

Con este artilugio mostraba sólo interés por concretar la Casa, lo demás era algo carente de importancia, puesto que al fin y al cabo no lo vería finalizado. Así logró tranquilizar los peros y contras que surgirían de quienes quieren buscar y hallar lo que no hay.



Buenos Aires, a comienzos de siglo XIX

4. Nos pusiste a prueba pero no has dado respiro... (Sal 66)

La obra parecía ya librada de obstáculos, pero el Señor permite pruebas para crecer en fe y confianza mediante las pequeñas y grandes tribulaciones y la obra de la Madre no iba a estar exenta de ello.

Aun cuando los maestros de obra ya habían aprobado los planos, surgió la objeción del entonces Procurador de la Ciudad y síndico, Miguel de Azcuénaga, (luego sería miembro de la Primera Junta de Gobierno de 1810), quien aunque pretende no poner obstáculo a la planificación y edificación, considera que el Cabildo debe someter a un examen riguroso los planos, pues entiende que de acuerdo a los mismos no se trata

solo de una Casa de Ejercicios sino también de un beaterio y recogimiento de mujeres por lo que ve prudente la más seria meditación para su permiso.

Quizá de buena fe y en busca de salvar futuros inconvenientes, manifiesta estas objeciones que transcribimos resumidas:

- El público ya está en demasía gravado.
- Se debería presentar la regla y constituciones que guían a estas personas (refiriéndose a las beatas).
- Se debería fijar un número determinado.
- Para autorizar todo esto se debería acudir al rey.
- Es menester exigirles los medios de subsistencia, porque el vivir de la mendicancia o de la Providencia, es para otras ciudades de mayor opulencia.



Miguel de Azcuénaga

Habiendo sido estudiado por los Cabildantes, son consideradas razonables las objeciones pero, contrariamente a lo pensado ¡aprueban el proyecto! Hacen un elogio a la obra de Antonia, reconociendo que es la única que se hace cargo del bien espiritual de las mujeres:

No habiendo quien para las mujeres se dedique a tan santa obra, por falta de auxilios, hasta la venida a esta capital de la citada Madre (...) da estos Ejercicios así a hombres como a mujeres, la mayor parte del año (...).

5. Último paso

Para dar fin a esta serie de presentaciones, contratiempos y respiros, faltaba el gran sello final: la aprobación del virrey.

Con fecha del 17 de diciembre de 1794, dado en la ciudad de Buenos Aires, el documento determina:

Apruebo dichas diligencias y en su consecuencia concedo a la Madre Beata Doña María Antonia de San José la licencia que solicita para edificar la casa.

Seis años después de haber recibido la donación de los terrenos logra tener el visto bueno de todas las autoridades habidas y por haber.

CAPÍTULO XI: SI EL SEÑOR NO CONSTRUYE LA CASA

1. El Señor proveerá

Lanzarse a construir, sea en el tiempo que fuere, requiere contar con los medios suficientes... o la ayuda de la Divina Providencia, si es que quien planea la obra cuenta con una sólida confianza puesta en el que todo lo puede ¡Y ésta era Antonia!

En la mente de la arquitecta, se proyectaba una casa digna para el fin. Pensada con todas las dependencias, salones, dormitorios, enfermería, locutorios, capilla, despensa, cocina, comedores... Previendo en sus dimensiones la cantidad de ejercitantes y asistentes (es de notar que los números que se manejaban por cada tanda se aproximaban a los de 200 o 300 personas).

Ahora se iniciaba un nuevo peregrinar: el de las colectas y limosnas; yendo de puerta en puerta; escribiendo cartas a todos los puntos cardinales, con la conciencia cierta que la Casa sería un bien universal.

Particulares, entidades; en fin, toda posibilidad de ayuda era encarada con su confianza firme, resuelta a conseguir los fondos necesarios, que sobrado está decir eran abundantes.

Entre sus envíos manuscritos se puede leer un párrafo dirigido al gobernador de Córdoba, por la mediación de don Ambrosio Funes:

Suplico en ella que también contribuya con algo en la obra que tengo emprendida, y Ud. puede hacerme las diligencias por donde pueda, porque, como es obra grande, necesito bastantes fuerzas y ayudas. Espero lo hará.



Marqués de Sobremonte, gobernador de Córdoba

Similar apremio realiza al gobernador intendente de Paraguay, teniendo como intermediario a quien se considera su colaborador y admirador, don Francisco Antonio Beláustegui.

Cómo no impresionaría la figura de esta mujer que con talante sin igual se dirige a los mismísimos mandatarios, sin amedrentarse por la autoridad que representan, sabiendo que ese mismo poder proviene de lo alto.

Podríamos pensar que en su alma se grabaron premonitoriamente las palabras que un siglo después expresaría Santa Teresita de Lisieux: *se obtiene de Dios, cuanto se espera de Él.*

2. La Santa Casa: obra de Dios

Lamentablemente no se cuenta con mayores detalles de la construcción. Solo se sabe que fue llevada adelante por los alarifes (maestros de obra) Juan Campos y Antonio Masella. Fue habilitada (sin concluir) en 1799, año en el que fallece Antonia, por lo que no logra verla concluida.

La obra contaba con beaterio y su correspondiente claustro, siendo la celda 8 la perteneciente a la Santa. Capilla chica, oratorio del Nazareno (en el que se venera una impactante imagen de origen cuzqueño); salón de las Américas, capilla de los ejercitantes, comedor, claustro y los siguientes patios: patio de la entrada, de la cocina, de las ánimas y el de la cruz.

3. *Una cosa pido, habitar en la Casa del Señor* (Sal 27)

Por este solar desfilaron casi todos los hombres de la Primera Junta de Mayo y otros próceres de la Argentina: Cornelio Saavedra, Juan José Paso, y los generales don José de San Martín y Manuel Belgrano.

También virreyes y otros altos funcionarios como Bernardino Rivadavia, (que tenía dos hermanas miembros del beaterio); Bartolomé Mitre, entre muchos más.

Asimismo, entre las mujeres que pasaron por ella, podemos nombrar a Margarita Sánchez de Thompson y la venerable María Benita Arias -fundadora de las “Siervas de Jesús Sacramentado”- que sirvió a la Casa durante 30 años antes de crear la Congregación mencionada.

Destacamos de modo especial a uno de los ilustres ejercitantes que también se alojó en ella: nuestro querido San José Gabriel del Rosario, “el Cura Brochero”, el gran santo argentino que llevó adelante después, en la provincia de Córdoba, una obra similar con los Ejercicios Espirituales. Propagador de esta práctica hacia fines del 1800 y principios del 1900.

4. En la actualidad

Esta casa que aún se conserva situada en avenida Independencia 1190-1194 fue declarada “Monumento Histórico Nacional” en 1942. Y por ley nº 3472 del año 2010, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la declaró como “Área de Protección Histórica”, normativa que le otorga al inmueble protección edilicia con el objetivo de regular posibles intervenciones en el edificio.

Se la considera como la más antigua de las que no sufrieron modificaciones de importancia.



La Santa Casa de Ejercicios en la actualidad

De la casa primitiva cuya arquitectura austera testimonia el estilo del período virreinal, se conservan: el primer claustro con la capilla y la celda en donde murió María Antonia.

Sus muros, pisos, revestimientos, aberturas, muebles y objetos de piedad, permanecen como en su origen, atesorando los recuerdos y la presencia de la Santa.

Permanece fiel al fin para el que fue construida: la predicación de Ejercicios Espirituales Ignacianos.

Entre sus jazmines y enredaderas pervive la memoria de esta mujer que, abriéndose paso en una sociedad secularizada, supo llevar a las almas el dulce solaz que produce la unión íntima con Dios.



Interior de la Santa Casa de Ejercicios





Interior de la Santa Casa de Ejercicios





Estatua de Mama Antula, Santa Casa de Ejercicios

SEGUNDA PARTE:
CAMINO A LA ETERNIDAD

CAPÍTULO I: EL PASO INEXORABLE DEL TIEMPO

1. Sus últimos días

Es fácil deducir que la salud de la Madre era admirable, pues sus hazañas peregrinas llevadas a cabo durante tantos años así lo demuestran. Pero el tiempo tarde o temprano prevalece por sobre los cuerpos más privilegiados y nadie puede escapar al curso natural de la vida.

María Antonia que siempre tuvo una vida trajinada, llena de sobresaltos y entrega sin límites, va sintiendo en carne propia las limitaciones y presiente su encuentro con Aquel que la había elegido para tamaña empresa. Siente que sus fuerzas la abandonan lentamente, y ella misma lo escribe:

*...cuando yo, no obstante de que todas las noches pienso de amanecer muerta, me hallo con ánimo bastante para correr todo el mundo y llevar los santos Ejercicios a todas las partes...*⁴⁴

A los 69 años, su organismo ya prefiguraba la víctima que se ofrecía en holocausto, habiéndose entregado en todo y con todo. Sería la ofrenda agradable que se consumiría en el Altar del Amor, quedando postrada en su habitación.

⁴⁴ Carta al P. Gaspar Juárez, Buenos Aires, 29 de marzo de 1785. *Ibidem*, p. 168.

La gente lo sabe, y deseosa de ver al menos por la ventana a la que consideraban una Madre, se agolpan, formando largas filas, manifestándole su cariño, gratitud y por qué no su congoja ante la separación inevitable que se avecinaba. Todos querían saber de su estado, todos deseaban su recuperación, que presumían difícil pues ya llegaba a sus días postreros.

Previsora en su vida, lo es aún en sus últimos trances, por eso se dedica a redactar lo que sería su testamento. Su voz suave, con su cadenciosa musicalidad santiagueña, pero dejando traslucir los años, hace conocer su voluntad final. Era el 6 de marzo de 1799. El oficio testamentario sellado y lacrado por quien era su notario, el Dr. Juan José de Rocha, teniendo como testigos a hombres leales y de conducta irreprochable, quedaría esperando a su muerte para ser leído.

Como un gladiador que batalla hasta último momento, aún respiraba deseos muy vivos de seguir trabajando por lo que fueron sus motores: los Ejercicios y la Casa; y su eterno anhelo, inalcanzable por aquel entonces, el regreso de sus amados padres jesuitas.

Tenía en mente viajar a Europa -sobre todo a la Madre Patria España- para llevar allá la misión que le ocupaba la vida. No pudo ser; continuaría su obra desde su morada celestial.

2. Vienes a unirte al Esposo, por virgen y por prudente⁴⁵

En esa agonía que la apagaba lentamente recibe los últimos Sacramentos, siempre con el fervor que de su alma brotaba, exclamando:

Gracias mi Señor, por haber podido terminar la labor que pusisteis en mis manos y que he tejido con sustancia de mi propia alma...

⁴⁵ Cf. *Liturgia de las Horas - Himno del común de Vírgenes.*

Cerrando los ojos para despertar en la Gloria que seguramente le esperaba, entregó su alma para unirse al Esposo.

La virgen prudente esperó en vela y su lámpara rebosaba del aceite de buenas obras, por eso fue digna de entrar al Banquete de Bodas.



Agonía de la Madre, Félix Bunge, detalle del vitral que adorna su mausoleo en la Basílica de La Piedad.

Sus fatigas cesaron, sus dolores y angustias se trocaron en la corona que no se marchita, su andar por caminos y quebradas oscuras se hizo un paso a la Eternidad.

Murió el 7 de marzo de 1799 en su celda, en los brazos de su entrañable amiga y compañera, Margarita Melgarejo de Moreno, a las 3 de la tarde, hora de la Misericordia. Ella, que la prodigó a cuantos se le acercaron durante los treinta y tres años que duró su entrega desde que salió de su Santiago natal.

3. Signo de santidad

No es condición excluyente que al morir un santo se produzca algún hecho extraordinario, Dios lo permite en su mis-

teriosa Providencia en algunas ocasiones y así sucedió al morir nuestra Santa. Cuentan testigos calificados que habiendo dado su último suspiro, la celda se inundó de un suave aroma de rosas y violetas, descontado está, que allí no se encontraba ninguna de estas flores. A esto se suma que su cuerpo irradió una inexplicable esfera dorada de una belleza incomparable. Nada de esto atemorizó a los presentes, por el contrario, se vieron inundados de paz nunca experimentada. De estos prodigios dan fe los presentes, reconocidos e ilustres ciudadanos y sacerdotes del clero, habiendo dejado por escrito sus testimonios.

4. Humilde cortejo y sepultura

Con sesenta y nueve años, partía María Antonia de San José, dejando frutos por doquier.

La noticia prontamente corrió como reguero de pólvora, resonando en todos los rincones cercanos, y con el tiempo retumbaría también en el interior del país y en la vecina Banda Oriental.

La sala mortuoria fue su misma celda, y conocido su fallecimiento se procedió a la certificación del mismo y a la lectura del testamento.

Mulatos, gauchos, esclavos, siervas, damas, caballeros, autoridades civiles y eclesiásticas lloraban su muerte. La Santa levantaba vuelo, dejando huérfanos a aquellos que en vida la consideraron Madre. Se iba, pero les dejaba el legado más noble e inapreciable que se pueda dejar como herencia: la vida de la Gracia.

Ya no la tendrían transitando las calles, recogiendo limosnas o brindándose a quienes la necesitaban; ahora la tendrían como la intercesora a la cual acudirían confiados como en otros tiempos, sabiendo que desde el cielo podría ayudarlos.

Vivió pobre, prefiriendo a los pobres y trabajando sobre todo para los pobres. Y pobre murió, sin poseer nada material, sí un gran cúmulo de buenas obras, pues supo *acumular tesoros en el Cielo, donde la polilla y la herrumbre no los corroen* (cf. Mt 6,19-21). Pobre quiso que fuera también su sepultura tras su muerte y así lo determinó en su testamento.

Siguieron al pie de la letra lo indicado por ella: su cuerpo llevado a hombros de cuatro peones de la obra de la Casa, *durante las horas silenciosas* hacia la iglesia de La Piedad, la misma que la recibió cuando varios años atrás hacía su entrada en Buenos Aires.

En la mañana del 8 de marzo, se celebró la Santa Misa y se rezaron los oficios correspondientes. Fueron sencillos y de limosna, como se acostumbraba a nombrar estos actos cuando se trataba de personas carentes de recursos, como ella lo solicitó *en atención a mi notoria pobreza*. Absolutamente pobre, la que manejó grandes sumas de dinero para poder llevar adelante su misión, pero que no deseó nada de esas riquezas, propio de su desprendimiento natural.

El Campo Santo que se encontraba junto a la iglesia recibió sus restos, revestidos con el negro hábito de la Compañía, y sobre su pecho el Rosario y la Cruz de Jerusalén.

Sus compañeras incondicionales, las beatas, tomaron la precaución de colocar antes de su sepultura, bajo su cabeza, un tronco incorruptible, un grueso leño de ñandubay (árbol nativo del norte argentino). Serviría para que en los tiempos venideros pudiera ser identificado su cuerpo en caso de ser necesario, como finalmente sucedió.

5. Funeral solemne

Pasados cuatro meses, para el 12 de julio, se celebraron las solemnes exequias. En las mismas el fraile dominico Ju-

lián Perdriel pronunció palabras tan emotivas que sacudían las mentes y corazones de los allí presentes. Su oración fúnebre reflejaba las virtudes de la Santa y su obra tenaz, como así también ensalzaba la Casa de Ejercicios. He aquí algunos fragmentos:

La muerte cruel nos arrebató con violencia a aquella mujer fuerte que por cerca de veinte años, edificó esta ciudad con su vida ejemplar y la santificó por su celo extraordinario (...) sierva devota, fiel y prudente (...) mortal enemigo del vicio (...) intrépida y confiada en Dios.

Dios la sacó de en medio de nosotros, y quien sabe si porque no éramos dignos de ella (...) ya no la vemos andar por esas calles (...) conduciendo un cuerpo extenuado con rigurosas penitencias y mortificado con ásperos cilicios (...)

La Casa de Ejercicios, huerto cerrado donde se consagran y viven vírgenes secuaces del Cordero adonde quiera que vaya (...) sagrada piscina en que logran sanidad las almas paráliticas por el pecado (...).

Así se rendía un último honor muy merecido a aquella que llegando silenciosamente a la ciudad algunos años atrás, partía del mismo modo, pero radiante de gloria. Ahora comenzaba a escribirse otra historia, que con el tiempo la llevaría a constituirse en la Mujer Fuerte, heraldo del Evangelio.

CAPÍTULO II: EPISTOLARIO

El legado escrito que dejó la Santa es extenso y de una riqueza enorme.

Hemos ido citando varias de sus cartas que reflejan su valor, ardor apostólico, confianza y su compañía fraterna para con los expulsos. Han sido recuperadas con el tiempo -formando un valiosísimo testimonio-, siendo alrededor de 40 las redactadas por ella.

También se conservan cartas que ella recibió de diversos remitentes.

De entre las suyas en cambio, hay algunas de las que solo se pudieron obtener copias en otros idiomas (pues al ser recibidas en Europa eran inmediatamente traducidas). Tienen como destinatarios por sobre todo al padre Gaspar Juárez, al laico don Ambrosio Funes y a algunos obispos, y fueron escritas entre los años 1778 y 1795.

En ellas se puede apreciar la vasta cultura que poseía, con una expresión literaria simple, directa, sin dejar dudas en lo

que quiere manifestar. En su llaneza, puede estar hablando de cosas cotidianas y de repente elevar su pensamiento a lo espiritual sin que resulte por ello, algo difícil de comprender.

Dado que es posible encontrarlas compiladas en varias obras ya editadas, creemos oportuno presentar aquí sólo algunos extractos que puedan tener particular significancia para este trabajo.

Con este objetivo, elegiremos algunos párrafos de las misivas escritas al P. Juárez, en donde manifiesta por ejemplo, su devoción profunda hacia San Ignacio de Loyola; su deseo ferviente de ver restaurada la Compañía de Jesús; y su permanente aliento y ayuda a los padres expulsos⁴⁶

1. Buenos Aires, 7 de agosto de 1780

...La vehemencia irresistible de este principio y el anhelo de heredar el espíritu de quien estableció (entre otros prodigios de la gracia) los Ejercicios Espirituales, con el proyecto de reformar las costumbres de todo el mundo y cristiandad principalmente, me han constituido en la profesión de esta parte de su Instituto.

Vuestras Mercedes que han sido alimentados con el suave néctar de la tierra madre, la Compañía de Jesús, establecida sobre su honra y gloria, con que santificó a su fundador Ignacio, deben atender con sus ruegos y lágrimas incansables la propia empresa, hasta que la veamos extendida con los mayores y más rápidos progresos. Así lo pido y espero conseguir.

2. Buenos Aires, 9 de octubre de 1780

Llegará ocasión que vuelva a su primitivo destino, si viene. Dios lo hará todo. “Su diestra es omnipotente” y en tanto participamos de su fuerza en cuanto confiamos menos en los auxilios humanos. Cualquiera que solo ponga la mira en tales socorros caducos

⁴⁶ Extraídas del sitio: www.mamaantula.com, última consulta: 2 de diciembre de 2023. [El resaltado en **negrita** es nuestro].

suministrados por manos de hombres perderá todas sus empresas, confundirá su fe, se perderá eternamente, y así será “maldito el hombre que confiare absolutamente en otro hombre”.

Esta luz es bastante para afianzar en nuestras almas toda esperanza aun sobre aquellas cosas más destituidas de restauración. La esperanza que Dios aprecia es la que merece corona; quiero decir, la sólida, la firme, la perseverante.

Y así, ánimo, queridos, ánimo y fortaleza. La omnipotencia del brazo del Altísimo no descae ni cede a nadie; y si algún vigor debe sostener nuestros corazones, su diestra le da, le señala y le conserva. El miserable poder y disposiciones de los hombres alucinan nuestros sentidos; pero el torrente de su fuerza destruye a aquellas y protege hasta el fin a los inocentes, humildes, abatidos.

3. Buenos Aires, 5 de setiembre de 1782

...en la que participo muy latamente de todo lo acaecido en mi ejercicio en esta de Buenos Aires, como también de la remisión que le hago a Vuestra Merced de 200 pesos por libramiento que dio Don Manuel Joaquín de Zapiola, vecino de esta ciudad, para Madrid, a dos caballeros, que se nombran Beamurguía, quienes son hermanos. Y como hasta el presente no tengo aviso de Vuestra Merced si han verificado los dichos el haberle remitido o dándole noticia de dicho dinero, vivo con bastante cuidado por considerar la falta que podrá experimentar para sus urgencias.

4. Buenos Aires, 25 de enero de 1783

Este es el motivo porque me contristo al contemplar en todas Vuestras Mercedes suprimido el ejercicio de su primitivo ministerio: aquí siento los juicios escondidos del Señor. La misma causa me alienta de las almas para la poderosa operación de los Ejercicios Espirituales de Nuestro gran Padre San Ignacio de Loyola: aquí bendigo su misericordia.

Las persecuciones de nuestra madre la Iglesia han llenado de tinieblas mi alma; y espero en la misericordia del Todopoderoso que cuando por una parte pierda muchas almas, que ingratas soltaron sus pechos sagrados por la herejía y corrupción de costumbres, por la otra abrirá Dios una gratuita substitución de sus gracias, franqueándolas a quienes la sepan aprovechar. Ésta es aquella alternativa terrible que todo hombre favorecido de Dios debe temer. Vuestra Merced tendrá presente lo que sucedió en el siglo de Ignacio, a quien suscitó Dios para general de tan grandes conquistas y batallas; pues al paso que Lutero se empeñaba en hacer desertar la milicia del Señor, nuestro Fundador no daba golpe que no fuese mortal a sus enemigos, que no fuese una victoria con muchos laureles y, en fin, que no lograrse la conversión de las almas y la propagación de la fe, hasta conseguir alistar bajo las banderas de Jesucristo aun a los extraños y enemigos de la casa de Israel. Las cosas que Dios hace por provisión son un rasgo, son una chispa de su corazón vasto y magnánimo; y así, si por Alemania y países que Vuestra Merced me expresa en su carta (donde todavía está diseminada la maldita cizaña de Lutero) han desertado más de 14 mil almas; aquí por la bondad del Altísimo con ésta solamente han recibido del espíritu de Ignacio (que todavía se conserva dentro y fuera de sus Ejercicios) más de 25 mil personas sus divinos sentimientos. Vea Vuestra Merced si Dios no procura en todo su mayor honra y gloria. Alabado sea eternamente. Amén.

5. Buenos Aires, 6 de diciembre de 1783

(...) en cuya ocasión se remitió desde esta ciudad para la de Cádiz y Madrid por Don Manuel Joaquín de Zapiola doscientos pesos para dos caballeros hermanos que se nombran Beamurguía para que éstos incontinenti remitiesen a Vuestra Merced dicho dinero, los que me supongo han llegado a manos de Vuestra Merced para los fines que tengo expresados en la carta adjunta de dicha remesa, y así mismo vuelvo a decirle que sin escrúpulo alguno puede Vuestra Merced y mis amados hermanos suplirse en sus urgencias (...)

Como también en ocasión que es la conductora de esta la señora Virreina de Lima, que es mujer del señor Guirior, que transitan para la Europa por vía de Portugal hasta la corte de Madrid, y por la misma mano remito a Vuestra Merced tres onzas de oro, advirtiéndole a Vuestra Merced que dos onzas son para que Vuestra Merced disfrute para sus urgencias, y otra onza la entregará Vuestra Merced a mi confesor Don Ventura Peralta que el dicho también disfrute en sus urgencias, a quien me le dirá Vuestra Merced mis finas expresiones;

Así mismo expongo a Vuestra Merced que, si después de conseguido la solicitud de esta dicha Señora sobrase algún dinero de los dichos cien pesos, con toda satisfacción digo a Vuestra Merced, así por la voluntad de dicha señora como por la mía, por tenerme franqueada la acción, desde luego sin escrúpulo alguno puede Vuestra Merced disfrutar de él, pues ésta es nuestra voluntad (...)

Pues ¿cuál ha de ser, sino el ver la Compañía de mi Manuelito o de mi Jesús retirada, extrañada y desterrada de estos países en los últimos confines del mundo? Éste es mi tormento, éste es mi desconsuelo; y para ello vuelvo a solicitar cuál sea el estado en que se halla mi Compañía. No se me excuse ni recele el manifestármelo difusamente, previniéndole que para mí es tal la esperanza que tengo de verla, que a todo lo contrario sin libertad me niego y me fundo en esto. ¿Es posible que mi Dios en tantos años que me hago presente esta mi esperanza, había de permitir el mantenerme firme en ella cada vez más, siempre que fuese errada? Solamente puedo conceder, siendo en castigo de mis graves culpas y pecados.

6. Buenos Aires, 7 de diciembre de 1784

Pero como siento en mi interior que pueden ofrecerse algunas necesidades de Vuestras Mercedes o a algunos de nuestros hermanos, le suplico que, siendo ésta en particular a Vuestra Merced, no repare

en remediarse, puesto que Dios nos favorece aquí con licencias; y tenga entendido que me serviría de mucha pena si estando necesitado no echase mano del dinero sin reserva ni escrúpulo.

7. Buenos Aires, 29 de marzo de 1785

En esta ocasión, he dispuesto que Don Manuel Joaquín de Zapiola hará poner en manos de Vuestra Merced dos onzas de oro que remito: una onza para Vuestra Merced, media onza para mi confesor, y la otra media onza para mi sobrino Juan José.

8. Buenos Aires, 4 de enero de 1786

Mucho me consuela la protección del Todopoderoso con su amada Compañía en el imperio de la Rusia. Yo espero que ha de tomar un vuelo muy rápido, y que su total restablecimiento ha de causar mayor admiración que su ruina. Dios prospere mis deseos.

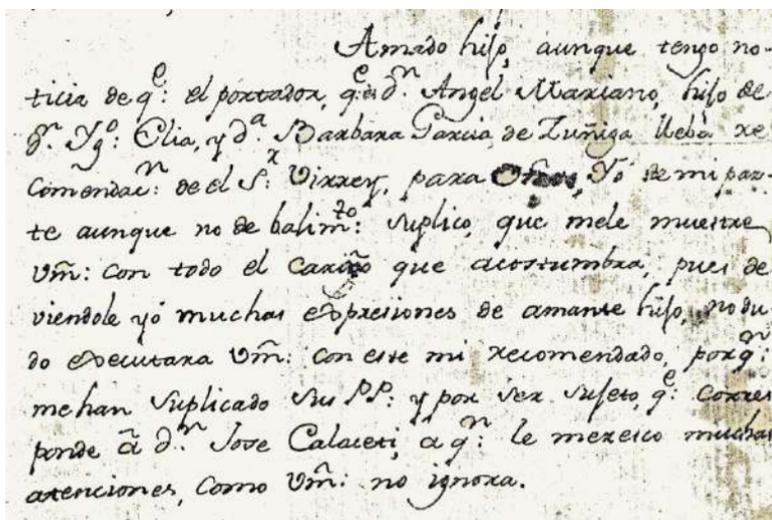
9. Buenos Aires, 23 de octubre de 1786

A lo que Vd. me dice del costo que le han causado mis cartas, debo decirle que dicha noticia me ha sido de gran sentimiento y congoja, porque reconocer haber sido causa y parecer en mi gran deslealtad, pues mi intento lejos de serle tan perjudicial, antes ha sido aliviarle en lo posible, y mi deseo siempre ha sido tenerlo más cerca para servirle con más libertad, como que si de mí pendiera, en todas mis cartas le incluiría algunas moneditas de oro, pero me acobarda el que se pierda y no llegue a sus manos.

Tengo informado al Sr. Don Manuel de Zapiola sobre lo acaecido de la onza de oro, y me dice dicho señor que tiene dada orden a su apoderado para que remita a Vd. otra onza.

10. Buenos Aires, 7 de agosto de 1787

En esta ocasión le mando treinta y tres pesos: por cuenta de Lorea van veinticinco pesos, y lo restante lo mando yo, que son trece (sic) pesos.



Amado hijo, aunque tengo noticia de q: el portador, q: es D. Angel Maxiano, hijo de D. J.º Oña, y D.ª Barbara Taxia de Luñiga lleba xrecomendac: de el Sr. Vixay, para ~~Oña~~ Yo de mi parte aunque no de balim: suplico, que me le muestre Vm: con todo el cariño que acostumbraba, pues de viendole yo muchas expresiones de amarse hijo, me duele de veraxa Vm: con este mi xrecomendado, por q: me han suplicado su P.P. y por vez supeto, q: corresponde a D.ª Jose Calaceti, a q: le merecio muchas atenciones, como Vm: no ignora.

Manuscrito de la Madre Antula

11. Buenos Aires, 19 de noviembre de 1787

El señor Don Isidro Lorea me dice que en esta ocasión escribe a Vuestra Merced. Este caballero me tiene dado 25 pesos para que se lo remitan a Vuestra Merced, los cuales tengo dado a Don Manuel Zapiola, con 8 pesos más, que puse yo, para que se ajusten a los 33 otros de Nuestro Redentor, los que creo que ya tienen dada orden a su apoderado de Cádiz, para que se lo remita.

12. Buenos Aires, 3 de julio de 1788

De todo hay en las citadas de Vuestra Merced; pues me dice en la de noviembre que, aunque el mundo se va desengañando de las cosas falsas que ha imputado a los Jesuitas, pero que todavía tiene algunos enemigos y por esto hay muchos obstáculos que vencer para su total restablecimiento. Mucho sentimiento me causa esta noticia; pero con todo eso mi esperanza está firme, y aun en la misma hora que se ejecutó la expulsión tuve como segura confianza de que volverían, poniendo los ojos en su inocencia, la que el Señor mira y no puede menos de volver por ella algún día.

¡Dichosos los que tal verán! Mis años son los que medio me acobardan de que no los veré, pero, en cuanto a su vuelta, eso no me es posible dudar, alegrándome sumamente que en el imperio de la Rusia, como Vuestra Merced me avisa, sean tan grandes los adelantos de la Compañía y de este solo motivo, cuando no tuviera otros, espero muchas resultas buenas.

A grandes rasgos hemos intentado certificar con estos párrafos el sentir de la Santa en relación a su querida Congregación, su preocupación constante como verdadera Madre, velando siempre por los jesuitas, procurándoles lo necesario, inclusive en lo material, desde su misma pobreza, para el sostenimiento de sus vocaciones; a semejanza de la mujer pobre del Evangelio que *dio todo, incluso de lo que tenía para vivir* (cf. Lc 21,4).

También reflejan los dolores que le causan las demoras e incertidumbres por su restauración y esa confianza firme en que la obra de Dios no puede ser combatida ya que los hombres regirán el mundo, pero el Señor de la historia es Él.

Las causas leales a su Evangelio sufrirán persecuciones, supresiones y tantas otras contrariedades a veces inentendibles, pero explícitamente delineadas por Nuestro Señor en el sermón de la montaña, al proclamar las Bienaventuranzas (cf. Mt

5,3-12). Porque quien decide seguir a Cristo debe asemejarse a su Maestro que pasó por lo mismo.

Quedan como gran consuelo las palabras de nuestro Amado Redentor: *En el mundo tendrán que sufrir, pero No temáis porque Yo he vencido al mundo* (Jn 16,33); y el aliento de la Santísima Virgen: “¿No estoy Yo aquí, que soy tu Madre?”⁴⁷. Y también, *Si Cristo está con nosotros... ¿quién podrá contra nosotros?* (cf. Rm 8,31).

A handwritten signature in black ink. The text reads "Alma dnt de S. S. Josefo" in a cursive script, with "de S. S." written in smaller letters above "Josefo". Below this, the word "Antula" is written in a similar cursive style. Underneath the text is a large, stylized, circular flourish or monogram.

Firma de Madre Antula

⁴⁷ Palabras de la Santísima Virgen María a San Juan Diego. Cf. *Oficio de lectura de la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe. Liturgia de las Horas.*

CAPÍTULO III: SU VIDA ESPIRITUAL

Leyendo estas páginas que intentan retratar su vida, es fácil percibir que era una persona muy activa, constantemente obrando, sin descanso ni tiempos para sí misma; lo que podría hacernos figurar que era una activista imparable. Y es cierto, lo era, pero no por eso dejaba de ser una mujer de espiritualidad profunda, de intensa vida de oración, razón por la cual pudo llevar a cabo todo lo que se propuso, pues como sabemos el alma de todo apostolado es la oración.

Sin la oración se pueden hacer obras, sin duda, pero serían obras efímeras, que quedarían en el abstracto de lo material, sin vida que las mantenga perdurables.

María Antonia era una mujer de acción imparable, pero de oración constante, de visión sumamente espiritual, viviendo profundamente la unión íntima que toda alma enamorada de su Creador llega a alcanzar.

Lo demuestra entre otras cosas, su piedad, que manifiesta en devociones particulares, siempre bajo el sello ignaciano, pues su espiritualidad coloca a Cristo en el centro, viviendo plenamente los misterios de la Encarnación y la Pasión.

Dios hecho hombre es su gran motivador y el destinatario de sus alabanzas y obras.

Estas fueron sus devociones principales:

1. El Sagrado Corazón

Siendo el signo más expresivo del amor, Mama Antula era muy devota del Sagrado Corazón de Jesús, que además era patrono de los jesuitas. Seguramente ella también se habrá sentido abrasada en ese Horno ardiente de Caridad, inflamándose en el deseo de ser consumida por su Amor y el amor al prójimo.

Según el libro de Alicia Guevel sobre Mama Antula llamado "*Mujer y Ruin*",⁴⁸ la suegra, la madre y la cuñada de Ambrosio Funes -damas de la sociedad cordobesa del 1700- ayudaron con donaciones a que Mama Antula propagara la difusión al Sagrado Corazón. En la Santa Casa de Ejercicios Espirituales las beatas no solamente llevaban el "Detente"⁴⁹, sino que también confeccionaban estos sacramentales que protegen a quienes lo portan.

Refugiándose en Él saciaba su sed por las almas, la misma que sentía su Divino Esposo que desde la cruz nos mostró su Corazón traspasado, del cual brotaron sangre y agua para nuestra redención.

Dos corazones unidos en el mismo deseo, entregarse como víctimas para salvar a los hombres heridos por el pecado.

⁴⁸ Mencionado en el sitio: www.mamaantula.com, última consulta: 27 diciembre 2023.

⁴⁹ Se trata de un pequeño emblema, que tiene como esencial la imagen del Sagrado Corazón. No necesita una bendición especial, ni una ceremonia o inscripción. Es suficiente con usarlo para que cuelgue del cuello o sobre el pecho. Fue especialmente en el año 1720, durante una terrible plaga en Marsella, Francia, que este pequeño escapulario o "Salvaguardia" como se lo llamó también, se difundió entre los fieles.



Sagrado Corazón, Santa Casa de Ejercicios

2. El Manuelito

Anteriormente hablamos de esta peculiar figura, que la acompañaba a donde fuera.

Este Niño Jesús típicamente español hecho de alabastro, colgaba de su cuello, y junto a su pecho era el confidente de sus penas, podríamos imaginar que ambos corazones se unían en un solo latido desbordante de amor. La guía, protege y le brinda la confianza ante las angustias: “*Manuelito proveerá*” solía repetir y esta convicción nunca quedó defraudada.

Es el destinatario de sus obras, a quien le rinde honor y gloria, sin realizar nada que Él no le haya mostrado. Así lo testifica:

*Aún me hallo aguardando a que Manuelito me abra el camino, y seguir a donde fuese su agrado*⁵⁰.

Esa misma devoción y culto a la Santa Infancia del Divino Redentor, es la que promueve en el territorio del virreinato del Río de la Plata y crece con el tiempo gracias a ella.

No solo lo lleva en las visitas a enfermos y necesitados, sino principalmente lo muestra en los días previos a las fiestas de la Navidad, del Santísimo Nombre de Jesús y Epifanía. Procura que en cada casa se tenga una imagen del Niño, para ofrecerle cantos, velas encendidas, en un clima de alegría que concluía con lo más ventajoso para el alma, la reconciliación con ese Niño por medio del sacramento de la Penitencia y recibiendo en la Comunión el Cuerpo y Sangre del mismo pequeño.

Logró que en los Ejercicios los sacerdotes ensalzaran esta práctica realizando las honras por medio de las populares saetas, coplas y villancicos, sabiendo que estas expresiones populares, enfervorizan el alma, inundándola de una profunda piedad.

⁵⁰ Carta al P. Juárez, 19 de noviembre de 1787.



El Manuelito, Santa Casa de Ejercicios

La imagen milagrosa logra restituir la salud en varias ocasiones como así también es testigo de partos logrando que madre e hijo gozaran de bienestar.

En carta al P. Gaspar Juárez, hace una perfecta descripción de la imagen:

El que yo tengo es de piedra, (...) cuando llegue el otro, lo pondré en el altar, para que todos lo adoren. La acción del niño es estar acostado sobre la cruz y algo inclinado sobre derecho. La mano izquierda tiene cogidos los tres clavos por sus puntas y con ellos descansa sobre el cuadrel y parte del vientre la mano derecha, estando el brazo unido al cuerpo viene a parar a la mejilla, y le sirve como de reclinatorio. La pierna izquierda recuesta sobre la derecha y está con su garganta sobre la pantorrilla de la misma derecha: los pies descansan sobre una calavera que pisa el izquierdo y toca el derecho con su empeine. Se previene que el Niño está enteramente desnudo y sin toalla o cosa que se le parezca⁵¹.

Esa postura adoptada por el niño es su delicia, le atrae verlo de este modo, y tanto para ella como para quienes lo observan es objeto de veneración profunda y de los más tiernos actos de reverencia.

*Es el hechizo de cuantos lo ven...*⁵²

¿Cómo no rendirse ante la hermosura de un Niño, siendo Él mismo un Dios que se hace pequeño y pobre por nosotros?

Con el paso de los años el Manuelito va presentando muestras del uso, desgastado por tantas caricias y trajines, por eso la Madre pide encarecidamente le manden otro desde Europa, el cual recibirá el mismo trato, la alabanza de cuantos reconocen en Él al autor de la Vida y consumidor de nuestra Redención.

⁵¹ Carta al P. Juárez, 2 de febrero de 1784.

⁵² Carta al P. Juárez, 3 de julio de 1788.



El Manuelito más reciente de la Madre

Cuando su salud flaqueaba, no duda en encomendarse a Él:
*...en verdad me hallo muy cabizbaja, pero ya mi Manuelito me ha enderezado, sin haber usado remedio alguno*⁵³.

Le confía todo, su vida, las obras, las almas. Es el centro de su existencia, como todo niño es el centro de atracción familiar. Por esa devoción que le tiene se encamina a dónde Él la lleve, sin temer nada, pues ella es la mejor custodia del Niño, y Él la mejor para ella.

3. Jesús Nazareno

Ese Dios hecho hombre, venerado por ella como Niño Divino es quien consumará el acto de amor más grande en la historia: la Redención de la humanidad llevada a cabo en el sacrificio de la cruz. Y esta realidad no es ajena a ella y se empeñará en que los hombres descubran toda la gracia que encierra la meditación de los santos misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

⁵³ ALDO MARCOS DE CASTRO PAZ, *El Retrato Documental de María Antonia de Paz y Figueroa, La Beata Santiaguena*, Docuprint S.A., Buenos Aires 2017, p. 115.

Por esta razón, sabiendo que el arte mueve a la piedad, hizo que le enviaran una imagen desde Perú, que representa a Jesús Nazareno.

La imagen -traída en carreta desde Cuzco- tardó varios meses en arribar a destino. De una belleza particular (tan a la perfección que ella decía haber sido obra del mismo Señor), era motivo de admiración, pero sobre todo movía a la compunción, pues quién no se siente conmovido al ver tamaña furia descargada en el cuerpo sacrosanto de Cristo, brotando de un corazón arrepentido las palabras *qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo, qué he de hacer por Cristo* (cf. Libro de los Ejercicios Espirituales, nº 53).

El Varón de Dolores cargado con su cruz, permanecía en su oratorio, habiéndolo sacado a la calle algunas veces.

Ella lo describe de este modo:

Es de estatura de un hombre cabal y está en acción de caminar, no está agachado; está con una cruz redonda con nudos (es decir los palos son redondos, no planos)⁵⁴.



⁵⁴ Cf. Carta al P. Gaspar Juárez, 4 de enero de 1786.



Jesús Nazareno, Santa Casa de Ejercicios

Ante esta imagen la Santa propiciaba en los ejercitantes, fervientes actos de fe, esperanza y caridad, instándolos a repetir una frase que ella misma escribía en papelitos que les entregaba:

“Eres la vida de mi Alma, el Alma de mi vida y todo mi Bien”.

4. La Dolorosa

Así como la Pasión de Cristo era su mayor motivo de meditación, sentía además un inmenso amor a su Santísima Madre, de este modo conjuga ambas devociones en el culto a la Madre Dolorosa.

Desde su niñez en Santiago del Estero, vivía la piedad filial, participando en las tradicionales procesiones de Semana Santa en las que se sacaban por las empolvadas calles, las imágenes de algún Cristo Sufriente y la de esta Madre Santísima.

Por esta razón, al salir de su tierra natal para emprender su travesía incomparable, lo hace acompañada de su Manuelito y de una talla de la Dolorosa.

Ya en Tucumán el obispo le concede indulgencia plenaria para todo aquel que rezare una Salve ante dicha imagen.

La talla, hecha de madera, le fue entregada luego de la expulsión de los jesuitas. Lleva un vestido de túnica y capas moradas. Su rostro es de una palidez tal que conmueve al más obstinado pecador, pues refleja el dolor de su Pasión asociada a la de su Hijo. Sus manos están rodeadas de encajes de puntillas y su pecho presenta en la parte central un corazón atravesado por un puñal, como evidencia de su dolor. Está rodeada por un resplandor de 12 estrellas de plata.

Comenzada su empresa nombra a esta significativa imagen “Abadesa, Patrona y Superiora” de los retiros.

Ante ella se reza el rosario todos los días de los Ejercicios. Se le suplica por las necesidades de provisiones y cuanto pueda ser una urgencia.

Esta Madre Providente, como lo fue en Caná, atiende las carencias de sus hijos, pero sobre todo los acerca al amor redentor de aquel que llevó en su seno.

Es tan grande la confianza puesta en la Virgen, que a quien trae algún percance, lo manda acudir a la Abadesa y en una carta muestra esa seguridad:

Es necesario que su Divina Majestad y mi Señora de los Dolores me oigan, a fin de que me provean de habitación correspondiente a la multitud de almas que desean nutrirse (...) mediante las reglas de San Ignacio⁵⁵.



Actual imagen de la Dolorosa, Santa Casa de Ejercicios

⁵⁵ Carta al P. Gaspar Juárez, 9 de octubre de 1780.

5. San José

Cómo no sentir devoción a tan gran providente intercesor. Nombrado por la Iglesia su Patrono Universal y considerado Custodio de las Vírgenes, era además patrono de la Compañía de Jesús. Razones sobradas para que lo tuviera entre sus más cercanos “colaboradores”, y da fe de esto al cambiar su nombre pues pasa a ser llamada María Antonia de San José, como si quisiera indicar con esto su pertenencia filial.

Le dedicaba todas las honras los días miércoles, y los 19 de cada mes hacía rezar la Santa Misa en su honor.

Una carta nos confirma lo dicho:

...pues para mí cuento el interponer por medianero al señor San José obligándome a mandarle cantar misa en todos los días 19 del mes⁵⁶.

6. San Cayetano

La advocación a San Cayetano fue traída al Río de la Plata por Mama Antula en el año 1793. La primera imagen del santo era una talla de madera esculpida por los indios -probablemente a pedido de Mama Antula durante su tarea evangelizadora en el noroeste argentino- que trajo a Buenos Aires y colocó en uno de los altares de la Santa Casa. Durante años se lo empezó a venerar allí.

Años más tarde, en 1830, las Hijas del Divino Salvador -fundadas por Mama Antula- construyeron en Liniers un colegio y una capilla adonde llevaron la talla de San Cayetano, y con el tiempo el lugar se convirtió en el actual santuario de San Cayetano en Liniers, Buenos Aires (fundado en 1915).

⁵⁶ Carta al P. Gaspar Juárez, 5 de septiembre de 1782.



San Cayetano, Santa Casa de Ejercicios

A la imagen del santo de la Divina Providencia se le incorporó la espiga de trigo por iniciativa del Círculo de Obreros Católicos durante la crisis económica de 1930.

7. San Ignacio

Fundador de los jesuitas y creador de los Ejercicios Espirituales. De él recibe la impronta que la caracterizará de tal modo que su confesor, el P. Perdriel llegará a decir que en ella “resplandecía el espíritu del mismo Ignacio”.

En su afán por honrarlo logra aprobación para celebrarlo solemnemente. Confiando en su intercesión decía:

Como que siempre practico el culto solemne de Misa cantada, para que en todo tiempo interceda y me consiga especiales gracias del Altísimo, para lograr en este ministerio todo acierto⁵⁷.

Como si fuera poco, en 1790 logra que se celebre al santo, siendo el sermón dado por el canónigo Cabezas en la iglesia que hacía las veces de catedral; habiendo pasado veintitrés años que no se predicaba de San Ignacio públicamente en ninguna iglesia de Buenos Aires.



Imagen de San Ignacio, Santa Casa de Ejercicios

⁵⁷ Carta al P. Gaspar Juárez, 28 de noviembre de 1781

8. San Estanislao de Kostka

Este santo nacido en Polonia fue solamente novicio, ingresando a la orden de los jesuitas a los 17 años y muriendo a los 18 en Roma, en 1568, contagiado de malaria.

La Virgen María se le aparece con el Niño y se lo entrega pidiéndole que ingrese a la orden de San Ignacio.

Era considerado por la Santa como el “principal patrono de sus empresas apostólicas”, y también le rogaba con insistencia por el pronto restablecimiento de la orden. El Santo le envió una señal prodigiosa, ya que unos jesuitas que se encontraban preparando los festejos de su memoria en Roma, escucharon salir catorce golpes de la urna que contenía sus restos, coincidiendo con los catorce años que llevaba suprimida la orden. Enterada Antula de este hecho portentoso por carta del P. Juárez, entendió la señal de que no faltaba mucho tiempo para que los jesuitas retornaran. Cosa que así sucedió.

9. Sus virtudes, su alma eucarística y su oración

El modo con que María Antonia se unía al Señor era según la piedad propia de la época, aunque lógicamente con rasgos distintivos en ella.

Su formación religiosa basada en los valores sobrenaturales, las verdades eternas y las virtudes, llevan en ella la impronta ignaciana. Su profunda y sólida confianza en la Providencia y Misericordia de Dios, en la Santísima Virgen y el trato ameno, constante y simple con sus santos amigos hacen de ella un alma que se rige y se mueve solo por la Voluntad Divina.

Hace de la pobreza su mejor aliada, careciendo de todo lo material y aún de lo propio: amor, juicio, voluntad. De corazón misericordiosísimo vela por las necesidades de las personas, siendo madre providente sin hacer distinción ni acepción de personas.

A pesar del trato con seglares y la mayoría hombres, no pierde su porte casto, manteniendo pura y recogida la mirada y el corazón. No se brinda a amistades frívolas o inconvenientes, todos son sus hijos y no da lugar a otras interpretaciones.

Se hace fuerte con el paso de los años. Por sus andanzas adquiere un temple viril sin dejar de ser una auténtica mujer. La femineidad se hace presente en los detalles, mostrando que es posible ser mujer de valor, sin perder de vista la naturaleza, sin confundir defender la verdad con pretender igualdades infundadas.

Reconoce en el Señor el principio y fundamento de su vida, considerándolo el Rey al que hay que servir de modo humilde, generoso, desprendido y olvidada de sí misma.

Su modestia y prudencia se conjugan con su recta intención y un claro discernimiento de espíritus, lo que la lleva a ser dócil con prontitud y alegría a todo lo que el Espíritu le sugiere.

Ahora bien, ¿cómo logra todo esto?

Con su vida de oración intensa, sobre todo su amor y adoración al Santísimo Sacramento, estableciendo con Jesús vivo -verdadera, real y sustancialmente presente en la Eucaristía- un vínculo de amor tan profundo que pareciera ser una cosa sola con Él. Por eso consideraba importantísimo que los ejercitantes participaran de la Adoración y la Comunión, como fuente y alimento de Gracia para la vida eterna.

Para esto prepara una liturgia adecuada y se procura un Oratorio digno, ornamentado delicadamente con bellas imágenes, a fin de lograr un ambiente recogido, moviendo a todos a adorar a Jesús, ya sea concluyendo los Ejercicios con la exposición del Santísimo en su capilla o donde estuviese presente Jesús sacramentado.

Se honra al escribir manifestando también sus deseos:

El día final de los Ejercicios, para dar buen ejemplo, se practica ir a donde esté el Señor patente, para visitarle; y todos los ejercitantes van en dos filas, cantando las letanías de los Santos (...)

Teniendo una custodia muy hermosísima, quisiera tener a su Majestad manifiesto, como los días de Corpus, Encarnación, Navidad, Ascensión, San Ignacio, cuarenta horas (...)⁵⁸.

En definitiva, sus virtudes la hacen modelo de mujer apostólica y católica muy digna de ser imitada.

⁵⁸ Cf. FRAY CONTARDO MIGLIORANZA, *María Antonia de Paz y Figueroa - La Beata de los Ejercicios*, Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires 1989.

CAPÍTULO IV: **EL LEGADO DE LA MADRE**

1. Las Hijas del Divino Salvador

La Madre Antula se fue de esta tierra como vivió: pobre, sin poseer nada material, solo un cúmulo de obras buenas y kilómetros contados por miles caminados por la causa de la salvación de las almas y para que Dios sea conocido y así darle mayor gloria.

Al morir, su labor no quedó trunca, pues para eso deja conformado el beaterio, que mantiene viva la espiritualidad de San Ignacio, habiendo sido fundado por ella misma el 7 de abril de 1795, en la ciudad de Buenos Aires.

Estas laicas consagradas con votos privados llevaban vida en común y de intensa oración, teniendo una rectora a la cual obedecían.

La rectora en los primeros tiempos posteriores a la muerte de la Madre ejercía su cargo de manera vitalicia, es decir hasta su muerte. La primera rectora fue Margarita Melgarejo, gran compañera de Mama Antula, haciéndose cargo tanto de las beatas como de la Santa Casa.

Esta modalidad de gobierno cambia en 1860 por iniciativa de monseñor Escalada quien dispone que los períodos directivos duren tres años, y en 1878 la comunidad se erige como congregación religiosa, con constituciones propias y la realización de votos públicos.

Organizadas de este modo, la realización de los Ejercicios se hace más efectiva favoreciendo su expansión.

En la actualidad su tarea continúa siendo la de siempre, la coordinación de los Ejercicios Espirituales y atención de la Santa Casa.

2. La Santa Casa

El gran emprendimiento de la Madre y su mayor legado material fue sin duda la Casa de Ejercicios. Esa gigantesca obra que soñó y llegó a concretar por Voluntad Divina y asistida por la Providencia permaneció inalterable. Ni el paso del tiempo ni las oposiciones humanas pudieron con ella.

Es la custodia fiel y siempre vigente de los recuerdos de la Madre. Entre sus paredes pervive la memoria de aquella mujer que supo encarnar el Evangelio, inculturarlo, para hacerlo accesible a todos los hombres.

Guarda celosamente sus pertenencias, de manera tan viva que pareciera que nunca hubiese partido.

Ubicada en la avenida Independencia 1190 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, constituye un refugio de paz en medio del convulsionado trajín de la ciudad.

Sin embargo, a poco de morir la Madre, no faltaron los inconvenientes, acordes a los sucesos histórico-políticos del momento, llegando a correr el riesgo de su supresión por parte del poder civil.

En 1822 siendo ministro Bernardino Rivadavia, proyecta reformas en la sociedad, suprimiendo instituciones de la Iglesia. Por distintas maniobras se apodera de casas y pertenencias dominicas, agustinas y de otras órdenes, incluso bienes catedralicios y de Luján.

Su avasallante deseo de poder lo lleva a querer tomar también la Santa Casa y ante esta posibilidad las beatas recurren a la intercesión de la Madre, quien de manera prodigiosa manifiesta su asistencia en el momento de la firma del decreto de expropiación.

Citamos a Fray Contardo Miglioranza que lo relata del siguiente modo:

Rivadavia, según la tradición tenía ya el decreto preparado, pero al ir a firmarlo, la mano se le puso torpe, la pluma le tropezó y le llenó el papel de borrones. Entonces el ministro reformador sintió en su interior un secreto temor de tocar la obra de una santa a la que había conocido y desistió⁵⁹.



Bernardino Rivadavia

⁵⁹ *Ibidem*, p. 226.

Subsiguientemente el gobierno de Manuel de Rosas fue muy favorable para la Casa, siendo considerada lugar de reforma y custodia de la moral ciudadana. Pero en la revuelta de 1840, movido por intrigas que hacían suponer que partidarios de la oposición se ocultaban en ella, quiso desbaratar la obra, siendo impedido por la acción del padre Elortondo y Palacio, su amigo personal, quien lo convenció de la falsedad de las acusaciones.



Juan Manuel de Rosas

Posteriormente, el liberalismo que se instaló, se sumó a los intentos de supresión. En 1857, siendo gobernador Valentín Alsina, dispone eliminarla, por considerarla obstáculo al progreso y centro de fanatismo anacrónico. En esta ocasión es el general Bartolomé Mitre quien la defiende, movido por la gratitud y reconocimiento que le tenía por haber sido acogido y atendido allí cuando fue herido por una bala durante un enfrenamiento en el año 1853.



Valentín Alsina

Así, la Santa Casa resistió la embestida anticlerical siempre latente, que busca borrar del hombre y la sociedad todo signo de religiosidad, todo acto de fe en el Divino Señor y en su legado, la Santa Iglesia. Pero tales intentos finalmente no son más que una confirmación de las palabras de Jesucristo *Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y los poderes del infierno no prevalecerán contra ella* (Mt 16,48).

Hoy en día la obra se abre para recibir a cientos de peregrinos que movidos por la piedad y devoción a la Santa llegan hasta allí.

Aún se realizan en ella tandas de Ejercicios, retiros de día, conferencias y visitas guiadas, en las que recorriendo sus salas y patios se percibe la fuerza de la Mujer, la caridad de la Madre y el celo de la Santa; todas sus cualidades que la llevaron a ser hoy por hoy la principal y más fiel seguidora de San Ignacio.

3. El regreso de los jesuitas

Para poder cerrar esta historia de coraje, entrega y olvido de sí misma, que comienza a escribirse con la supresión de la orden de los jesuitas; solo queda agregar que el inmenso deseo de la Santa -aquello que luego del amor de Dios y de las almas, más consumía su vida y era su constante preocupación- llegó a verse realizado.

Habiendo sido desterrados de los distintos territorios pertenecientes a España, aceptaron la oferta de refugio hecha por Catalina, la zarina rusa ortodoxa, quien los convocó para ponerlos al frente de la educación de su pueblo.

Pasado el tiempo, en el intento de frenar el avance del liberalismo por efecto de la Revolución francesa, de las guerras napoleónicas y de las independencias en América; el Papa Pío VII decidió rehabilitar la Compañía, por medio de la bula de restitución *Sollicitudo omnium ecclesiarum* de 1814. Decisión compartida por el entonces monarca español, Fernando VII. De este modo quedaba reintegrada en la Iglesia Católica después de 41 años de supresión.



Papa Pío VII



Fernando VII

En Argentina⁶⁰, la historia de los jesuitas está señalada por el empeño en la educación y las misiones populares, pese a las persecuciones sufridas.

Tras la expulsión que sufrieron en 1767 de los territorios de la corona española en América, su regreso a Argentina se registra el 9 de agosto de 1836, 20 años después de la declaración de la independencia del país.

Tiempo convulsionado política y militarmente, la Compañía de Jesús no se libró de este torbellino. El siglo XIX, en mayor medida quizá que el XVIII, fue un siglo de exilios y hasta de mártires. La Orden conoció al menos unas 70 veces el ostracismo entre las naciones europeas y americanas. A pesar de la inestable situación política en 1836, los jesuitas se dedicaron con ahínco a la educación y a las misiones populares.

⁶⁰ Cf. *Jesuitas en Argentina: una historia de educación y misiones populares*. www.rionegro.com.ar 13/03/2013.

Tras haber llegado al país por primera vez en 1585, uno de los testimonios más fuertes de la presencia jesuítica son actualmente las ruinas de las de las misiones de la región del Guayrá, que comprendía parte del sur de Brasil, el sureste de Paraguay y la provincia argentina de Misiones.



Ruinas de la misiones jesuíticas

Otra impactante prueba de su obra son las llamadas “Estancias”, magníficos templos y palacios en la provincia de Córdoba (en el centro del país).

En 1838 tomaron posesión de la capilla de Regina Martyrum. Allí se instaló el noviciado (casa de formación de la orden) y más tarde el seminario diocesano.

En 1843 recibieron el decreto por el cual se les ordenaba la secularización y como alternativa, la expulsión de Buenos Aires. Pero “continuaron trabajando en Córdoba hasta 1847, donde quedó el noviciado de la Misión y para establecerse luego en La Rioja y en Catamarca (al noroeste del país)”.

La persecución siguió y “la expulsión de los jesuitas se generalizó en 1848, pero, de todas maneras, algunos continuaron su misión en San Juan, Mendoza y Salta (oeste y centro-oeste)”.

Entre los méritos que se les atribuyen, figura “la preocupación por aprender y valorar la lengua indígena y el esfuerzo por mejorar la vida de los nuevos creyentes en las reducciones”.

La impronta educativa de los jesuitas en Argentina los llevó a convertir las Estancias en centros de formación y en la creación de la primera universidad en la ciudad de Córdoba, a unos 700 km al noroeste de la capital.



Patio de la Universidad de Córdoba

4. Los jesuitas en tiempos de Rosas⁶¹

En 1835 a pedido del gobernador de Buenos Aires, don Juan Manuel de Rosas, los jesuitas regresaron a esta ciudad. Rosas les restituyó el Colegio de San Ignacio, pero por desinteligencias políticas se retiraron de Buenos Aires, estableciéndose en Córdoba, Catamarca y Salta.

Poco después tuvieron que dejar estas provincias y retirarse a Montevideo. Pese a lo efímero de este retorno, el primer paso ya estaba dado y la Argentina había recuperado la memoria y el fervor por los hijos de San Ignacio.

5. El regreso definitivo⁶²

En 1857 volvieron a Buenos Aires y el Presidente de la Confederación, general Justo José de Urquiza, solicitó del Papa Pío XI que algunos jesuitas fueran a Santa Fe y Córdoba para continuar la labor educativa interrumpida en 1767.

Efectivamente, en 1862 tornaron a ocupar el viejo Colegio de la Inmaculada en la ciudad de Santa Fe y bajo la tutela de los padres jesuitas, funcionaron desde 1869 hasta 1885 las primeras cátedras de derecho que existieron en el Litoral.

En 1868 se reabre en Buenos Aires el Colegio del Salvador, iniciándose una nueva etapa en la vida varias veces secular de dicho establecimiento. No habían pasado 100 años de la expulsión de los jesuitas cuando ya estaban nuevamente en nuestra patria continuando el apostolado interrumpido, en colegios, universidades, misiones, residencias o parroquias.

La Compañía de Jesús, plenamente consciente de su historia, supo encontrar en ella las direcciones fundamentales que le dio el pasado, las cuales siguieron tan vigentes como antes

⁶¹ Cf. *Historia y presencia de la Compañía de Jesús en el Río de la Plata*, USAL (Revista de la Universidad del Salvador), Vol. 2, nn. 4-5, 1980, p. 26.

⁶² Cf. *Ibidem*.

en lo esencial. En la medida en que los recursos humanos y materiales lo permitían, se fueron abriendo primero las casas de Córdoba y Mendoza; más tarde, las de Resistencia y Corrientes.

Respondiendo al llamado de los obispos, había misioneros jesuitas trabajando en puntos muy alejados: en el Chaco, Formosa, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, La Rioja, Córdoba, Corrientes, Río Negro y el Gran Buenos Aires.

Desde su llegada a nuestras tierras en el siglo XVII habían aceptado los desafíos de la acción evangelizadora.

Con las reducciones de indios, colegios, universidades, iglesias y casas de Ejercicios Espirituales, dieron una respuesta acertada para su tiempo, cuya impronta aún perdura.

En todas partes, y constantemente, la imaginación evangelizadora de los hombres de la Compañía encontró un desafío al que responder *ad maiorem Dei Gloriam*.

CAPÍTULO V: HACIA LOS ALTARES

1. Hallazgo prodigioso

Sesenta y nueve años habían pasado desde su muerte, cuando en 1867 se decide la demolición de la iglesia de La Piedad, a fin de construir un nuevo templo.

Con temor de perder los restos mortales de la Madre, sus hijas las beatas, se apresuran a impedir las maniobras de derumbe y acuden a monseñor Mariano José de Escalada, quien ordena al párroco organizar la búsqueda cuidadosa de los restos, en consideración a la santa memoria que se tenía de ella.

Se suman a la tarea Eugenio Roballos y José Portugués, fieles devotos y bienhechores de la obra de la Santa.

La búsqueda resultó infructuosa, cinco meses cavando y nada se pudo obtener. El 25 de mayo de 1867 ya desistiendo del encargo, los trabajadores deciden retirarse, junto a todas las personas que colaboraban. Es en ese momento en que todos vieron venir una niña vestida de blanco, rubia, hermosa, quien entabla un breve diálogo con el capataz de la obra, preguntándole a quién buscaban. Al responderle que a la madre fundadora de los Ejercicios, la niña con total seguridad indica:

-“No está ahí, cavén en otra parte y allí la hallarán”, señalando el lugar.

El capataz inquirió con duda cómo lo sabía, a lo que ella responde:

-“Mi madre me lo ha dicho”.

Prosiguieron su tarea siguiendo las indicaciones de la niña y con asombro dieron con la sepultura y los restos, identificados rápidamente y con certeza por el leño colocado en la cabecera y la cruz del rosario que se le había puesto al morir.

Extrañamente la niña desapareció, sin que se pudiera confirmar su procedencia ya que ninguno de los presentes pudo aportar datos como tampoco los vecinos consultados.

Los santos restos fueron depositados prudentemente en una urna y luego colocados en el camarín de la Virgen del Pilar.

El leño de ñandubay quedó, como testigo fiel de la sepultura y hallazgo milagroso de los restos, en la Casa de los Ejercicios en donde se encuentra hasta el presente.

El 26 de setiembre de 1913 los restos fueron trasladados a un mausoleo construido en la nave lateral derecha de la iglesia de “Nuestra Señora de La Piedad”⁶³, con una imagen mandada a tallar en mármol de carrara por pedido de monseñor Ezcurra y traída desde Génova. La misma presenta a la Santa de pie, en cuerpo entero, con los atributos característicos con los que se la identifica: el báculo con forma de cruz sostenido en su mano derecha y sobre la izquierda el libro de los Ejercicios Ignacianos. Fue declarado “Sepulcro Histórico Nacional” en el año 2014, por decreto presidencial.

Hasta allí llegan cientos de peregrinos que conociendo la vida de Mama Antula, quieren presentar sus ruegos para que por su intercesión el Señor les conceda alguna gracia.

⁶³ Fue elevada a la dignidad de Basílica Menor por san Juan Pablo II, en el año 2002.



Mausoleo de la Santa, Basílica de La Piedad



Placa conmemorativa, Basílica de La Piedad

2. Ha muerto una santa

La noticia de la muerte de la Santa se difundió como dijimos en todas las direcciones, como así también su fama de santidad. Todos aseguraban haber conocido a una verdadera alma de Dios.

Con los años, su obra, legado y vida permanecieron sin ninguna sombra, y para el sentir popular ella era santa, aunque aún no había sido reconocida como tal por la Santa Madre Iglesia; bastaba y sobraba con lo que habían visto, escuchado y vivido. Así su fama de santidad precedió el proceso de canonización. Pero eso no era suficiente, porque el tiempo puede ir borrando recuerdos y su bienaventurada memoria podría llegar a perderse. De hecho, lamentablemente mucha información acerca de su persona y obra se ha extraviado.

Algunas versiones indican que esta pérdida puede haberse producido durante un levantamiento político-social producido en el año 1812, en el que, por orden del ministro Rivadavia,

se quemaron documentos que estaban en poder del presbítero Calvo de la parroquia de la Concepción.

Pasaron varios años hasta que por iniciativa de monseñor Ezcurra se fueron dando los primeros pasos para que Mama Antula pudiera llegar algún día a los altares.

Acerca de monseñor Marcos Pedro de las Mercedes Ezcurra Pardo, mencionaremos que nació en Buenos Aires por el año 1853. Era canónigo y Deán de la catedral de Buenos Aires. Además, era un experto historiador, lo que sumado a la gran devoción que sentía hacia la Santa lo lleva a realizar una serie de averiguaciones acerca de su vida, logrando una de las primeras compilaciones de datos biográficos que se tienen hasta el presente.

Junto a monseñor Antonio Espinosa, arzobispo de Buenos Aires y al padre Francisco Rodríguez Avellón (quien había sido capellán de la Casa de Ejercicios), dieron inicio al trabajo de recolección de datos.



Monseñor Espinosa

La admiración que estos piadosos hombres sentían por la Madre y la obra que dejó, los llevó a hacer una minuciosa tarea, acopiando sobre todo los testimonios orales de aquellos que la habían conocido y que fueron transmitidos a lo largo del tiempo y aún permanecían vivos en el recuerdo de la gente.

3. Es hora de ser conocida y reconocida

Con todo el material, ya se podía pensar en iniciar el proceso canónico (serie de procedimientos que tienen como finalidad emitir una sentencia, en este caso, verificar la santidad de una persona). Finalmente, el 30 de setiembre de 1905, los obispos argentinos se dirigen a su santidad el Papa Pío X solicitando la introducción de la Causa, constituyéndose en el primer proceso introducido en la historia argentina.

El correspondiente Decreto de Introducción de la Causa de Beatificación y Canonización de la nueva Sierva de Dios, María Antonia de San José de Paz y Figueroa fue promulgado el 8 de agosto de 1917 por el Papa Benedicto XV.

Gracias a la labor de los mencionados responsables, se pudo conformar un importante cuerpo de siete carpetas, con datos y testimonios recogidos y todo lo referente a la Causa. Lamentablemente todo se perdió en una fecha penosa para la Iglesia y la Patria, cuando el 16 de junio de 1955, fueron quemadas varias iglesias en Buenos Aires, entre ellas la catedral, arrasando las llamas con todo el archivo histórico.

Dados así los acontecimientos, por largo tiempo queda todo detenido.

4. Una misión familiar

Después de casi cien años la causa sigue aletargada, pareciera que esperara un hecho extraordinario que la despierte,

y la Providencia lo permite por medio de monseñor Marcelo Sánchez Sorondo⁶⁴, miembro de la gran rama familiar de la Madre Antula.

En una oportunidad en que monseñor tiene un encuentro con el entonces cardenal Bergoglio, actual Papa Francisco, impensadamente en la conversación, el cardenal le pregunta:

-“¿Vos sos pariente de la Madre Antula, no? Yo te pido si me podés ayudar a seguir esta Causa en la que tengo tanto interés”.

A partir de allí, el obispo Sánchez Sorondo delegó este pedido en su sobrina Luisa Sánchez Sorondo de Bossa Dionisio⁶⁵. De este modo la Causa toma nuevamente vigor, siendo ella quien encara el arduo trabajo encomendado, manteniendo reuniones con el cardenal Bergoglio, quien le pide difundir la figura de la Santa.

Habiendo sido elegido Papa, el cardenal Bergoglio mantiene un encuentro con Luisa que viaja a Roma en calidad de delegada de la familia y él le encomienda la misión de reunir a los familiares de la Santa para asegurar la propagación de la historia de esta gran mujer.

Así lo expresa Jorge Bayá Casal Oyuela:

Este mandato se plasmó en dos cartas personales escritas de puño y letra por su Santidad el Papa Francisco dirigidas a dos descendientes, Luisa Sánchez Sorondo, de Buenos Aires y José Torres Argañarás, de Santiago del Estero⁶⁶.

⁶⁴ Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, es originario de Buenos Aires en donde fue ordenado sacerdote. Entre otros cargos de relevancia fue nombrado Capellán de Su Santidad por san Juan Pablo II. Entre 1998 y 2022, fue el Canciller de la Pontificia Academia de Ciencias y de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales. Desde 2001, es obispo titular de la antigua Diócesis de Vescovio (Roma).

⁶⁵ Cf. JORGE BAYÁ CASAL OYUELA, *Crónicas de la Beatificación de María Antonia de San José*, Ediciones del Autor, Buenos Aires 2017, p. 56.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 58.

En las cartas, el Santo Padre manifiesta su deseo de la beatificación a la vez que resalta la grandeza de esta mujer.

Con la familia reunida, que de distintas partes del país se convocan ante este llamado, queda conformada la Comisión Familiar que trabajará en pro de la Beatificación, y a partir de entonces todo se mueve como por gracia de Dios. La Madre Antula va mostrando su beneplácito desde el Cielo, con algunos hechos extraordinarios.



Archivos de la Causa

Los reconocimientos, las actividades en su honor, la recopilación de datos, testimonios, objetos, etc., van llevando las cosas hacia el punto deseado: ver a Mama Antula en los altares.

5. Paso a paso... hacia la santidad

Presentamos sintéticamente la cronología de los pasos seguidos en el Proceso, a partir de la reactivación de la Causa por parte de la Comisión Familiar hasta la fecha:

- El 2 de julio de 2010: El Santo Padre Benedicto XVI autorizó a la Congregación para las Causas de los Santos a promulgar el decreto por el que se reconoce que **la Sierva de Dios María Antonia de Paz y Figueroa (María Antonia de San José) practicó las virtudes cristianas en grado heroico. Y la proclamó Venerable.**
- El 25 de junio de 2015: la junta médica de la Congregación para las Causas de los Santos dio su **voto positivo al presunto milagro** ocurrido por intercesión de la Venerable María Antonia de Paz y Figueroa.
- El 12 de noviembre de 2015: La comisión de teólogos de la Congregación para las Causas de los Santos emitió un **dictamen unánime y positivo sobre la causa de beatificación** de María Antonia de Paz y Figueroa, también conocida como Mama Antula.
- El 9 de febrero de 2016: la reunión plenaria de obispos y cardenales de la Congregación para la Causa de los Santos en Roma **aprobó por unanimidad todo el proceso de la Causa de Canonización de Mama Antula.**
- El 27 de agosto de 2016 fue **beatificada** en su tierra natal, Santiago del Estero.
- El 24 de octubre de 2023 el Papa Francisco aprobó el segundo milagro que permite su **canonización.**
- La fecha de canonización se fija para el 11 de febrero de 2024, en Roma.

6. El milagro para la beatificación

María Rosa Vanina, una religiosa de la congregación Hijas del Divino Salvador presenta un cuadro de colecistitis aguda (irritación de la vesícula biliar) con shock séptico, diagnóstico lapidario y para los médicos sin posibilidad de recuperación.

Sus compañeras en el convento no bajaron los brazos: rezaron con fuerza a Mama Antula, la fundadora de la congregación.

La curación de la religiosa, en 1904, es el milagro que la Congregación para la Causas de los Santos le atribuye a María Antonia de Paz y Figueroa, para ser proclamada beata. En el expediente se transcribe la declaración de la religiosa “milagrosamente recuperada”. Allí, afirmó: “Agradezco este beneficio de la Providencia Divina y creo fundamentalmente haber sanado por la intercesión de nuestra venerable madre fundadora”.

Según figura en la causa, la religiosa declaró el 24 de septiembre de 1906, cuando tenía 31 años, y dijo lo siguiente:

Hará 14 años que soy religiosa de esta Casa y desde entonces oí decir que nuestra Madre María Antonia de Paz estaba considerada en opinión de santa, y así le había invocado alguna vez. Que hace 2 años, en agosto de 1904, me puse gravemente enferma de manera que llegué al último extremo y recibí los Santos Sacramentos hasta la Extremaunción.

La enfermedad que tuve fue al hígado y se conoce por cálculos biliares. Era necesario practicarme una operación quirúrgica, la cual fue imposible de llevar a cabo por el estado de consunción y debilidad extrema en que me hallaba. Así lo declararon los 2 facultativos que me asistían, el doctor Cayetano Sobrecasas, y el doctor Manuel Saubidet, quienes me desahucieron y dijeron no haber más remedio que hacerme, pues moriría. En este intervalo se me formó un absceso en el hígado, a causa de un parche que me pusieron y se me unieron los tejidos con grave inconveniente. Quedé como muerta y no me daban sino 48 horas de vida a lo sumo.

Las hermanas que me rodeaban acudieron a Dios, y sé que la hermana María Montarsé, vicerrectora, durante mi gravedad hizo dos novenas pidiendo mi salud a la Madre María Antonia de Paz, nuestra fundadora, y la Madre Ramona

Aguirrezabala, nuestra superiora general, me suministró el agua de Lourdes invocando a la Santísima Virgen.

Desde entonces sentí una reacción y volví en mi conocimiento, sentí necesidad y tomé algún alimento que me hizo bien, contra lo que todos esperaban, y así fui mejorando hasta poder levantarme. En esta situación los médicos determinaron hacerme la operación de extracción de los cálculos que era necesaria, y se realizó, pero seguí siempre sufriendo por haberme perforado los tejidos interiores. Así en estas alternativas pasé desde enero de 1905. En noviembre del mismo año me sobrevino un ataque, que se consideró era necesario darme otra vez los santos sacramentos. Entonces invocamos nuevamente a la Madre Fundadora, María Antonia de Paz, tanto yo como la Madre Superiora, reverenda Madre Ramona Aguirrezabala y la hermana María Montarcé, vicerrectora, quien desde el principio fue la primera que la invocó al comenzar la gravedad de mi enfermedad. Entonces mejoré rápidamente de modo que se suspendió la administración de los sacramentos, y seguí restableciéndome y pude levantarme.

Me quedó un absceso en el hígado, el cual, dijo el médico, sería necesario curar durante ocho días. Ha resultado que el hígado se abrió solo y cuando fue necesario, con gran ventaja para mí y sin necesidad de la molestia consiguiente de tener que operarlo. Desde esa fecha me hallo tan restablecida que puedo seguir la comunidad en sus actos principales, andar por toda la casa, ir a la capilla, recibir la sagrada Comunión y estar en las visitas (es decir atender a la portería y suplir a veces a la portera)”.

Me hallo ahora bien, habiendo sido siempre antes de una salud débil y delicada. Así pues agradezco este beneficio de la Providencia Divina y creo fundamentalmente haber sanado por la intercesión de nuestra venerable Madre Fundadora.

Por lo cual que conste en su proceso canónico firmo esta acta, junto con los testigos reverenda Madre Ramona Aguirrezabala, superiora general de nuestra Congregación, y la hermana María Montarcé, vicerrectora de esta Casa de Ejercicios; argentina la primera de 47 años de edad, religiosa; y la segunda argentina también de 57 años, religiosa; acompañó además los certificados médicos de los doctores antes nombrados doctor Cayetano Sobrecasas, y doctor Manuel Saubidet, quienes me asistieron en mi enfermedad⁶⁷.

7. La beatificación

Con la noticia de la aprobación del milagro para la beatificación, comenzaron una serie de actos, homenajes, preparados por la organización familiar, autoridades eclesásticas y civiles.

El fervor por la Beata se veía reflejado en las manifestaciones de fe de la gente en Buenos Aires, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y tantos otros lugares que se hacían eco de tan extraordinario suceso.

La ceremonia se llevó a cabo en el “Parque Aguirre”, de la ciudad de Santiago del Estero, el 27 de agosto de 2016.

8. La beatificación en los diarios de Argentina

Así hablaron de la beatificación de Mama Antula, los principales diarios del país:

La noche anterior, vecinos de Santiago del Estero y fieles de todo el país hicieron una vigilia para esperar la jornada.

La Santa Misa fue presidida por el Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, cardenal Angelo Amato, enviado del Vaticano, quien afirmó: “La Iglesia Católica ve muy

⁶⁷ Fuente: AICA (Agencia Informativa Católica Argentina), del 4 de marzo de 2016.

*bien esta beatificación de Mama Antula, que es la glorificación de una mujer que era dinámica y el Papa Francisco vive con júbilo este momento*⁶⁸.

Fue concelebrada por el entonces cardenal primado de la Argentina, monseñor Mario Aurelio Poli, el cardenal Héctor Villalba, Vicente Bokalic (obispo de Santiago del Estero) 36 obispos y más de un centenar de sacerdotes.



Santa Misa de Beatificación en Santiago del Estero, Argentina

El Cardenal leyó el documento de la aprobación que lleva la firma del papa Francisco dada a conocer el 17 de agosto de ese año:

*Después de haber escuchado el parecer de la Congregación para la Causas de los Santos, concedemos la facultad de que la Venerable Sierva de Dios, María Antonia de San José -María Antonia de Paz y Figueroa-, fundadora de la Casa de Ejercicios Espirituales en la ciudad de Buenos Aires, sea llamada Beata de ahora y en adelante y que su fiesta pueda ser celebrada el 7 de marzo de cada año*⁶⁹.

⁶⁸ Fuente: Agencia TELAM digital, del 27 de agosto de 2016.

⁶⁹ Fuente: Diario *Hoy en la Noticia* (digital), La Plata, 28 de agosto de 2016.

La misiva, y su lectura fue recibida con una prolongada aclamación de los fieles.

María Antonia era conocida en la iglesia por su extraordinaria labor, el carisma de nuestra Beata consistía en arrancar el mal del corazón del hombre y plantar la semilla del bien, fue una incansable misionera, mediante la práctica de los ejercicios espirituales⁷⁰, dijo el cardenal Amato.

En su homilía, el enviado del Vaticano explicó que *Mama Antula iba descalza, vistiendo una simple túnica y con un bastón en forma de cruz, viajando por los montes y que su método era simple y eficaz, pidiendo a los superiores eclesiásticos la licencia para los ejercicios espirituales (...).*

(...) Amaba a Jesús, a quien llamaba el querido niño Manue-lito, a quien le pedía cada vez que faltaba comida, leña y dinero, y de alguna manera, eso que faltaba, llegaba.

Para finalizar, el cardenal Amato dijo que *era una mujer fuerte, amable, sincera y con caridad maternal ayudaba a los pobres y marginados, se la veía caminar descalza por Buenos Aires juntando comida para los pobres y los detenidos, para santificar a aquellas almas extraviadas.*

Por su parte, la postuladora de la causa por la beatificación de Mama Antula, Silvia Correale, indicó que el apostolado llevó a la laica santiagueña *a recorrer las provincias del norte argentino, tres mil kilómetros a pie, realizando su misión de un modo muy sencillo, orientada a la conversión de los pecadores y a la salvación de las prácticas a partir de los ejercicios espirituales, cambiando su forma de vida.*

Durante la Santa Misa, la figura de Mama Antula estuvo acompañada por las históricas imágenes de Nuestra Señora de la Consolación de Sumampa, Nuestro Señor de los

⁷⁰ Fuente: *Hoy día Córdoba*, 24 de octubre de 2023.

Milagros de Mailín, Nuestra Señora de Loreto, Nuestra Señora de Huachana, la Cruz de Matará y el Cura Brochero⁷¹.

9. Hechos anecdóticos

Antes de comenzar la Misa, “el cardenal Amato (...) no hacía la entrada procesional. La razón era que se había olvidado el báculo en la Nunciatura porteña y no tenía báculo propio para entrar. Hasta que con sorpresa vemos cómo un acólito abre la puerta del relicario que contenía el báculo original de Mama Antula y minutos más tarde hace su entrada el cardenal portando el mismo báculo que la Beata había llevado durante sus largas peregrinaciones en suelo patrio”⁷².

El instante más emocionante fue el de la proclamación, “en ese momento un descendiente (N. del A: de la Beata) miró al cielo y tomó una fotografía inolvidable. Durante toda la mañana el cielo de Santiago había permanecido encapotado con nubes grises y amenaza de lluvia. (...) una gracia ya que el sol y el calor hubieran perturbado la participación (...) a cielo abierto. Pero justo en el momento en que la nombraron para ingresar al Libro de los Bienaventurados un haz de luz hizo abrir el espesor de las nubes como signo de bendición para los fieles. Así mismo hubo testimonios de participantes que sintieron temblores en el suelo en el momento de la consagración eucarística”⁷³.

Siguen los festejos

La fiesta no terminó con la celebración de la Santa Misa de beatificación. A partir de allí se celebraron Misas de acción de gracias en Buenos Aires, Santiago del Estero y demás

⁷¹ Cf. Diario *Clarín* y Revista AICA (Agencia Informativa Católica Argentina), del 27 de agosto de 2016.

⁷² JORGE BAYÁ CASAL OYUELA, *Crónicas de la Beatificación de María Antonia de San José*, Ediciones del Autor, Buenos Aires 2017, p. 41.

⁷³ *Ibidem*, p. 41-42.

ciudades. Se confeccionaron medallas, estampas, recordatorios con la imagen de la nueva Beata, que se constituía en la octava mujer argentina que alcanzaba ese reconocimiento por parte de la Iglesia Universal.

Podemos cerrar esta etapa con las palabras del cardenal Amato:

*Hoy finalmente Argentina puede poner al lado del Beato José Gabriel Brochero, apóstol y benefactor del pueblo, la igualmente gigantesca figura de esta mujer que ha transformado su sacerdocio común en apostolado dinámico valiente. Que ha traído a través de los siglos frutos copiosos de santidad y de coherencia evangélica*⁷⁴.

10. El milagro para la canonización⁷⁵

El milagro que dio paso a su canonización fue la curación de Claudio Perusini, oriundo de la Provincia de Santa Fe (Argentina), docente de filosofía y director de un colegio.

En el 2017, estando en su casa en Santa Fe sufrió un desmayo y fue llevado al hospital Cullen, donde los médicos informaron a la familia que Claudio había sufrido un accidente cerebrovascular.

El cuadro se agravó rápidamente con el siguiente diagnóstico: ictus isquémico con infarto hemorrágico en varias zonas, sepsis, coma profundo, shock séptico resistente con fallo multiorgánico. Las imágenes mostraban que la situación era gravísima dado que el paciente se encontraba con un infarto extenso del tronco encefálico.

El pronóstico fue muy negativo con muy pocas posibilidades de vida debido a las lesiones cerebrales irreparables.

⁷⁴ Palabras dichas en agosto del año 2016, cuando san José Gabriel del Rosario Brochero era aún era beato, siendo canonizado el 16 de octubre del mismo año.

⁷⁵ Cf. Revista AICA (Agencia Informativa Católica Argentina) del 24 de octubre de 2023 y Diario *Clarín* del 8 de noviembre del 2023.

Al segundo día de internación llegó al hospital uno de los obispos auxiliares de Buenos Aires, el jesuita Ernesto Giobando, un gran amigo de Claudio, que llevó la estampita de Mama Antula y pidió a toda la familia que rezara pidiendo su curación e intercesión.

Pasadas las 48 horas Claudio permanecía con vida, contra todo pronóstico médico.

Al cabo de unos días, mostró una notable mejoría y, tras unos meses de fisioterapia, era independiente, autónomo en su vida diaria, realizando tareas manuales normales.

Todos los familiares y amigos del enfermo rezaron pidiendo la intercesión de la beata María Antonia de San José.

Comparando las conclusiones científicas a las que llegaron los médicos tratantes y la consulta médica del 14 de septiembre de 2023, se hizo clara y evidente la relación entre la invocación a la beata María Antonia de San José y la curación de Claudio.

11. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? (Sal 23): El anuncio desde Roma

Una vez más la Madre muestra su mano extraordinaria. La empresa encarada por quienes incansablemente trabajaron para que llegara a los altares comienza a verse coronada, pues será proclamada Santa. Palabra con la que se designa a todos aquellos que cumplieron con su vida las máximas del Evangelio, encarnaron el espíritu de las Bienaventuranzas y se configuraron con Cristo, pasando por lo mismo que Él pasó.

La agencia de noticias del Vaticano⁷⁶, del día 24 de octubre de 2023 anuncia que: El Dicasterio para la Causa de los Santos es autorizado por el Papa Francisco para promulgar el

⁷⁶ Cf. www.vaticannews.va

Decreto relativo al milagro de la primera santa argentina: Virgen, laica consagrada, fundadora de la Casa de Ejercicios de Buenos Aires.

El Papa Francisco ha autorizado la promulgación del Decreto relativo al milagro atribuido a la intercesión de la Beata María Antonia de San José. Y el boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede comunica que:

Durante la Audiencia concedida el martes por la tarde a Su Eminencia Reverendísima el cardenal Marcello Semeraro, Prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, el Sumo Pontífice autorizó al mismo Dicasterio a promulgar el Decreto relativo al milagro atribuido a la intercesión de la Beata María Antonia de San José (nacida Antonia de Paz y Figueroa), conocida como Mama Antula, Fundadora de la Casa de Ejercicios Espirituales de Buenos Aires; nacida en 1730 en Silípica⁷⁷, Santiago del Estero (Argentina) y fallecida el 7 de marzo de 1799 en Buenos Aires (Argentina).

El Papa Francisco recordándola, en el Ángelus del 28 de agosto de 2016, luego de su beatificación, expresaba: *Que su ejemplar testimonio cristiano, especialmente su apostolado en la promoción de los Ejercicios Espirituales, despierte el deseo de adherirse cada vez más a Cristo y al Evangelio.*

Años pasaron desde que aquella mujer con su báculo en mano comenzó a recorrer los caminos de la Patria y más allá de la frontera para llegar hasta donde hubiera almas sedientas de Dios. Aquella frase suya “quisiera andar hasta donde Dios no fuese conocido” pareciera resonar aún con más fuerza...

⁷⁷ Si bien el texto indica Silípica, vale mencionar que es un tema todavía en discusión, sin saberse hasta hoy con certeza el lugar preciso en donde nació.

APÉNDICE:
ANTONIA DE PAZ Y FIGUEROA
EN PALABRAS DEL PADRE BUELA

El P. Carlos M. Buela, fue un gran promotor de la figura de Antonia de Paz y Figueroa, razón por la cual nos ha parecido de provecho transcribir a continuación algunos relatos por él expresados de viva voz, por escrito e incluso señalados en libros de otros autores, que demuestran la admiración que le profesaba y la devoción que de ella quiso inculcar.

[Las aclaraciones entre corchetes son nuestras]

1. Extractos de la parte introductoria al curso sobre predicación de Ejercicios Espirituales dictado por el padre Buela a las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará en el Monasterio “San Paolo delle Clarisse”, Toscana, Italia, año 2012⁷⁸

«Quería hacer mención por lo menos, aunque sea rápidamente de dos grandes figuras arquetípicas que hemos tenido en Argentina con relación a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio:

Uno es “el cura gaucho”, José Gabriel Brochero y otra es una mujer, una santiagueña María Antonia de la Paz y Figueroa, llamada la beata Antula o mama Antula (Antula por Antonia), o beata de los ejercicios.

(...)

⁷⁸ Transcripción del audio de la segunda conferencia de la mañana del primer día del curso, 8 de agosto del 2012.

El otro personaje grandioso es la Madre Antula, ella vivió en una época muy anterior al cura Brochero, vivió en la época de la supresión de la Compañía, entonces encontró que la inmensa mayoría de los hombres y las mujeres no podían hacer Ejercicios porque se tuvieron que ir los jesuitas. Entonces, ella buscaba quién podía predicar los Ejercicios y organizaba Ejercicios para los hombres; también para las mujeres, o sea para todos los que necesitasen y allí hay cosas, hay estadísticas, que revelan justamente la grandeza de la obra de la Beata de los Ejercicios. Se dice que en su vida logró que hiciesen Ejercicios entre sesenta y setenta mil personas.

Ella recorría todo a pie, recorría parte de Córdoba, Santiago del Estero, Salta, bajó a Buenos Aires caminando. En Buenos Aires se instaló finalmente en Independencia y Salta, en cuya esquina está el departamentito de los capellanes donde vivía el padre Meinvielle. Los últimos 20 años de su vida, era capellán de estas monjas.

Se conocen muchos milagros de ella en vida, ahora también después de muerta. Por ejemplo, se vendían en aquel entonces donde ellas estaban -allí terminaba la ciudad de Buenos Aires, venía a terminar la 9 de Julio, ni siquiera terminaba en Entre Ríos- y pasaban los vendedores, gritando, anunciado su mercadería: “Peroles, peroles...” y ella salió a comprar peroles y le dijo “pero tengo tantos”. “No, yo necesito muchos más”, “bueno, pero yo tengo tanto”. “No, que importa, ponga todo lo que tenga”. Y allí fue la multiplicación de los peroles.

Otro milagro muy interesante: ella estaba enterrada -en aquel entonces los cementerios estaban cerca de la Iglesia, del templo, era el templo de La Piedad que es en la calle Cangallo y Paraná, cerca del Congreso-, en ese cementerio estaba ella, se tenía un dato: donde a ella la habían enterrado habían puesto una viga de ñandubay.

Cuando se inició el proceso querían encontrar los huesos de ella, entonces empezaron a hacer las excavaciones en el lugar donde había sido el cementerio. No encontraban, no encontraban, no encontraban. Habían dicho: “bueno, mañana es el último día que vamos a excavar”.

Ese día a la mañana aparece un niño muy bonito⁷⁹, que se dirige a los trabajadores y les dice “Caven acá, que acá esta la beata de los ejercicios” habían cavado tanto, que cavar un poco más...

Comienzan a excavar y encuentran la viga de Ñandubay, era el lugar, era la sepultura de la beata de los Ejercicios. Así como estaban tristes, así fue grande la alegría que tuvieron cuando encontraron la viga de ñandubay, los huesos que había allí, que eran los huesos de ella. Entonces van a buscar al niño, nadie lo había visto al niño fuera de los que estaban allí cavando en el cementerio. Nadie, nunca y en ese entonces tan poca gente había y todo el mundo mirando sobre todo por las ventanas, las cortinas de junco, mirando por la rendija. Nadie lo había visto, apareció misteriosamente y se fue misteriosamente y las monjitas que hasta el día de hoy dicen fue el Niño Jesús, probablemente haya sido así.

Bueno, esa mujer [es] María Antonia de la Paz y Figueroa, que tuvo tanto fruto espiritual que supo mantener la fe en nuestra patria porque la fe le llegaba a la gente por los Ejercicios.

(...)

Por eso la obra de esta persona fue realmente una cosa extraordinaria, fuera de serie y por eso es que cuando ustedes vayan a Manresa ¡acuérdense! La cueva está allá abajo [pero], antes de la cueva hay otra construcción que es la ante cueva. En esa ante cueva van a ver acá a la izquierda cuando uno entra, en la pared de la izquierda, una primera

⁷⁹ Nota del Editor: en realidad según fuentes históricas, se trataba de una niña.

luneta donde hay gente parada allí y la segunda también, pero en la segunda, en el segundo lugar hay una mujer que está arrodillada, esa es María Antonia de la Paz y Figueroa, la beata de los Ejercicios.

(...)

Hay que volver a eso [a la promoción y prédica de los Ejercicios] y hay que saber hacerlo, y las monjas deben ser las “primeras apóstoles” de los Ejercicios Espirituales, mandando gente a los Ejercicios Espirituales y, en el caso de ustedes, predicando ejercicios espirituales. Haciendo y ayudando las monjas donde no hay un cura y recibiendo a los que llegan a los conventos y quieren hablar, háblenle de los Ejercicios Espirituales y háganles hacer los Ejercicios Espirituales.

Esto lo tenía que decir por obligación porque no se puede hablar de Ejercicios Espirituales tal como deben de ser -y de manera especial habiendo acá presentes tantas [hermanas] de Argentina- sin mencionar a estos dos gigantes que fueron el padre Brochero y la Mama Antula, para que nos inspiremos en el trabajo».

2. Extractos del curso sobre Ejercicios Espirituales dictado por el padre Buela en el Santuario de Santa Teresa de los Andes, Rinconada de Los Andes, Chile, año 2012⁸⁰

¿Qué son los Ejercicios Espirituales? La esencia de los ejercicios espirituales.

«Hablar de Ejercicios Espirituales es una cosa muy amplia, los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola son específicos, no son retiros, no es que las otras no sean lícitas, pero el ejercicio espiritual de San Ignacio tiene una identidad

⁸⁰ Transcripción y apuntes de la segunda conferencia de la mañana del segundo día del curso, 5 de noviembre del 2012.

propia, tiene un fin propio, medios propios, modos propios, y la adaptación, que es esencial al método ignaciano. San Ignacio explica lo que son los Ejercicios Espirituales, en el número uno [del libro de los EE.]:

Se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de orar vocal y de otras formas espirituales...

Por la misma manera todo modo de preparar y disponer el alma, para quitar de sí todos los afectos desordenados y después buscar la salvación divina de su alma. Aquí está la distinción de los demás. Para que sean Ejercicios de San Ignacio el ejercitante tiene que: Vencerse a sí mismo, para ordenar la vida según Dios. Si no hay esto, no son Ejercicios de San Ignacio. Esto es una cosa tan clave, que vale oro, los Ejercicios Espirituales son la gallina de los huevos de oro en la pastoral católica.

Esto es clave, porque miren el Cura Brochero. Fue un gran sacerdote argentino, de Córdoba, de un lugar donde no había llegado el Evangelio de Jesucristo. Prácticamente fue llamado el cura gaucho en la célebre película... no me viene el nombre de la película, bueno le decían el “Cura Gaucho” andaba en su caballo, y ¿cómo convirtió el pueblo donde estaba? con la predicación de los Ejercicios Espirituales

Los llevaba caminando tres días de ida y tres días de vuelta a Córdoba. Luego hace la casa de ejercicios que todavía está en pie y el día que puso la piedra fundamental pegó el grito “¡te fregaste diablo!”.

Él llegó a tal grado por medio de los Ejercicios que decían que hasta los niños de pecho sabían el catecismo, ja, ja... y un canónigo va a ver si esto era verdad y llega y le pregunta al señor Altamirano ¿es cierto que los niños de pecho saben catecismo? y le dicen que sí. Le pregunta a un niño y le dice ¿dónde está Dios? Levanta el dedo (en el cielo), baja el dedo (en la tierra), da vuelta el dedo (en todo lugar).

Yo conocí, subiendo del otro lado, en la meseta del Champaquí, estaba la estancia de don Tomás Rodríguez, ellos mantenían las tradiciones y me dice: “ahora los Ejercicios no son como cuando estaba el Cura Brochero. Cuando estaba Brochero nos disciplinábamos todas las noches, se cantaban las saetas...”.

Ellos en la noche agarraban los látigos y cantando en latín el *miserere* y se disciplinaban... Ahora esto no pasa. Todo es *fast food*, porque todo es plástico, todo es pastoral de plástico, que no sirve para nada, porque no se da en profundidad.

(...)

La otra gran mujer argentina gran apóstol de los ejercicios espirituales, María Antonia de la Paz y Figueroa... La Madre Antula. Dijo que seguiría con la obra de San Ignacio, y predicaba los Ejercicios Espirituales, hacía milagros en vida.

Cuando llega a Buenos Aires, los pibes la ven toda zapa-rastrosa y le tiran barro y todo lo que tenían y ella a fuerza de pulmón hizo hacer la actual Casa de los Ejercicios Espirituales que está en Buenos Aires. Una gran mujer, con milagros en vida, con milagros en muerte.

Cuando iba a iniciar el proceso, estaban por levantar el cementerio de La Piedad, y en ese cementerio la enterraron a la beata Antula.

Los del tiempo de la beata Antula cuando la enterraron, para que se reconozcan los restos de la Beata pusieron una viga de ñandubay y cuando fueron a buscar el cuerpo cavaron acá, allá y no encontraban el cuerpo y el último día que cavarían, apareció un niño que dijo caven acá y encontraron el palo de ñandubay y luego no encontraron al niño, nadie lo vio entrar ni salir.

Cuando ustedes vayan a Manresa tienen que ir a la cueva de Manresa, donde San Ignacio escribió los Ejercicios Espirituales, y ahora para llegar a la cueva, han hecho una pre-cueva,

y allí hay un dibujo grande y en la segunda luneta, arrodillada, está la Beata Antula. Porque allí están los grandes apóstoles de los Ejercicios Espirituales. Por eso, que es tan importante el conocer los ejercicios, porque es capaz de convertir a pueblos enteros, y ha producido santos y lo sigue haciendo. Los Ejercicios Espirituales bien hechos son una máquina de conversión.

(...) [el Cura Brochero y la Beata Antula] Son dos grandes personajes en la historia de la predicación, pero sobre todo la difusión de los Ejercicios de San Ignacio. Y da la casualidad que los dos son argentinos, los dos trabajaron en nuestra patria e hicieron un bien memorable...

3. Anécdotas de conversaciones mantenidas entre el P. Buela y el Santo Papa Francisco en el año 2013, con respecto a la Santa de los Ejercicios

En una primera entrevista con el Papa, mantenida en la Casa Santa Marta el 17 de junio de 2013 el padre Carlos Buela había preparado un texto con lo que quería decirle al Santo Padre acerca de la beata Antula.

El Padre cuenta que quería comentarle algo sobre ella, pero no pudo finalmente decirle la idea completa de lo que llevaba preparado, porque no se dio la oportunidad en ese entonces. Sin embargo, él escribe más tarde en un memorándum, la conversación mantenida al respecto con el Santo Padre y lo que sí alcanzó a manifestarle en ese momento, que es lo que transcribimos a continuación:

“Comencé a explicar el apostolado que estamos haciendo sobre la predicación de Ejercicios Espirituales por Internet, que tiene más de 25.000 inscriptos (hoy entré en la página y son más de 28.000). El Papa preguntó “¿pero eso les da resultados?”. Le respondí “sí”, porque se mantiene bien el principio de que los Ejercicios se tienen que adaptar a cada ejercitante,

que ellos eligen lo que les puede hacer mejor, tanto respecto a las meditaciones como a los días que quieren hacer Ejercicios, pues algunos quieren hacer por 3 días, otros por 5, otros 8, incluso algunos por un mes. Además, se puede hacer la consulta al director de los Ejercicios por internet y que cuando no hay nada lo poco es mucho.

Allí quería continuar con el tema y empecé a hablar de la pre-cueva que en Manresa está antes de la cueva donde San Ignacio escribió los Ejercicios Espirituales. En ese momento él me dijo que nunca había estado en Manresa (yo quería decirle que en la segunda luneta izquierda de la pre-cueva aparece arrodillada “la beata de los Ejercicios”, María Antonia de la Paz y Figueroa, argentina, santiagueña por más trazas, que dedicó toda su vida en hacer predicar Ejercicios de San Ignacio en varias partes de nuestro país, cuando los jesuitas fueron suprimidos. Ella levantó la “Casa de Ejercicios”, de la calle Independencia y Salta en la Ciudad de Buenos Aires. Yo pensaba hablarle con la intención de pedirle que hiciese adelantar la beatificación oficial de la Iglesia; además quería mostrarle un lugar que está en la primera luneta de la derecha como para sugerir que allí podría ir un mosaico de José Gabriel del Rosario Brochero que será beatificado el 15 de setiembre próximo, que levantó la casa de Ejercicios de la Villa cura Brochero y que hizo hacer Ejercicios a más de 70.000 personas, constituyéndose así en uno de los más grandes apóstoles de los Ejercicios Espirituales. Todo esto no lo pude decir, porque al decirme que no había estado en Manresa...”

El 15 de julio del mismo año, el padre tuvo otra entrevista con el Papa, durante la que volvieron a hablar de la beata y que fue puesta por escrito por un sacerdote que presenció el diálogo⁸¹:

⁸¹ Testimonio del R.P. Carlos Walker, IVE.

“El padre Buela le dijo que en la cueva de Manresa está la imagen de Paz y Figueroa, que habría que iniciarle la Causa, que cuando los jesuitas fueron expulsados ella continuó con la obra de los Ejercicios, y el Papa le dijo que ya lo hizo, y que incluso se trataba de una laica. Luego el padre Buela le dijo que ponga la imagen del Cura Brochero en la cueva, que nosotros la pagamos”.

4. Referencia a Mama Antula en el libro póstumo del padre Buela: “El Señor es mi Pastor”

En el capítulo 17, titulado: “Dar la vida por las ovejas (Jn 10,15)”⁸².

Por eso si falta el oficio del amor, no hay pastor que valga. Será un burócrata, un tinterillo, un rábula..., pero no es un Buen Pastor. Podrá saber los distintos tipos de métodos pastorales pero si falta el amor, concreto y eficaz al prójimo, será como «*bronce que suena o címbalo que retiñe... no sería nada... de nada serviría*» (1 Cor 1,1-3).

Es el amor el que impulsa a los misioneros a un apostolado sin límite de lugar: «*Id al mundo entero...*» (Mc 16,15), como lo expresa bellamente la Beata María Antonia de Paz y Figueroa: «quisiera andar hasta donde Dios no fuese conocido, para hacerle conocer»⁸³. A ella se debe la construcción de la Santa Casa de Ejercicios de Independencia 1190, Buenos Aires, es uno de los más antiguos de la ciudad, declarado Monumento Histórico Nacional. Como ella había escrito:

⁸² CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *El Señor es mi Pastor: Memoria y Profecía*, agosto 2022, pp. 214-215.

⁸³ Carta de la Beata al P. Gaspar Juárez, Buenos Aires, 26 de mayo de 1785. En Bonaerensis, Beatificationis et canonizationis Servae Dei Mariae Antonie A.S. Joseph (1730-1799). Positio Super Vita, Virtutibus et Fama Sanctitatis, p. 66; cf. ALBERTO BRAVO DE ZAMORA, *Mama Antula, La Sierva de Dios*, Jorge Rossi Casa Editorial, 2da ed. corregida, Buenos Aires 2016, pp. 28 y 69.

«Yo procuro obra grande, como de Dios y para Dios»⁸⁴. Uno de los arquitectos o alarifes, Juan Campos, «el mismo que hizo los planos del Convento de San Lorenzo en la provincia de Santa Fe, donde José de San Martín planeó su primer combate en el suelo americano»⁸⁵. Los terrenos fueron donados por don Antonio Alberti Fulle, natural del municipio de Garzezi o Guerrechi (noroeste de Italia) y la porteña Juana Agustina Marín Pérez de Velasco, emparentadas con las familias Pueyrredón y Dogan⁸⁶; padres de Manuel Maximiano Alberti Marín (Vocal de la Primera Junta y la Junta Grande y Director Espiritual de la Casa de Ejercicios, luego de su ordenación en 1786).

Personas ilustres visitaron la casa como virreyes, próceres y presidentes de la República, como puede verse en los registros de la casa. Virreyes como Juan José de Vértiz y Salcedo, Rafael de Sobremonte, Antonio Olaguer Feliú y Santiago de Liniers.

Presidente de la Primera Junta don Cornelio Saavedra y secretarios de la misma Juan José Paso y Mariano Moreno, don José de San Martín y Manuel Belgrano, Bernardino Rivadavia, Juan Manuel de Rosas y su hija Manuelita⁸⁷, Manuel Alberdi. Presidentes de la República Bartolomé Mitre, Julio Argentino Roca, Juárez Celman, Marcelo Torcuato de Alvear, Mariquita Sánchez de Thompson (en su casa se escuchó por primera vez el Himno Nacional Argentino). La venerable Madre Benita Arias, fundadora de las Siervas de Jesús Sacramentado, san José Gabriel del Rosario Brochero. Muchos años fue capellán de esa casa el padre Julio Meinvielle quien vivía en un pequeño departamento a la izquierda de la puerta principal.

⁸⁴ ALBERTO BRAVO DE ZAMORA, *Mama Antula, La Sierva de Dios...*, p. 58.

⁸⁵ Ver en la web *Santa Casa de Ejercicios*.

⁸⁶ Probablemente fue la bisabuela de mi tatarabuelo cuyos padres donaron los terrenos para la Casa de Ejercicios.

⁸⁷ Ver en la web *Santa Casa de Ejercicios*.

5. Textos-frases, que el padre Buela marcó en el libro que estuvo leyendo el último período de su vida, sobre Mama Antula⁸⁸

– Con los que se comunicaba en lengua quichua, que hablaba⁸⁹.

– Por lo que toca a mi persona, por darle cuenta de todo y hablarle con claridad, debo significarle que me hallo muy cargada de años y que me parece que cada noche ya me muero, pero luego que amanece ya me hallo con mis ánimos y en otro ser. Y así no quisiera coartar mi voluntad a estar sujeta sólo a la provincia del Tucumán, sino es que **quisiera andar hasta donde Dios no fuese conocido, para hacerle conocer**.⁹⁰

– Finalmente, el 17 de septiembre de 1785 María Antonia fue beneficiada con el rescripto pontificio largamente ansiado, mediante el cual el Papa Pío VI aceptó su súplica y concediéndole un “pro gratia” de quince años, extendiendo la indulgencia plenaria a favor de los que hicieran los Ejercicios Espirituales promovidos por ella, “cuantas veces lo realicen y en cualquier período del año, con la respectiva aprobación del ordinario y bajo la dirección de sacerdotes encargados también por éste”, permitiendo además, “aplicar dicha indulgencia a modo de sufragio por los fieles difuntos”⁹¹.

– “Yo procuro obra grande, como de Dios y para Dios”⁹².

⁸⁸ ALBERTO BRAVO DE ZAMORA, *Mama Antula, La Sierva de Dios*, Jorge Rossi Casa Editorial, 2da ed. corregida, Buenos Aires 2016

⁸⁹ *Ibidem*, p. 27.

⁹⁰ Carta 26 al P. Gaspar Juárez (Buenos Aires, 26 de mayo de 1785). *Ibidem*, p. 28.

⁹¹ Rescripto Pontificio del Papa Pío VI que concede indulgencias plenarias a los que participan en los Ejercicios Espirituales promovidos por la Sierva de Dios (17 de septiembre de 1785). En *Bonaerensis, Beatificationis et canonizationis Servae Dei Mariae Antonie A.S. Joseph (1730-1799). Positio Super Vita, Virtutibus et Fama Sanctitatis*, p. 66. *Ibidem*, p. 242

⁹² Carta 77 a don Ambrosio Funes, (Buenos Aires, 27 de agosto de 1792). *Ibidem*, p. 58

– “Ella es, nos dicen, una de las más fervorosas misioneras apostólicas que se han visto y su vida es un milagro continuo”⁹³.

– Su gran legado fue la creación -en 1795- de la Santa Casa de Ejercicios, hoy monumento nacional, ubicado en Av. Independencia 1190, de la mencionada ciudad⁹⁴.

– “Si yo no he acertado a verter esta clara y sublime doctrina de mi angélico Doctor Santo Tomás (*el temor santo de Dios*), un ejemplo práctico viene en auxilio de su inteligencia: la señora Beata María Antonia de San José. Desprecio de sí mismo, desprecio de los honores, desprecio de riquezas son los sólidos cimientos, que pone en su alma el temor santo de Dios, para elevar con proporción, decoro y magnificencia el célebre edificio de su santificación⁹⁵.

– Divisen en María Antonia de San José, cuando menos, el bosquejo de las Catalinas de Sena y de las Teresas de Jesús⁹⁶.

⁹³ El estandarte de la Mujer Fuerte (1899), ob. cit., p. 86. *Ibidem*, p. 62.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 62.

⁹⁵ Oración fúnebre pronunciada por el R. P. Fray Julián Perdriel, prior del Convento de Predicadores de Buenos Aires, en las solemnes exequias que se celebraron en la Iglesia de Santo Domingo por el alma de la Señora Beata María Antonia de la Paz, el día 12 de julio de 1799. *Ibidem*, p. 111.

⁹⁶ *Ibidem* p. 113.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
1. La condición es ser fieles a los Ejercicios de San Ignacio	6
2. La gran obra de la santificación de las almas	7
3. Transformando pueblos...	8
4. La Madre nos muestra que los Ejercicios no son para una <i>elite</i> espiritual.	9
5. Los Ejercicios Espirituales como escuela de caridad	10
INTRODUCCIÓN	13
CRONOLOGÍA	17
PRIMERA PARTE: BIOGRAFÍA	21
Capítulo I: Perfil biográfico	23
1. Su llegada a este mundo en tierras argentinas	23
2. Su familia y primeros años	26
3. Su persona	27
Capítulo II: Los jesuitas	29
1. La evangelización en América	29
2. Los padres jesuitas en Argentina	31
3. En Santiago del Estero	31
4. Los Beaterios	32

5. Mama Antula y el Beaterio	33
6. La nefasta expulsión de los jesuitas	34
Capítulo III: No abandones Señor la obra de tus manos...	41
1. Dios continúa su obra	41
2. Seguir al Espíritu Santo	42
3. Manos a la obra y pies a los caminos	44
4. Con los pies en la tierra y la vista en el Cielo	45
Capítulo IV: Inicia su itinerario	49
1. <i>¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!</i> (Rm 10,15)	49
2. Jujuy	50
3. Salta	51
4. Tucumán	52
5. Ni las fieras pueden detenerla	52
6. “Mi Manuelito es quien me conduce”	53
7. Catamarca - La Rioja	54
8. La mano invisible	56
Capítulo V: Sin confines para hacer conocer a Dios	57
1. Córdoba	57
2. Una obra fructífera	59
Capítulo VI: Buenos Aires, meta anhelada	61
1. <i>Aunque cruce por oscuras quebradas, ningún mal temeré</i> (Sal 22)	61
2. ¿Quién es esta que llega?	63
3. La Buenos Aires de entonces	66
4. Inicio de la obra	67

Capítulo VII: Mi casa será casa de oración	71
1. Apertura de la Casa de Ejercicios - fuente de gracias	71
2. Ejercitantes de honor	74
3. Las tandas se multiplican	75
4. Mujer firme, pero de corazón maternal	77
5. Madre y hermana espiritual	79
6. La relación con diferentes obispos	80
Capítulo VIII: Hacia Uruguay	83
1. Los Ejercicios cruzan el Río de la Plata	83
2. Respuesta de los uruguayos	85
3. Montevideo le abre las puertas	86
Capítulo IX: En vistas al futuro	89
1. Mujer previsor	89
2. El Beaterio	90
3. ¿Una casa?	91
Capítulo X: ¡La casa!	93
1. El apoyo humano	93
2. El terreno	93
3. Con permisos en mano	94
4. <i>Nos pusiste a prueba pero no has dado respiro...</i> (Sal 66)	97
5. Último paso	99
Capítulo XI: Si el Señor no construye la casa	101
1. El Señor proveerá	101
2. La Santa Casa: obra de Dios	103
3. <i>Una cosa pido, habitar en la Casa del Señor</i> (Sal 27)	103
4. En la actualidad	104

SEGUNDA PARTE: CAMINO A LA ETERNIDAD **113**

Capítulo I: El paso inexorable del tiempo	115
1. Sus últimos días	115
2. Vienes a unirme al Esposo, por virgen y por prudente	116
3. Signo de santidad	117
4. Humilde cortejo y sepultura	118
5. Funeral solemne	119
Capítulo II: Epistolario	121
1. Buenos Aires, 7 de agosto de 1780	122
2. Buenos Aires, 9 de octubre de 1780	122
3. Buenos Aires, 5 de setiembre de 1782	123
4. Buenos Aires, 25 de enero de 1783	123
5. Buenos Aires, 6 de diciembre de 1783	124
6. Buenos Aires, 7 de diciembre de 1784	125
7. Buenos Aires, 29 de marzo de 1785	126
8. Buenos Aires, 4 de enero de 1786	126
9. Buenos Aires, 23 de octubre de 1786	126
10. Buenos Aires, 7 de agosto de 1787	127
11. Buenos Aires, 19 de noviembre de 1787	127
12. Buenos Aires, 3 de julio de 1788	128
Capítulo III: Su vida espiritual	131
1. El Sagrado Corazón	132
2. El Manuelito	134
3. Jesús Nazareno	137
4. La Dolorosa	140
5. San José	142
6. San Cayetano	142

7. San Ignacio	144
8. San Estanislao de Kostka	145
9. Sus virtudes, su alma eucarística y su oración	145
Capítulo IV: El legado de la Madre	149
1. Las Hijas del Divino Salvador	149
2. La Santa Casa	150
3. El regreso de los jesuitas	154
4. Los jesuitas en tiempos de Rosas	158
5. El regreso definitivo	158
Capítulo V: Hacia los altares	161
1. Hallazgo prodigioso	161
2. Ha muerto una santa	164
3. Es hora de ser conocida y reconocida	166
4. Una misión familiar	166
5. Paso a paso... hacia la santidad	168
6. El milagro para la beatificación	169
7. La beatificación	172
8. La beatificación en los diarios de Argentina	172
9. Hechos anecdóticos	175
10. El milagro para la canonización	176
11. <i>¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?</i> (Sal 23): El anuncio desde Roma	177
APÉNDICE: ANTONIA DE PAZ Y FIGUEROA	
EN PALABRAS DEL PADRE BUELA	181

MÁS OBRAS DE EDICIONES MAGHTAS

- El Catecismo de los jóvenes - Carlos Miguel Buela
- Jóvenes en el tercer milenio - Carlos Miguel Buela
- Las Vocaciones: encontrarlas, examinarlas, probarlas - Emvin Busutil, S.J.
- Mi consagración a María: introducción y preparación para la Consagración Total a la Virgen María, según san Luis María Grignon de Montfort - Bernardo Ibarra

COLECCIÓN *NON POSSUMUS!*

1. «Yo soy el Buen Pastor»: Rasgos «pastorales» del Cardenal Stefan Wyszyński - Bernardo Ibarra
2. Renovando la faz de Polonia: Primera peregrinación de san Juan Pablo II a Polonia - Bernardo Ibarra

COLECCIÓN FORMACIÓN

- Las Verdades Robadas - Miguel Ángel Fuentes

COLECCIÓN IGNACIANA:

- Libro de los Ejercicios Espirituales - San Ignacio de Loyola
- Sígueme: libro guía para los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola - Marcelo Lattanzio

COLECCIÓN MORAL:

- La Encíclica Veritatis Splendor: su actualidad treinta años después - Miguel Ángel Fuentes
- Salvar el matrimonio o hundir la civilización - Miguel Ángel Fuentes.

- **El Árbol que pudo ser** - Carlos G. Herrera
- **El Sí del amor incondicional** - Carlos G. Herrera

COLECCIÓN TESTIMONIO

- **Los oyó todo Barbastró: los beatos mártires benedictinos del Pueyo** - Monjes del Instituto del Verbo Encarnado
- **Escalada al Cielo: biografía de Pier Giorgio Frassati** - Diego Cano
- **«Hizo de la religión un amor...»: San Carlos de Foucauld** - Carlos Miguel Buela

COLECCIÓN ESPIRITUALIDAD

- **Los amigos de la cruz** - Carlos G. Herrera

COLECCIÓN VIRTUS - MIGUEL ÁNGEL FUENTES

1. El examen particular de conciencia y el defecto dominante de la personalidad
2. «Cegó sus ojos» (Jn 12,40) - El juicio propio
3. «Duc in altum»: Esencia y educación de la magnanimidad
4. De lobos a corderos: Educación y gracia
5. Las ideas «subterráneas» y la educación: Pautas para padres y educadores
6. La madurez afectiva y sexual de Jesús de Nazaret
7. Crisis de paternidad: El padre ausente
8. Nuestros miedos
9. El Padre revelado por Jesucristo
10. El camino del perdón
11. Las adicciones: Una visión antropológica
12. Naturaleza y educación de la humildad: Tres Ensayos sobre la humildad

13. La madurez según Jesucristo: El hombre a la luz del Sermón de la Montaña
14. Meditaciones sobre Dios Padre
15. La superficialidad
16. ¡QUIERO!: Educación de la Voluntad
17. Confiad siempre en Dios: Psicología y Espiritualidad de la confianza
18. Maduración de la Personalidad
19. Pornografía y Pornopatía: Radiografía de un cáncer social contemporáneo
20. La Acedia: Apuntes psicológicos y espirituales del “mal del desencanto”
21. Cuando la sexualidad duele y humilla: Dificultades pastorales relacionadas con la castidad (esclavitud, abuso sexual, masturbación)
22. Elogio de la mujer fuerte
23. Mi pecado insoportable (Gn. 4,13): Educar el sentido de culpa, de remordimiento y el perdón
24. La Violencia de la Ideología de Género: Hacia el hombre fragmentado
25. La tristeza y la melancolía en algunos clásicos espirituales españoles
26. Tecnoadicciones: Una voz de alarma
27. Frankenstein en la escuela argentina: Educación Sexual Integral. Desarmar al hombre para armar al monstruo
28. El signo de Caín: La violencia, drama de nuestro tiempo

INFORMACIÓN Y CONTACTO

EDICIONES MAGTHAS Y MONTEPUEYO

Encargado general:

P. Martín Feliciosi

martinfeliciosi@ive.org

+34 609 470 689

Venta a librerías

y particulares:

Francisco Reverter

pedidos@belliscovirtual.com

+ 34 914 641 802



Tienda online

<https://belliscovirtual.com/4023-magthas-editorial>



Más información y puntos de venta

<https://verboencarnadoespaña.es/ediciones>

Se terminó de editar en los talleres gráficos de
EDICIONES MAGTHAS
en Arico Nuevo, Tenerife,
el día 2 de febrero de 2023,
solemnidad de la
PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
- *DEO GRATIAS* -